

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

**La Orientación Vocacional Filosófica  
con Adolescentes: Herramientas para el desarrollo profesional**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS**

PRESENTA :

**FRANCISCO JAVIER RAMÍREZ MANUEL**

DIRECTOR

**MTRA. PATRICIA DÍAZ HERRERA**

Ciudad de México, febrero de 2025.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

#### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## **Agradecimientos**

El primer agradecimiento lo empezaré con un fuerte aplauso para mí, por haber logrado un propósito importante en mi proyecto de vida. Me agradezco: por el esfuerzo, la dedicación, la responsabilidad y el interés, pero, sobre todo, por las ganas de superarme día con día y demostrarme que, aunque haya dificultades personales en el camino, el querer es poder lograrlo.

El segundo agradecimiento es para la casa de estudios: la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel San Lorenzo Tezonco, por haberme brindado un lugar en sus espacios académicos, pero sobre todo por su apoyo económico. La beca para la realización de esta tesis fue de gran ayuda para sustentarme durante el proceso de la elaboración. Al mismo tiempo, agradezco a todos los maestros de la academia por sus clases y aportaciones; fueron de gran utilidad para mi formación académica.

El tercer agradecimiento es para mi padre: Roberto Ramírez, por el apoyo incondicional y económico al principio de la carrera. Al mismo tiempo, el agradecimiento a mi madre: María Bonifacia, por su apoyo incondicional, mientras estaba en el proceso como estudiante.

El cuarto agradecimiento es para mis hermanos: Roberto Ramírez, Miguel Ángel Ramírez, Beatriz Ramírez y Antonio Iván Ramírez, por haberme apoyado en mis decisiones educativas.

El quinto agradecimiento es para la maestra Patricia Díaz Herrera, por su apoyo como directora en la elaboración de este trabajo recepcional. Su dedicación, el material, su tiempo, sus ideas y las correcciones, facilitaron el proceso de esta investigación.

Por último, quiero agradecerle a la empresa Telcel Latino City Cel, S.A de C.V, por haberme permitido ser parte intermitente de su equipo de trabajo durante mi estancia y dedicación en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Pero sobre todo a la gerente: Lorena López Ramírez, por haberme dado la oportunidad de trabajar con intermitencias, para estudiar al mismo tiempo y así cumplir un proyecto que anhelaba desde hace mucho tiempo atrás.

Sé que fueron muchos años de dedicación, apoyo, lucha, tenacidad e incertidumbre. Aunque mi crecimiento académico fue un trayecto muy largo, siempre mantuve las esperanzas y al fin se concluyó este ciclo, por ello, hoy quiero decirles a todos

¡Gracias por la paciencia!

## ÍNDICE

	<b>Página</b>
Introducción	6
Capítulo 1. La adolescencia: una construcción por el ámbito social	19
I.1 Procesos generales de la adolescencia	19
I.2 Las personas adultas como representantes de los adolescentes	33
I.3 La educación como parte de la formación para el adolescente	44
I.4 El impacto del adolescente en lo familiar-social y político	57
Capítulo 2. ¿Cómo la filosofía puede coadyuvar a los adolescentes a formar su identidad?	62
2.1 Etapas de la formación de la identidad en adolescentes. Teoría de Erik Erikson.	62
2.2 Comunidad de diálogo filosófico con y para adolescentes	68
2.3 La enseñanza filosófica como aportación a la vida individual y social	74
Capítulo 3. Orientación Vocacional Filosófica con y para Adolescentes	81
3.1 Concepción de orientación, vocación, filosofía y adolescencia	81

3.2 Contexto general sobre la orientación vocacional	87
3.3 ¿Qué es la OVFA?	104
3.4 Objetivo de la OVFA	105
3.5 ¿Por qué el o la filósofo/a en la orientación vocacional?	106
3.6 Metodologías de la OVFA	108
3.6.1 El método socrático y la pregunta en la OVFA	109
3.6.2 Modelos de orientación: Lou Marinoff y Roxana Kreimer	112
3.7 Protocolo general de atención para guiar al orientador vocacional filosófico: modo acróstico OVFA	118
Conclusiones	121
Bibliografías	133

## INTRODUCCIÓN

En el siguiente trabajo, presento como objetivo general demostrar la necesidad y pertinencia de una orientación vocacional filosófica con y para adolescentes, para la elección de una licenciatura o desarrollarse en el ámbito laboral.

Para lograr el objetivo de este planteamiento, este trabajo se divide en tres capítulos. En el primer capítulo, se habla de conocer el entorno del adolescente en un ámbito social. En el segundo capítulo, se habla de cómo la comunidad filosófica puede ayudar a la construcción de una identidad lograda a través de modelos, métodos u actividades filosóficas, dentro y fuera de las instituciones educativas. El tercer capítulo, se habla de una propuesta para orientar a los adolescentes a través de la filosofía y con ella poder tomar una elección, una decisión o una alternativa coherente y cercana a su vocación personal. Porque sabemos que elegir una licenciatura en la edad de los 15-18 años, no es fácil para los adolescentes, por ende, se busca implementar herramientas prácticas a través de la orientación vocacional filosófica.

A lo largo de la historia de la filosofía, las prácticas filosóficas, eran una manera natural de acompañar a los niños y jóvenes en la vida. La historia registrada de estos sucesos prácticos la podemos encontrar en Grecia, principalmente en los diálogos de Platón; en *Lisis y Cármides*.

La filosofía lleva más de 2500 años de antigüedad y en cada época se retoma y destaca partes de los/as autores filosóficos/as para debatir, comparar e informar el pensamiento antiguo, medieval, moderno y contemporáneo. Por lo cual, la historia de las prácticas filosóficas, no es algo nuevo. En la actualidad, los y las filósofos/as le han dado

nuevamente la importancia como ocurría con los griegos, dándole nuevas aportaciones e involucrando a niños, jóvenes, adolescentes y adultos.

A continuación, expongo el marco teórico dentro del cual se enmarca y respalda mi propuesta de orientación vocacional desde la filosofía. Mi propuesta es un caso de las llamadas “Prácticas Filosóficas”. ¿Qué son las prácticas filosóficas? Las prácticas filosóficas son metodologías que se pueden llevar a cabo y aplicar en los individuos de una forma personal o grupal. De acuerdo con Gabriel Arnaiz (2007) expresa que se hace referencia a seis tipos de prácticas, de los cuales son: “1) la Filosofía para Niños, 2) los Cafés Filosóficos, 3) los talleres de Filosofía – integrados dentro del movimiento francés de las «nuevas prácticas filosóficas», 4) los Diálogos Socráticos, 5) la Orientación Filosófica y, por último, 6) la Filosofía en las Organizaciones” (Arnaiz, 2007, p. 1). Estos movimientos dentro de la filosofía, se ven como “el giro práctico”, debido a que no solo se está trabajando en una filosofía tradicional histórica, sino que se desarrolla por medio de otros parámetros prácticos.

Por otra parte, la UNESCO define la práctica filosófica como:

Término general que se utiliza para reagrupar diversas modalidades de la puesta en práctica del filosofar. Dichas modalidades se distinguen de la actividad filosófica académica por las siguientes características que varían en intensidad según el tipo de práctica de que se trate. La práctica filosófica es, ante todo, desde el punto de vista de su finalidad, la actividad constitutiva de un sujeto pensante, individual y colectivo. En ese sentido se arraiga en el sujeto, poniéndolo a prueba. Implica en general una dimensión dialógica de la actividad filosófica. Está abierta a todos, puesto que no exige ningún conocimiento a priori, a pesar de que la puesta en práctica implica por su aprendizaje la colaboración de una persona competente. Hace menos hincapié que la filosofía académica en la historia de la filosofía y la erudición, y no exige que se haga referencia a autores. Desarrolla una cultura del cuestionamiento, más bien que de la respuesta, y favorece el intercambio y la discusión, con el fin de asegurar una evolución de las representaciones o de las opiniones de los aprendices-filósofos. Las prácticas filosóficas se

distinguen entre ellas por el público al cual se dirigen, por sus finalidades y metodologías, así como por sus supuestos filosóficos (UNESCO, 2011, p. 252).

Las distintas maneras de hacer filosofía han dado un giro completamente de trescientos sesenta grados, donde se ha aportado una nueva forma de aplicar la filosofía en la vida de los individuos, dejando un poco la filosofía tradicional; aquella que aporta fechas y repite saberes de los grandes pensadores. Este cambio se debe a las nuevas necesidades que se presentan en la vida cotidiana. Por ende, se necesita darle un nuevo enfoque a la misma disciplina para mejorar el bienestar personal, debido a que, ya formados profesionalmente, ocupan un lugar social y son partícipes en la ciudadanía.

Es sabido que, en la actualidad, se vive en un sistema capitalista, globalizado, tecnológico y posmoderno, donde los pensamientos de los individuos, se han devaluado por las mismas condiciones que ellos/as provocan a través del tiempo y del espacio. Por lo cual, el cambio y las nuevas necesidades llevan a transformar todas las disciplinas y sus campos de trabajo.

Una de ellas es la filosofía, ésta ha cambiado su forma de trabajar, dejando un poco lo tradicional, y ahora trabaja con propuestas más prácticas, donde las diversas actividades pueden ser formales e informales. Estas actividades prácticas son llevadas por diversos filósofos/as que se encuentran en las instituciones educativas, tanto públicas como privadas, dándole un nuevo enfoque a la disciplina. Este cambio que ha dado la filosofía, ha generado herramientas de trabajo, actividades creativas y estrategias didácticas, para desarrollar y potencializar aspectos cognitivos de los individuos, empezándola desde la niñez hasta la vida adulta temprana. Como opina Díaz:

... la propuesta de integrar filosofía para niños desde preescolar y primaria no es un mero capricho del gremio filosófico, ni se sabe solamente en la recomendación de la UNESCO, sino que también está sustentada en resultados de investigación cualitativos o cuantitativos que valoran el impacto de experiencias filosóficas con menores en diferentes países (Díaz, 2020, p. 32).

Está claro que otros campos disciplinarios, no son los únicos que puede llevar a cabo las prácticas con niños, jóvenes o adolescentes. La filosofía se encuentra en las humanidades y ciencias naturales, donde también se compromete a buscar alternativas para mejorar el bienestar individual, social, político, cultural o económico. Pero recordando que los parámetros de cada campo varían debido a las circunstancias, el autor, el espacio y el tiempo de las investigaciones. Un ejemplo que podemos mencionar es: la filosofía para niños. En filosofía para niños y adolescentes el autor Eugenio Echeverría (2020) comenta que no es necesario enseñar acerca de los filósofos, sino es más importante enseñar que ellos hagan filosofía y así tengan o construyan un pensamiento autónomo y creativo. Es decir, “Para que pueda descubrir y revisar la dimensión filosófica de su propia existencia” (Echeverría, 2020, p. 46).

Entonces, este giro que ha dado la filosofía, se debe a los y las docentes filosóficos/as e incluso profesores de otras materias, ellos/as se han comprometido con su ética profesional y, por ende, han buscado la manera de transformar el pensamiento tradicional; como repeticiones de saberes y ahora involucra a las generaciones vulnerables, marginales o con problemas reales de diversas índoles como, por ejemplo: la drogadicción. Estas nuevas maneras ayudan a mejorar las condiciones de vida en los individuos para su futuro. Tomando en cuenta las palabras de Barrientos expresa que:

...la filosofía puede y debe aportar herramientas para el tratamiento de las drogodependencias, teniendo en cuenta sus limitaciones sanitarias o

científicas, pero mostrando y explotando todas las posibilidades que un tratamiento desde la perspectiva filosófica puede aportar (Barrientos, 2006, p. 9).

Y como resultado, “Hacer de la filosofía, lo que ha intentado ser desde su comienzo, una herramienta útil para la solución de problemas” (Barrientos, 2006, p. 19).

Lo anterior refleja que la filosofía puede influir en el ámbito de las prácticas, para buscar respuestas a la intriga, necesidad y certidumbre de los adolescentes. Es así que diversos autores, principalmente filósofos/as han puesto de su parte, para hacer una transformación, no solo en el ámbito escolar (formal), sino han hecho que la filosofía formal salga de las fronteras tradicionales y acostumbradas, es decir, que se lleve la filosofía a otros espacios que no sean necesariamente las instituciones educativas, sino ahora que se ponga en práctica en el entorno social como: en las comunidades, grupos vulnerables, pueblos, cafés o cualquier rincón social. Esto significa que la filosofía puede ayudar a transformar diversas áreas a través de nuevos pensares.

Además, y debido a las nuevas necesidades sociales que se viven, la filosofía actúa de una manera más práctica y objetiva, dejando un poco el contexto tradicional; en donde constantemente se repiten fechas, sucesos e ideas de los grandes filósofos. Ahora, lo tradicional da un giro completamente, dejando a un lado las repeticiones acostumbradas en el aula y ahora aplica su forma práctica en una sociedad sin estabilidades precisas y sin ejes fundamentales.

Por lo anterior, es importante tener en cuenta las palabras de Barrientos, donde sostiene que la filosofía puede ser el eje y fundamento del tratamiento integral de la farmacodependencia porque:

...las distintas disciplinas son inestables y tienen la finalidad profesional concreta, la filosofía, en su carácter teórico y en apariencia carece de utilidad, sirve para mucho, es decir no se sirve de ningún trabajo profesional, por lo tanto, tiene la posibilidad de ser el eje en el que se fundamente este tratamiento integral (Barrientos, 2006, p. 14).

Por lo tanto, la filosofía puede acercarse al eje, para tratar situaciones complejas e inestables, desde sus prácticas filosóficas. Estas prácticas están a la disposición de todas las personas, donde se puede interactuar de diversas maneras, debido a que la filosofía busca coadyuvar y dar atención a los desorientados.

De acuerdo con Barrientos, a través de las prácticas filosóficas se pueden realizar de distintas maneras:

Así en el Centro se podrían llevar a cabo desde las prácticas filosóficas:  
Sesiones individuales con los usuarios de los programas.  
Sesiones colectivas en grupos con iguales necesidades.  
Sesiones con los profesionales.  
Sesiones con las familias. (Barrientos, 2006, p. 14).

En consecuencia, cada una de las metodologías mencionadas, son aplicables en cualquier contexto y con finalidades acorde a las necesidades de la sociedad. Para estos fines e intereses, nos enfocaremos en la orientación filosófica. De hecho, la orientación filosófica recibe diversos nombres, debido a la aplicación de la misma en las distintas culturas. Así lo afirma Arnaiz:

La orientación filosófica (tal como la denomina el Grupo ETOR de Sevilla), el asesoramiento filosófico (según Mónica Cavallé y ASEPRAF, en Madrid), la consultoría filosófica (R. Kreimer, Buenos Aires) o la consejería filosófica (C. Zabala, Asociación Búho Rojo, Perú) son algunas de las formas que reciben en español eso que en el ámbito anglosajón se conoce como Philosophical Counseling y en alemán Philosophische Praxis (Arnaiz, 2007, p. 4).

Así pues, la orientación filosófica, es un proceso que acompaña y ayuda a trabajar con algún método, modelo o actividad, para descubrir verdades y resolver problemas de índole personal. El orientador/a o guía especializado/a, es el asesor/a o consejero/a, que está especializado y capacitado en los diversos temas como: familiar, educativo, social, entre otros. En el capítulo tres, leeremos como la orientación va acoplándose a las diversas transformaciones para su uso.

Y, con base a ello, fomentar a trabajar desde la orientación filosófica, aunque la palabra de orientación, en lo personal, quedan muy cortas para realizar una búsqueda personal en los adolescentes, por consiguiente, se debe de extender las palabras de orientación filosófica con otros conceptos, para buscar con más precisión uno o varios fines, y desde esos fines, cotejar con argumentación las necesidades, las potencialidades e intereses personales.

Es evidente que la orientación filosófica, no solo está sopesado a guiar a los individuos, sino pretende enfocarse a todos las personas o grupos vulnerables. Sin embargo, en este trabajo y en lo particular nos enfocaremos en los adolescentes de edad tardía, donde su transición, su desarrollo educativo y sus decisiones son importantes en esta etapa para su transformación individual y profesional. Es importante orientarlos porque es un recurso que ayuda a tomar mejores decisiones.

Para denotar más claro lo anterior, pongo el siguiente ejemplo: Una persona que no tiene claridad acerca de lo que va a estudiar o cuál es su vocación, antes de concluir el nivel medio superior, puede que tome una decisión errónea y esto lo puede llevar a un futuro frustrado e incluso fracasar en el trayecto de su educación, y esto repercute en dos

aspectos. Uno, en el estado anímico y dos, en lo social. En el estado anímico, porque es un periodo donde el adolescente tiene cambios mentales constantes y por otro lado ¿por qué social? Porque pertenece a un círculo de grupos, donde quiera o no, está dentro de la construcción y transformación de una sociedad. Por otra parte, si al individuo se le dan las herramientas necesarias, donde se le apoye en la búsqueda de sus potencialidades y habilidades cognitivas, éstas sirven para descubrir sus gustos e interés personales para seguir su vocacional o su formación profesional.

El encuentro de esa vocación, los ayudaría en su camino, porque al saber para qué son buenos, les facilitará tomar decisiones, ayudándose a desarrollarse integralmente. Posteriormente ya formados como adultos profesionalmente, ayudará al crecimiento del tejido social, donde se busca una estabilidad emocional y económica.

Por lo tanto, la orientación filosófica, ayuda a buscarse a sí mismo, a pensar y el modo del buen vivir. Como Cencillo lo expresa:

La orientación filosófica, cuya meta no es otra que la de poner al sujeto en el camino del buen vivir. Este camino puede ser entendido como un camino realista, a lo que es lo mismo: que el buen vivir sólo se logra desde la conciencia de un profundo realismo (Cencillo, 2006, p. 146).

Esta orientación filosófica es importante que se les dé a los adolescentes, debido a que se encuentran en un desarrollo vulnerable y poco convencional. Lo que interesa en el proceso de la orientación filosófica es descubrir el área profesional que se puede desarrollar el adolescente en un futuro. Donde su desenvolvimiento sea fluido en las diversas actividades en torno a las profesiones y esto los llevará a elegir una licenciatura

para profesionalizarse o si ellos lo prefieren, entrar en el mundo laboral y así mejorar su estado anímico, de actitud, pero, sobre todo, su bienestar personal.

El encarado de orientar es el consejero filosófico, en general es aquella persona especializada en la rama de la filosofía que guía a los adolescentes desorientados a mejorar sus condiciones de comunicación a través de herramientas e instrumentos prácticos.

La tarea del consejero filosófico coadyuva de diversas maneras y a juicio de Marinoff consiste:

...en ayudar a las personas a comprender con qué clase de problemas se enfrentan y mediante el diálogo, desenmarañar y clasificar sus componentes e implicaciones. Ayuda a encontrar las mejores soluciones: un enfoque filosófico compatible con sus propios sistemas de creencias y, al mismo tiempo, en consecuencia, con principios de sabiduría consagrados que contribuyen a llevar una vida más virtuosa y efectiva (Marinoff, 1999, p. 11).

Por lo anterior, es importante acudir con un consejero especializado en orientación filosófica que trate el tema de orientación vocacional, debido a que no todos son aptos para desarrollar un instrumento que ayude verdaderamente al adolescente desorientado. E incluso hay Psicólogos que tratan el tema; sin embargo, no son los únicos que pueden tartar al adolescente. Como se mencionará posteriormente en el capítulo tres, aunque el Psicólogo está preparado para ayudar al individuo, no es el único que puede aplicar algún método efectivo. ¿Por qué? Porque el instrumento llamado test que se realiza para identificar la vocación no es preciso, esto se debe por las condiciones de desarrollo bilógico que están presentando los adolescentes, además son factores que pueden alterar dicho test. Por lo tanto, el test como instrumento cuantitativo, no recupera aspectos

cualitativos importantes del individuo. Es decir, un número no puede definir aspectos de lo que uno quiere o desea ser profesionalmente.

Es por eso que el consejero filosófico a través de asesoramientos constantes, busca diversas alternativas para solucionar dudas acordes a la vocación profesional que puede tener el adolescente o qué decisión puede tomar en cuanto a sus intereses personales.

Aunque el asesoramiento es una alternativa que deben tener todos los estudiantes para despejar dudas acerca de diversos temas que se le presentan en su aprendizaje, no es recurrente, debido a que las instituciones educativas a veces tienen otros objetivos con los orientadores.

Por eso, es recomendable que las instituciones educativas, tanto públicas como privadas, tengan la responsabilidad de otorgar asesoramiento especializado en el área de orientación vocacional y no solo cuando vaya ser el proceso de elegir una licenciatura. Por ende, se seguirá implementar el trabajo didáctico filosófico, desde una edad temprana e impulsando con herramientas para desarrollar aspectos e intereses de vocación.

Porque a través del asesoramiento, puede ayudar a construir conjuntamente pensamientos reflexivos que lo lleven a tomar mejores decisiones para un futuro profesional. Como lo expresa Achenbach:

...el asesoramiento es un modo de pensar conjuntamente. Sin duda, asociamos fácilmente esta noción del recuerdo de la tradición greco-latina. Organizada en confraternidades y grupos de amigos, la filosofía se practicaba como una forma de pensamiento, de vida y de relación comunitaria, y eso de que hoy conocemos como “escuelas” adquirieron su prestigio no sólo como el desarrollo y reproducción de una “doctrina” sino mediante la formación de una comunidad de vida reflexiva (Achenbach, s/f, pp. 135-136) citado en (Arnaiz, 2007, p 194).

O en palabras de Cencillo:

El asesoramiento filosófico, no significa aplicar algún sistema filosófico a lo que los consultantes aporten como objetivo de consulta o problema práctico, sino actuar como un verdadero filósofo, que es capaz de explorar las situaciones y la vida personal como la amplitud, el rigor y el perfilamiento conceptual que la filosofía acostumbra (Cencillo, 2006, p. 46).

Por eso es importante llevar a cabo la orientación filosófica con y para adolescentes, porque se sabe que los intereses y las circunstancias son distintas para cada uno de ellos. Así lo expresa Cencillo, “La orientación filosófica, no se entiende como un suplemento de exquisito refinamiento, sino como un apoyo de acompañamiento para liberar de los impedimentos artificiosos con los que hemos bloqueado nuestra naturaleza...” (Cencillo, 2006, p. 105).

Y es necesario seguir fomentando la orientación filosófica a nivel medio superior. No como una orientación que se ocupa de regañar a los jóvenes, sino la que se ocupa y preocupa de los adolescentes que tienen interés de construir un bienestar profesional. Porque sabemos que las circunstancias de ellos/as son complejas, de desafíos e inestabilidades emocionales. Una de las principales razones es que los adolescentes todavía no tienen las capacidades cognitivas desarrolladas y óptimas para desafiar su entorno e incluso para enfrentarse a una sociedad compleja y competitiva.

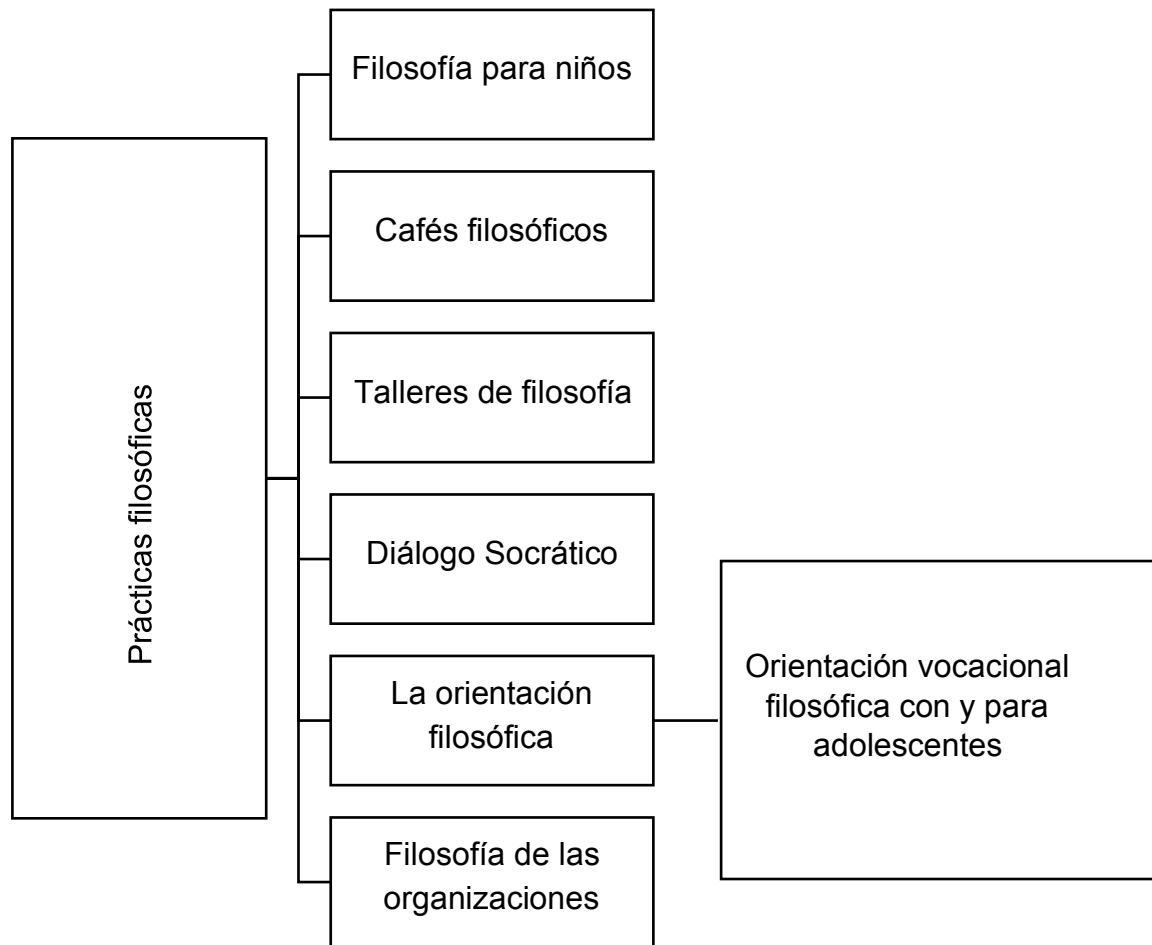
Por lo anterior, se recomienda ayuda especializada en el área de una orientación vocacional, donde se trabaje desde una edad temprana con herramientas que garanticen su desenvolvimiento personal y que a través de su aprendizaje se implemente la entrevista, el dialogo, las actividades didácticas, las jornadas profesionales, entre otros

instrumentos que sirvan para la construcción de identidad, autonomía, autoestima y desarrollo vocacional.

Por lo anterior y con mayor razón, se desarrolla el modelo de la orientación vocacional filosófica con y para adolescentes (*OVFA* en adelante), dirigida a aquellos adolescentes que se encuentran en el tercer año de nivel medio superior, donde justamente es el paso final educativo antes de elegir una licenciatura o definir su ámbito laboral.

En lo personal, es necesario transformar y ayudar a mejorar la conciencia de todos los individuos a través de la filosofía. Porque la filosofía desde un principio ha abordado preguntas con el fin de mejorar el bienestar personal y social. Como Solé expresa, “La filosofía es una disciplina eminentemente práctica, que, desde sus inicios, y en sus diversas variantes, proporciona elementos y herramientas para vivir la propia vida con más consciencia y plenitud” (Solé, 2007, p. 171).

Finalmente, más que una disciplina formal, la filosofía puede transformar el pensamiento de la humanidad, mejorando las condiciones para vivir en una sociedad de competencia y de incertidumbre. Como síntesis de la exposición anterior, propongo el siguiente diagrama para ubicar mi propuesta:



Para concluir este apartado, las prácticas filosóficas, no son repeticiones de saberes. Son metodologías que ayudan a mejorar las condiciones, tanto personales como sociales. A través de sus herramientas que se abordan como: las entrevistas, las preguntas, las reflexiones, el análisis, las argumentaciones, los diálogos, las actividades creativas, los conceptos, entre otras, son instrumentos que contribuyen a enseñarnos a pensar, a cuestionar lo que pensamos y hacemos, para después restaurar el tejido personal y tomar decisiones asertivas o puntuales.

## **Capítulo I. La adolescencia: una construcción por el ámbito social**

### **1.1 Procesos generales de la adolescencia**

En este primer apartado, se hablará de los procesos generales en el que se encuentra la adolescencia en los ámbitos como: personal, familiar, educativo, social y político. El tema de la adolescencia no ha tenido muchos cambios a través del tiempo. En tiempos actuales, la problemática se ha manejado como una transición, un estadio y cambios constantes en el pensamiento de los jóvenes por el contexto social, cultural y político. Sin embargo, la apertura de adolescencia se ha conocido a partir del desarrollo biológico, no obstante, para la construcción de lo que es un adolescente, también influyen otros factores sociales relativos. Como cita Lozano:

El comienzo de la adolescencia está paralelamente fijado por el desarrollo biológico, con el hecho central de la maduración sexual, pero su término e ingreso en el estado adulto depende de variables culturales. La adolescencia entonces se configura como una respuesta social a la desconexión entre la maduración sexual reproductiva, que se inicia con la pubertad, y la plena maduración social del estado adulto (Schlegel y Barry (1991) y Schlegel (1995) citado en (Lozano, 2014, p. 39).

Definir dicho concepto de adolescencia ha tenido un antecedente histórico muy arduo. Este concepto surge en 1904 por el pedagogo y psicólogo Stanley Hall. Pero la sociedad ha determinado los valores de esta etapa por medio de su crecimiento a través de los siglos. Citando a Lozano desde su perspectiva comenta que, "... desde la sociología y la historia, encontramos en el ensayo de Bakan (1971) la invasión o descubrimiento de la adolescencia en América como respuesta a los cambios sociales que se produjeron en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX" (Lozano, 2014, p. 24). Las investigaciones modernas y contemporáneas realizadas por varios autores, científicos o

especialistas, no han sido las únicas respuestas, porque la apertura del asunto es bastante amplia, debido a que se aborda desde varias disciplinas y campos disciplinarios.

Por lo anterior, Lozano (2014) en su Teoría de Teorías sobre la adolescencia nos comenta que es un tema abierto y objeto de preocupación para todos los padres, los educadores, tutores o personas responsables de la educación de los jóvenes.

El tema de la adolescencia es un periodo de desarrollo constante en varios ámbitos y no solo se debe de entender como aquellos que adolecen o carecen de ciertas facultades, este significado se ha utilizado erróneamente por las creencias de las culturas. Aunque se cree que la palabra “adolescencia” significa “adolecer”, es erróneo. Así lo sustenta Moreno, “El término latín *adolescere*, del que se deriva el de “adolescencia”, señala este carácter de cambio: *adolescere* que significa “crecer”, “madurar” (Moreno, 2017, p. 13).

La adolescencia entonces tiene como significado empezar a crecer y desarrollarse en su plenitud. De cierto modo, durante el proceso de desarrollo van cambiando todos los aspectos. Como lo define Amparo Moreno en el libro: *La adolescencia*. “De hecho, a lo largo de estos años, se modifica nuestra estructura corporal, nuestros pensamientos, nuestra identidad y las relaciones que mantenemos como familia y la sociedad” (Moreno, 2007, p. 13). Por lo tanto, los jóvenes empiezan a desarrollarse poco a poco en su ámbito físico, biológico, mental, social y político. Pero también es una etapa donde se le conoce por la rebeldía, la falta de razonamiento, la falta de experiencia, la falta de criterio propio, de autoestima y autonomía. Estos conflictos pueden ser propiciados porque los adultos consideran inferiores a los adolescentes. J. C. Coleman y L. B. Hendry (2003) escriben que hoy en día hay un reconocimiento clave que desempeña los ambientes exteriores

como: la familia, el vecindario y la sociedad más amplia; estos ambientes influyen en el proceso de desarrollo de la adolescencia y de cierto modo es vista naturalmente por la sociedad.

Entonces, si los adolescentes viven en un mundo de adultos, donde tienen que obedecer las reglas establecidas por ellos, ¿qué recomendaciones haríamos para haya una comunicación de humano a humano? Sabemos que los adultos no están completamente informados y capacitados para comprender un proceso de crecimiento semejante, ellos también necesitan herramientas concretas para entender y fortalecer el comportamiento de los adolescentes; quienes se encuentran en una etapa de desarrollo biológico, físico, y psicológico donde surgen confusiones, cambios de humor constantes y vulnerabilidad personal. Y en efecto, vivimos en una sociedad de personas adultas que se olvidan de los adolescentes como clave principal para la reconstrucción del tejido social. Como lo afirma J. C. Coleman y L. B. Hendry, “El desarrollo adolescente tiene lugar sobre un telón de fondo de circunstancias sociales y políticas cambiantes” (J. C. Coleman y L. B. Hendry, 2003, p. 11).

Por todo lo anterior, es importante que también se trabaje con los adultos, donde se les den las herramientas necesarias e información para manejar las distintas situaciones que se presentan y no tener el mandato absoluto en los jóvenes, sino hay que orientarlos y acompañarlos en los distintos procesos que conllevan, donde haya recursos que ayuden al proceso de crecimiento biológico, físico y mental. Como lo menciona Bustamante, “Un adolescente necesita límites y a la vez recursos para generar una revuelta de su propio mundo que le permite construir su identidad” (Bustamante, 2008, p. 17).

Continuando con el proceso, la adolescencia tiene una construcción de varias etapas. En la cual encontramos la adolescencia temprana y tardía, de la cual está basada y enfocada en el desarrollo biológico. Aunque el proceso biológico está enfocado más a un desarrollo físico, es una idea generalizada e independiente por la sociedad. Donde Lozano también lo afirma, “La idea de adolescencia, con su contenido biológico evolutivo, es así una fase universal y necesaria del desarrollo de la persona, con comportamientos que no se puede evitar, que no cambian y que no dependen de la sociedad ni la cultura” (Lozano, 2014, p. 27).

Por eso es importante conocer y profundizar el tema, no hay que confundir el proceso de pubertad con adolescencia. Las dos son etapas de desarrollo biológico, pero cada uno se distingue y se enfatiza por las edades. La adolescencia tardía según La Organización Mundial de la Salud (OMS) ocurre entre los 15 y 18 años de edad. Es una etapa en donde los adolescentes se encuentran estudiando el nivel medio superior, mientras que la adolescencia temprana, ocurre a nivel secundaria, entre los 12 y 14 años. Y en efecto, la diversidad de definir la adolescencia es amplia.

A continuación, nombramos a diversos autores donde definen la adolescencia:

Lozano (2014) define la etapa de adolescencia como un período de transición hacia el estado adulto. Como lo hace notar, “... podemos decir que la adolescencia se entiende generalmente como un estadio de la vida humana intermedio entre la infancia y la edad adulta” (Lozano, 2014, p. 32).

“Stanley Hall describe la adolescencia como un período personal de tendencia contradictorias” citado en (Lozano, 2014, p. 27).

Amparo (2007) lo define como una transición, donde se asume dos puntos importantes. El primero, el abandono de la infancia para entrar a la adolescencia y segundo, dejan de ser adolescentes para integrarse al mundo de los adultos.

Por lo tanto, no hay que confundir los estadios. La pubertad es la primera etapa que se conoce de la adolescencia (adolescencia temprana), donde finaliza la etapa de la niñez y comprende la edad de los 12 a los 14 años de edad. Así lo menciona Moreno:

...sin embargo, pubertad y adolescencia no son conceptos sinónimos. Entendemos como pubertad como el conjunto de transformaciones físicas que conducen a la madurez sexual y, por lo tanto, a la capacidad de producirse. La adolescencia incluye, además, transformaciones psicológicas, sociales y culturales significativas (Moreno, 2007, p. 14).

Entonces, la adolescencia no solo es un proceso de desarrollo biológico, sino es un tema que puede desarrollarse desde varios campos como: familiar, educativo, social y político o desde diversas ciencias sociales. Como lo afirma Lozano, “Efectivamente, la adolescencia constituye el campo de estudio de la antropología, la psicología, la biología del desarrollo, sociología, la historia y, por supuesto, también aparece un concepto mundano de la realidad familiar, educativa y social del presente” (Lozano, 2014, p. 13).

Estas transiciones del adolescente, hoy en día se ve de varias formas, de las cuales se debe de indagar y llevar a cabo una investigación más profunda para comprender el tema. Porque ahora se sabe que las etapas de la pubertad y de la adultez se están retrasando por circunstancias y cambios constantes en la sociedad e incluso, a veces no se llega a distinguir o definir el individuo y mucho menos ha alcanzado su maduración mental. En palabras de J.C. Coleman y L.B. Hendry nos comentan:

Hoy en día, la situación es incluso más compleja, porque el estadio de la adolescencia se ha prolongado, tanto al principio como al final. Hemos advertido ya que la entrada en el mercado del trabajo lleva más tiempo, y se produce en una edad posterior a la que sucedía hace diez o veinte años. Esto significa también que los jóvenes permanezcan en el domicilio paterno durante un periodo más largo, y con frecuencia continúan siendo dependientes económicamente hasta que están en su tercera década de vida (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 18).

Las transiciones que surgen en los adolescentes conllevan preocupación por parte de los jóvenes y padres, porque implican incertidumbres y factores negativos para la salud mental. J.C. Coleman y L.B. Hendry, citando a Graber y Brooks-Gunn (1996) nos aclara que las transiciones implican:

1. una anticipación entusiasta del futuro;
2. un sentimiento de pesar por el estadio que se ha perdido;
3. un sentimiento de ansiedad en relación con el futuro;
4. un reajuste psicológico importante;
5. un grado de ambigüedad de la posición social durante la transición (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 20).

Entonces cuando los jóvenes realizan ciertos ajustes mentales, de conducta y emocionales, se empiezan a interesar y preocupar por la construcción de un futuro profesional. Es allí donde el cuestionamiento y las preguntas surgen. Estas preguntas son: ¿Qué estudiaré terminando el nivel medio superior? ¿Cuál es mi vocación o para qué soy bueno? ¿En qué universidad voy a estudiar? ¿Qué me gustaría estudiar? ¿Qué me gustaría ejercer en mí vida más adelante? ¿Seré maestro(a), abogado(a), ingeniero(a), biólogo(a), doctor(a), enfermero(a), contador(a), etcétera? O ¿Qué oficio puedo ejercer concluyendo el nivel medio superior?

Sin embargo, la falta de maduración en el sistema cognitivo, la falta de comunicación e información, la falta de experiencia y sobre todo la timidez que los distingue para

preguntar, los llevará en la mayoría de los casos, que los padres tomen decisiones por ellos. J.C. Coleman y L.B. Hendry expresan que: “En general, los adolescentes se enfrentan a cambios esencialmente en todos los aspectos de su vida, su capacidad para afrontar depende no sólo de la fuerza intrínseca y el apoyo externo, sino también del momento de presentación de las transiciones” (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 25).

Entonces, ¿cómo ayudarlos a una construcción de identidad, de autonomía, de pensamientos reflexivos, precisos y claros? ¿Cómo ayudarlos a tomar decisiones propias y aplacar la incertidumbre de su futuro?

Desde luego, sabemos que la intriga y la perplejidad del adolescente son parte de su desarrollo, y es ahí donde en ocasiones se pregunta ciertas cosas, topándose con la filosofía. Aunque desconozcan dicha disciplina, es el comienzo de acercarse a ella misma. De cierto modo, en todo momento se pueden hacer preguntas, llevándolas a un grado de enfrentarse a sí mismo, teniendo como resultado preguntas filosóficas, pero al pensarlas, lo hace de una manera rápida y de cierto modo, no reflexiva y profunda. Así lo menciona la SEP, “La adolescencia es la etapa de la vida que se caracteriza por la búsqueda de la identidad; cuando las preguntas acerca de ¿quién soy?, ¿qué futuro tendré?, se vuelven totalmente apremiantes” (SEP, 2000, p. 77).

También, mencionado a Colomina y García subrayan que:

La adolescencia es una etapa de llena de cambios. Estos cambios son físicos, psicológicos y sociales (cambian las relaciones y el modo de relacionarse). Durante esta etapa, el adolescente va conformando su identidad y se plantea preguntas. ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Qué me gustaría hacer? Pero en esta todavía no se encuentran las respuestas y, para buscarlas, el adolescente recorre un camino lleno de nuevos descubrimientos y búsqueda de experiencias. La búsqueda de la identidad se eleva en la adolescencia, que es

la etapa en la que el desarrollo psicológico, cognitivo y emocional alcanza su máximo (Colomina y García, 2014, p. 18).

Aunque se conoce la etapa de los adolescentes como: conflictiva, contradictoria, con gustos raros, son lo que son, porque están en una búsqueda y construcción de una identidad propia donde a veces no se llega a formar por situaciones complejas que se presentan a través de su desarrollo y además por la incomprensión o conflictos que presenta la familia y la sociedad.

Y en efecto, las situaciones anteriores la respaldan Amparo Moreno con el siguiente comentario, “La adolescencia no es una esencia, sino una realidad construida con diferentes materiales históricos, geográficos, culturales, económicos, de género” (Moreno, 2007, p. 19). Como ejemplo a lo anterior podemos mencionar: cuando los adolescentes que han nacido en un periodo conflictivo como: cambios políticos, guerras, situaciones económicas o cualquier otro tipo de crisis, son personas propensas a una afectación en su desarrollo físico, psicológico y su representación como persona.

Entonces, basado en la información anterior, se necesita y se requiere apoyar a los adolescentes por parte de los padres, tutores, maestros, docentes o especialistas como acompañamiento de guía, donde los puedan dirigir en un proceso de construcción fundamental, sobre todo, en ayudar a desarrollar el sistema cognitivo desde una edad temprana, para hacer de ellos personas pensantes de lo cual tengan y propongan pensamientos críticos, sean autónomos, sean reflexivos, pero sobre todo que logren una identidad propia que coadyuve a tomar decisiones personales a largo plazo.

Los procesos que ahora conllevan a los jóvenes son más difíciles que épocas anteriores. Nos estamos enfrentado a una nueva era, principalmente en los avances tecnológicos digitales, donde el adolescente e incluso el individuo se deja guiar por factores de consumo, tendencia, moda u otros factores que afectan la determinación de su identidad, de sus pensamientos, su rol sexual, su naturaleza de sí mismo e incluso sus buenos hábitos que se tenían. Esta búsqueda surge para estar a la vanguardia o saber más sobre la digitalización que se encuentra en moda. También, podemos ver esta necesidad como una lucha de ser distintos a las generaciones pasadas o simplemente ser distintos a lo que conforma su alrededor.

El cambio que se ha dado ante el consumo digital, es otro problema mundial. En la actualidad el uso excesivo de plataformas y aplicaciones digitales, hacen que los adolescentes tengan más problemas, abarcando varios aspectos de la persona como su estadio físico, psicológico, familiar e incluso puede alterar completamente su comportamiento, su imagen personal, sus emociones, sus valores, la elección de compañeros y pueden llegar a un punto de aislarse de su propio entorno. Por lo tanto, es una lucha constante en sí mismo y empleando las palabras de J.C. Coleman y L.B. Hendry mencionan que:

La adolescencia es una época en la que el individuo lucha para determinar la naturaleza exacta de su yo, para consolidar una serie de elecciones en un todo coherente que constituya la esencia de su persona, claramente distinta a los padres y otras influencias formativas. Sin este proceso hacia la individualización, el joven puede experimentar despensalización (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 59).

Entonces ¿cómo podemos ayudar a los adolescentes a alcanzar la libertad para la construcción de una identidad autentica y tomar decisiones asertivas? Por una parte, sabemos que es difícil que los jóvenes tengan una libertad absoluta, debido al contexto que pertenecen en donde se desarrollan, estudian, conviven y juegan, estas acciones influyen mucho más de lo que se piensa. Sin embargo; las investigaciones sobre la identidad del adolescente responden que sí se puede apropiarse de una libertad para vivir sin temor, empero, las condiciones para esa libertad no serían óptimas. Debido y es necesario de un entorno familiar, de amistades y de una comunidad para la interacción. Estos factores son relativamente importantes porque son un modelo a seguir para construirnos como personas, y por ende, los jóvenes que viven en constante apoyo por las personas responsables, construyen buenos cimientos para ser capaces de mejorar el tejido personal y familiar. Por lo anterior y en opinión de J.C. Coleman y L.B. Hendry describen que:

El adolescente puede alcanzar la libertad relativa para escapar del comportamiento que está gobernado por reglas por medio de variaciones de estilo de rol y la estructura de roles, y a través de la selección de contextos sociales y ambientales alternativos en los que desarrollarse fuera del hogar (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 59).

Sin embargo, no es fácil que un adolescente construya una identidad fuera de un hogar. El proceso en las calles, no les da herramientas suficientes y necesarias para desarrollar una transición plena. Porque sabemos que una familia o los cuidadores responsables si genera en ellos una revuelta. E incluso una comunidad, una sociedad, el sistema político y la cultural influyen para su formación. Así lo hace notar Bustamante, “Los mecanismos a través de los cuales el adolescente construye una identidad irán variando en función a la cultura que lo rodea y las maneras que ésta brinda para contener sus impulsos”

(Bustamante, 2008, p. 33). También teniendo en cuenta las palabras de Lozano menciona que, “Los rasgos constitutivos de la adolescencia se puede distribuir en dos grandes rúbricas, que tradicionalmente suelen distinguirse como corpóreas (morfológicas, fisiológicas) y culturales (lingüísticas, cognitivas, rituales, educativas” (Lozano, 2014, p. 16).

De cualquier manera, son factores que influyen en los adolescentes. A juicio de Lozano hace notar que, “La adolescencia es más una construcción cultural, con evidente base biológica, que una etapa evolutiva natural, común y fija a todas las sociedades y épocas” (Lozano, 2014, p. 25). Empero, es necesario de esa cultura y sociedad para la construcción de factores donde puedan decir lo que son o quieran ser en un futuro dado.

Por lo tanto, los jóvenes que están en una construcción de identidad, no es lo único importante que se realiza en el período de transición, sino el cambio más destacado es el mental, donde se busca tomar decisiones personales sobre su futuro profesional. Es decir, qué elección o que decisión se tomará para elegir una licenciatura e ingeniería o en qué ámbito laboral le gustaría trabajar.

Aunque los adolescentes no logren una identidad durante el proceso de su desarrollo, puede ser que lo realicen durante o después de concluir los estudios de nivel superior. Sin embargo, ahí existirían otros problemas al darse cuenta que sus decisiones no han sido correctas o pertinentes durante su proceso académico.

Es por ello que la familia, las escuelas, el entorno social, debe de involucrarse e implicar que los jóvenes tengan el apoyo para la construcción de identidad. ¿Cómo ayudar a los adolescentes a una construcción de identidad lograda? (Véase en el capítulo 2).

Por otra parte, Harter (1989, 1990) en su investigación acerca de quién influye más en el adolescente, se muestra que la familia, o las personas responsables, no dejan de tener influencia en los jóvenes, dándoles seguridad y autoestima. Como señaló Rosenberg (1965) "...los adolescentes cuyos padres mostraban interés en su rendimiento académico tenía una autoestima más alta" citado en (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 66). Otras personas que también influyen en la autoestima son los compañeros de clase. Los amigos o conocidos cercanos al vecindario no tienen tanto impacto como el núcleo principal de desenvolvimiento.

A decir verdad, la autoestima es variable para la etapa de los adolescentes, el proceso de transición en lo físico, biológico, psicológico y educativo es indispensable para el forjamiento de personalidad y sus factores que lo construyen. De hecho, investigadores como Block y Robins (1993) mostraron que cuando un adolescente varón es representado en un grupo, la autoestima aumenta gradualmente, mientras que en una adolescente mujer su representación a cargo de un grupo, su autoestima no era agradable.

Si hablamos de autoestima, es un tema que poco tratado en los adolescentes. Su desarrollo perjudica su comportamiento y las cosas que le pasan su autoestima. La autoestima esta "designada" por alta y baja. La alta autoestima influye en decisiones positivas, mientras que, si se sienten sin ánimos, eso significa que pueda perjudicar la

autoestima y refleje decisiones negativas. Empleando las palabras de J.C. Coleman y L.B. Hendry:

Se mostró que la baja autoestima estaba relacionada con la depresión, la ansiedad y el mal rendimiento escolar. Tanto los adolescentes con autoestima alto como los de autoestima bajo eran similares en sus deseos de tener éxito al dejar la escuela, pero era más probable que el grupo de bajo autoestima sintiera que nunca alcanzaría el éxito (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 64).

De hecho, Rosenberg (1965), plantea que cuando se tiene una autoestima “alta” les da más significación positiva a las acciones, la confianza, al potencial de liderazgo y a la capacidad de dar una buena impresión; sin embargo, la autoestima “baja”, no. J.C. Coleman y L.B. Hendry afirman que, “Los adolescentes con autoestima baja se caracterizaban por una sensación de incompetencias en las relaciones sociales, aislamiento social y la creencia de que las personas no los comprendían ni los respetaban” (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 64).

Un ejemplo que nos menciona Harter acerca de la autoestima es la apariencia física.

Citando la respuesta de un adolescente confirma que:

Lo que realmente me importa es la apariencia que tengo. Si me satisface mi aspecto, entonces me gusta el tipo de persona que soy”. Entre los jóvenes, especialmente los que están en la adolescencia temprana, la satisfacción con la imagen corporal correlaciona muy alto con la autoestima global, seguido por la adaptación social por iguales (Harter, 1990, p. 367) citado en (J.C. Coleman L.B. y Hendry, 2003, p. 25).

Aunque hay también otros aspectos que influyen en la autoestima como: el éxito académico, el éxito en los deportes y las buenas relaciones con los amigos, estos contribuyen un poco menos que la apariencia física. Además, Block y Robins (1993) comentan que los jóvenes que se encuentran con una autoestima alta, tienen más

potencial de afrontar situaciones complejas y son menos propensos de hacer uso de drogas y tomar riesgos en su persona.

De hecho, hay autores como Acosta que definen a la adolescencia desde varios saberes y las definiciones son amplias, sujetas al proceso cultural y sus indagaciones. Así que, para afirmar algo preciso dependerá de que teorías se utilizan. Las teorías de desarrollo, los conceptos y los paradigmas no cambian, sino hay autores que modifican, para acoplarse a las necesidades de la época. De acuerdo con Acosta afirma que, “A la adolescencia se le intenta definir desde muy diversos saberes. Estas definiciones no resultan coherentes entre sí, ya que se apoyan en disciplinas y criterios muy disimiles” (Acosta, 1993, p. 32) citado en (Lozano, 2014, p. 14).

Por lo tanto, la adolescencia no solo está basada en el proceso del desarrollo biológico, sino actualmente también está formado por aspectos sociales donde se puede trabajar desde otros campos disciplinarios. El entorno social generalmente cumple un aspecto funcional para todos los individuos, desde una etapa inicial que es la infancia, hasta la vida adulta.

Entonces, la adolescencia se construye a través de varios aspectos. En palabras de Lozano, “La adolescencia se configura entonces en función de realidades sociales como pueden ser las estructuras del parentesco, estructuras de producción básica, el régimen de propiedad, los sistemas educativos, políticos o militares, creencias religiosas, etcétera” (Lozano, 2014, p. 32).

Además, el tema de adolescencia no está adaptado en todas las culturas del mundo. La ausencia de este concepto y además como una etapa de desarrollo biológico, se debe a que las culturas tradicionales y conservadoras prefieren no hacer distinción de lo que es el ser humano y, por lo tanto, es un concepto propio de la sociedad y de la cultura. Un ejemplo que podemos mencionar es el pueblo Masái, ubicado en Kenia y Tanzania. La comunidad no considera la adolescencia como una etapa, esto se debe a que han negado en absoluto abandonar sus tradiciones clásicas de sus antepasados, donde no existían distinción de edades.

En definitiva, e indudablemente el concepto de adolescencia puede generar ruido en cualquier campo disciplinario. En la actualidad el desarrollo biológico no ha sido el único medio que se puede investigar, porque los intereses del ser humano han cambiado y ahora se preocupan por construir y formar adolescentes capaces de asumir y enfrentar las realidades.

## **1.2 Las personas adultas como representantes de los adolescentes**

Las investigaciones sobre el impacto que ha tenido la familia en los adolescentes han dado como resultado una importancia para su desarrollo personal y educativo. El papel que llevan las personas responsables es central, su apoyo durante el desarrollo de los jóvenes es una de las primeras herramientas incondicionales que se da entre ellos. Según J. C. Coleman y L. B. Hendry (2003) comentan que la mayoría de los adolescentes tienen un agradable contacto con sus padres, donde recurren para su apoyo tanto económico como para tomar algunas decisiones o en ciertos casos conflictos en la transición a la edad madura. Hacer un análisis sobre el papel que ejercen las personas responsables

de ellos es importante, esto nos ayuda a saber cuál es el estilo educativo que viven de los adolescentes. El proceso que conllevan a los jóvenes es difícil, porque tener una independencia económica, una autonomía y una construcción auténtica dentro de la familia, no es fácil. Por tal razón J, C. Coleman y L, B. Hendry opinan:

Ser libre de la restricción paternal, y logara el control sobre la propia vida, es la meta de todo joven. Sin embargo, el paso hacia este objetivo no es sencillo. Hasta cierto punto esto dependerá de las circunstancias de la familia, del origen étnico y de las oportunidades culturales, sociales y económicas disponibles en el ambiente (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, pp. 81-82).

Otro factor que influye en los jóvenes para el desarrollo óptimo dentro de la familia, son los hermanos, los tíos cercanos, los abuelos de las personas responsables entre otros. Así lo confirma J, C. Coleman y L, B. Hendry, "... es probable que otros factores en la familia, como el número y edad de los hermanos, el rol de los abuelos, etc., tengan un efecto sobre el camino que el adolescente tome hacia una autonomía adulta completa" (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 82).

Revisando el asunto, no todos los jóvenes tienen las mismas oportunidades de vivir en una familia donde el sustento económico sea estable. A veces la falta de dinero en los hogares, los lleva a dejar el estudio y, posteriormente algunos prefieren apoyar a la familiar con trabajos marginales y mal pagados. Sin embargo, otros siguen sus estudios con intermitencias, llevándolos más tiempo en las escuelas. Como lo afirman J, C. Coleman y L, B. Hendry, "Como resultado del cambio social, los jóvenes se van de casa más tarde, forzando así una evaluación de sus relaciones con los padres en la adolescencia avanzada y el principio de la edad adulta" (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 81).

Aunque en ciertas familias, las personas representantes no se encuentran todo el tiempo con los hijos, se deriva por cuestiones de trabajo. Las personas encargadas en la educación de los adolescentes, tiene que salir a trabajar y, por ende, dejan por largos tiempos y momentos a los jóvenes, dejándolos con los tíos, abuelos, conocidos cercanos o simplemente solos en casa. Así lo confirman J, C. Coleman y L, B. Hendry en el estudio de Larson y cols. (1996):

... aunque el tiempo total dedicado a la familia disminuía a lo largo de los años de la adolescencia, el tiempo pasado con la madre o padre de manera individual apenas cambiaba entre los 10 y 18 años de edad. Sus resultados; que se ilustran en la figura 5.2 subrayan el hecho de que las relaciones íntimas con los padres continúan cumpliendo una función esencial. La autonomía puede ser importante, pero también lo es la conexión (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 85).

A continuación, se mostrará la tabla de la investigación empírica de J, C. Coleman y L, B. Hendry, para reafirmar la relación de las personas representantes e hijos.

	Muy cierto %	Cierto %	No estoy seguro/a %	Falso %	Muy falso %
Me llevo bien con mi madre	41	45	8	4	1
Me llevo bien con mi padre	35	45	13	5	2
Discuto a menudo con un hermano o hermana	23	43	10	19	5
Mis padres tienen ideas muy firmes sobre mi apariencia					

(por ejemplo, indumentaria, peinados, etc.)	15	33	19	27	6
Mis padres quieren saber dónde voy por la tarde	27	51	8	11	3
Mis padres desaprueban a algunos de mis amigos masculinos	9	19	18	37	16
Mis padres desaprueban a algunas de mis amigas	5	15	18	40	22

Tabla 5.2. Relaciones familiares (informe de los hijos) (N=11.045) citado en (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 83).

Estos resultados de las investigaciones demuestran que entre las personas representantes y los adolescentes hay una conexión. Una relación de padres e hijos positiva es mucho más beneficioso para la construcción y desarrollo de los jóvenes. Aunque, por otra parte, un estudio realizado por Noller y Callan (1991) han demostrado que las ideas y las actitudes que tienen las personas adultas con los adolescentes aún son muy tradicionales y conservadores. Aunque las personas ven a sus hijos como extremados, la mayoría de las veces ambos comparten ideales. Así Gecas y Seff (1990) lo expresan, "... los padres y los adolescentes compartían creencias sobre el trabajo, los valores religiosos y morales, y sobre los atributos personales que son importantes para ellos" (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 86).

Y en efecto, en la historia de la educación hubo y hay diferencias entre las personas encargadas y los hijos. En primer lugar, las generaciones a través de la historia se han construido con diferentes rasgos personales, es decir, en diferentes tiempos y circunstancias. En segundo lugar, la evolución de las tecnologías ha avanzado muy rápidamente. En tercer lugar, la apertura del pensamiento humano en los tabús ha sido un cambio radical. Además de estas cuestiones, cada época es distinta y las generaciones son constante cambio, donde nada es como antes. Por lo tanto, el gusto personal en la vestimenta, el calzado, la música, la comunicación entre otros aspectos que nos distingue, son cuestiones de elecciones como parte de nuestra libertad como individuos, así como las personas representantes tienen sus gustos propios, los adolescentes también, cada uno se representa por sus principios construidos.

Otro de los factores que se debería tener, es la comunicación entre las personas y los adolescentes; sin embargo, en la mayoría de los casos no es así. De hecho, para ciertos temas, el diálogo no está presente o a veces no es trabajado en la comunicación entre ambos y en ciertos casos hay una trabazón que impide una conexión comunicativa fluida. Pero ¿Por qué sucede esto? En primer lugar, como se mencionó al principio de este capítulo, los jóvenes están en un mundo de adultos, donde no tienen autoridad para expresar sus opiniones y revelarse ante las personas representantes. Dos, las personas se encuentran ocupados en los trabajos, por ende, a veces no hay tiempo de tener una comunicación constante y fluida, y lamentablemente los adolescentes se refugian con los amigos o amistades cercanas.

Youniss y Smollar (1985) mencionan que existe entre ciertos padres y adolescentes una comunicación, pero solamente para asuntos importantes o relevantes, como es el caso de escoger alguna institución educativa después de concluir algún grado académico. Así lo hacen notar, "... es probable que los jóvenes analicen con sus padres cuestiones relativas a la escuela y la carrera, pero asuntos sobre el sexo y las relaciones sociales es mucho más probable que se analicen con los iguales" (Youniss y Smollar, 1985) citado en (J. C. Coleman y L. B. Hendry, 2003, p. 87).

Para comprobar lo anterior, las averiguaciones de Younnis y Smollar (1985) muestran los resultados en la siguiente tabla, reflejando la comunicación de las personas representantes con sus hijos y no tanto en los amigos cercanos.

Temas <sup>a</sup>	Mujeres		Varones		Total	
	Padres	Amigos	Padres	Amigos	Padres	Amigos
Mi rendimiento en la escuela	0,72	0,24	0,68	0,25	0,70	0,25
Problemas en la escuela	0,44	0,55	0,54	0,39	0,49	0,55
Trabajo escolar y calificaciones, metas y carrera	0,86	0,83	0,89	0,80	0,88	0,82
Esperanza y planes para el futuro	0,63	0,03	0,70	0,24	0,67	0,27
Planes para el futuro	0,40	0,54	0,54	0,38	0,47	0,46
Sentimientos sobre el sexo opuesto	0,87	0,81	0,88	0,76	0,88	0,78

Problemas con el sexo opuesto. Actitudes hacia el matrimonio	0,07	0,92	0,14	0,78	0,11	0,85
Opiniones sobre el sexo	0,16	0,82	0,15	0,78	0,16	0,80
Conducta en relación con las citas	0,32	0,64	0,35	0,55	0,33	0,60

<sup>a</sup> Las elecciones forzadas no asuman necesariamente 100% porque algunos sujetos no respondieron o marcaron ambas elecciones. Fuente: Youniss y Smollar (1985) citado en (C. Coleman y L. B. Hendry, 2003, p. 88).

Por lo tanto, el asunto de los padres es un tema también que se podría analizar detalladamente; sin embargo, para estos asuntos se hablará de lo esencial.

Las indagaciones por los autores J. C. Coleman y L. B. Hendry comentan que existen cuatro tipos de comportamiento educativo por parte de las personas representantes. De los cuales se encuentran: los indulgentes, los indiferentes, con autoridad y los autoritarios. Cada uno representa el compromiso que tienen los padres hacia los jóvenes. El análisis de varias exploraciones en el tema, son utilizados para clasificar la forma en que son educados los adolescentes en el hogar. A continuación, se describirá los cuatro tipos de padres sobre la crianza educativa en los hijos. Según J. C. Coleman y L. B. Hendry son:

Los padres autoritarios dan gran valor a la obediencia y la conformidad. Es más probable que castiguen por una mala conducta, y tiendan a no fomentar la autonomía. Los padres con autoridad son cálidos pero firmes. Establecen normas y se atienen a los límites, pero es más probable que den explicaciones y que razonen con el joven a que castiguen. Los padres indulgentes (o permisivos) se comportan de una manera benigna y aceptadora, pero esencialmente pasiva. Es poco probable que establezcan normas o que tengan expectativas elevadas para sus hijos, y no ven el castigo como

importante. Por último, los padres indiferentes a menudo reciben el calificativo de descuidados. Este grupo está poco entrenado de lo que hacen sus hijos e intenta minimizar el tiempo dedicado a actividades de cuidado del niño (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 89).

Sin embargo, las clasificaciones anteriores se jerarquizaron como parte de la formación social. Aunque, por otra parte, no todas las personas adultas tienen una orientación para educar a los integrantes de la familia. Es así que cada persona educa a sus posibilidades, su estatus económico o circunstancias personales. Mostrando que la educación en las familias es necesaria desde una edad temprana.

En la actualidad, la mayoría de las personas representantes son las encargadas de llevar a cabo el acompañamiento de la educación de los jóvenes. Es sabido que hay tutores que no conocen varios aspectos de los hijos como puede ser sus conductas con los amigos o en su entorno. Así lo afirma J, C. Coleman y L, B. Hendry:

Un adolescente es más probable que diga que él es amistoso en tal y tal situación, o que está triste en algunas circunstancias. Por otra parte, es más probable que un adolescente incluya una noción de quién hace la descripción a que lo haga un niño. Así, un adolescente podría decir: "Mis padres me ven como tranquilo y tímido, pero mis amigos saben que puedo ser exactamente lo opuesto". Esta capacidad para ver el yo desde puntos de vista diferentes es un rasgo clave del cambio en la visión del mundo del joven en los primeros años de la adolescencia, y depende de las dimensiones de desarrollo cognitivo... (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, pp. 61-63).

Como podemos notar, los padres piensan que saben cómo se comportan los hijos, sin embargo, a veces no es verdad. Los representantes son una base importante para la transición y los cambios que suceden en los adolescentes, porque los amigos en la mayoría de los casos influyen sobre los gustos en moda, actividades deportivas e incluso actitudes.

Por lo tanto, los padres de cierta manera aportan carácter, costumbres, crianza, cuidados, apoyo económico e intereses en la educación de los adolescentes e hijos. Sin embargo, algunos padres no son capaces de entender y comprender la magnitud del desarrollo de la educación. Como señala J, C. Coleman y L, C. Hendry:

Actualmente, los padres de adolescentes no tienen una idea clara de lo que se espera de ellos en una relación con el control y la supervisión, el establecimiento de límites para un adolescente de 14 años, o la regulación de las tareas escolares o la cantidad de televisión que es admisible (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 100).

Entonces, podemos decir que desafortunadamente la mayoría de los padres se encuentran desorientados y también es necesario asesorar a la familia para asumir responsabilidades educativas. Morales (2022) en su artículo sobre *Orientación Familiar*, asume que es necesario asesorar a la familia para enfrentar de alguna manera los obstáculos y las dificultades emergentes de la vida cotidiana. Es necesario la orientación o educación familiar, debido a que fomenta a mejorar la relación entre padres e hijos, para después poder enfrentar los desafíos. Desde la posición de Morales:

La construcción de relaciones familiares satisfactorias requiere la prevención e intervención estratégica, procesos apartados por la orientación que promueve: construir vínculos sociales, efectivos y emocionales sólidos que posibilitan la autonomía personal, el desarrollo de relaciones fundadas en el respeto y el reconocimiento; así como el manejo de la responsabilidad para gestionar los desafíos que se derivan de la convivencia cotidiana (Morales, 2022, p. 13).

Por lo tanto, la orientación es una herramienta alternativa para mejorar las condiciones en tomar decisiones en los adolescentes, pero recordando que no es la única alternativa que se puede llevar a cabo, sino lo más recomendable para que los jóvenes tengan intereses vocacionales, se debe de explorar y trabajar desde la educación preescolar, es

allí donde los niños y las niñas exploran los campos formativos para conocerse a sí mismo y el entorno que lo rodea. Porque una educación integral desde una edad temprana, ayuda a desarrollar los campos de intervención de las personas. Como podemos leer en el artículo. *Orientación Familiar: definiciones, propósitos, estrategias y procesos para garantizar el desarrollo multidimensional del ser humano*. Educar es una de las bases principales para la familia, en donde la interacción con las demás personas es necesario.

Así lo sustenta Morales:

... educar a la familia para la convivencia democrática y para el abordaje de sus conflictos, desde el compromiso sinérgico y la corresponsabilidad, impulsando a los padres para adoptar actitudes de acompañamiento socioafectivo y emocional, como requerimiento para satisfacer las necesidades de seguridad y protección (Morales, 2022, p. 14).

Aunque en la actualidad las familias son una revuelta de crisis, están presentes de una manera intermitente y las nuevas formas de construir una familia, conlleva a nuevas estrategias de educar a los niños, las niñas y jóvenes en el transcurso de la vida. Desde el punto de vista de Bustamante lo afirma:

Los parámetros de la familia han estallado. Los trazos familiares ahora se abren en multitud de mapas sin responder a un patrón homogéneo, “La familia tipo”: mamá, papá, hijos, todos bajo el mismo techo, ha entrado en crisis, dejando lugar a nuevas maneras de establecer lazos familiares: familia homoparentales, monoparentales, familias ensambladas en donde se reúnen hijos de otras relaciones, inseminación artificial con donador de esperma, etc. (Bustamante, 2008, p. 41).

Esto significa que, aunque haya una revolución en la construcción o en el concepto de familia, no debe dejarse solo y a la deriva a los adolescentes en su formación educativa. Porque a juicio de Bustamante describe que, “Dejar al adolescente en un mundo en el cual los acontecimientos van a una velocidad mayor que su capacidad de elaboración,

no brindarle palabras y con ellas contención y límites para anclarse en la realidad, es llevarlo al desplome subjetivo” (Bustamante, 2008, p. 41).

Y en efecto, existen varias circunstancias donde algunas personas responsables de la educación de los jóvenes, no ejercen el papel de responsabilidad con sus hijos, esto conlleva un descenso en el proyecto de vida y menos posibilidades de establecer una percepción individual y sobre todo un progreso estable en la vida del individuo. Entonces ¿Qué pasa cuando no hay apoyo en el adolescente por parte de la familia? De acuerdo con Bustamante, “Una familia a la deriva, deja al adolescente abandonado en su sexualidad, en su proyecto existencial y sus referentes más básicos para construir una identidad” (Bustamante, 2008, p. 41).

Y por lo tanto Morales propone:

Se trata, entonces, de guiar a los miembros de la familia en el proceso de crecer y adoptar una orientación productiva que le permita participar en la transformación de su realidad, establecer vínculos sólidos con otros y desarrollar actitudes respetuosas por la dignidad humana (Morales, 2020b) citado en (Morales, 2022, p. 19).

El acompañamiento de las personas hacia los hijos adolescentes, es para fortalecer varios aspectos. Uno de los más importantes que se debería trabajar en ellos, es la construcción de una identidad lograda, además, aspectos de autonomía, autoestima, liderazgo, disciplina, responsabilidad y valores que permitan identificarse claramente quienes son, en una sociedad de constantes cambios, ambiciones y necesidades.

### **1.3 La educación como parte de la formación para el adolescente**

A lo largo de la historia, la institución educativa ha tenido muchos cambios significativos a través de los sexenios. El acceso a la educación en la mayoría de los niños, las niñas, adolescentes y adultos ha sido una evolución de la condición gubernamental a través de los años. La propuesta de implementar una educación básica, surge por los avances industriales, tecnológicos y sociales, pero sobre todo un énfasis en los gobiernos. El tema de la educación no solo corresponde a una etapa de transición de la vida humana, sino es más bien atendida porque provee reglas y “permite responder” al medio social.

En el análisis de J, C. Coleman y L, B. Hendry señalan que, “...desde algún tiempo, las prácticas de educación pueden tener la clave para las conductas problemáticas o el comportamiento antisocial de los jóvenes” (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 100).

Sin embargo, las instituciones educativas no han sido las únicas que preparan a los adolescentes, sino el contexto y el entorno social les da vida y carácter. La vida es un concepto amplio, pero cómo señala John Dewey, “La “vida” abarca las costumbres, las instituciones, las creencias, las victorias y las derrotas, los ocios y las ocupaciones” (Dewey, 1998, p. 14). Además de estas cuestiones mencionadas por Dewey, la vida es experiencia y hace construir la manera en que piensa y actúa el ser humano.

La educación que se brinda en las escuelas públicas y privadas tienen como finalidad la enseñanza y el aprendizaje para competir entre nosotros mismos. Dewey comenta que, “Las escuelas son, en efecto, un método importante de la transmisión que forma las

disposiciones de los seres inmaduros: pero son sólo un medio y, comparando con otros factores, un medio relativamente superficial” (Dewey, 1998, p. 14).

Por lo tanto, la educación no tiene un fin en absoluto; sino se complementa con otros elementos para el desarrollo del aprendizaje de los jóvenes. Los componentes son: 1) atacar la ignorancia; 2) aplacar los impulsos de su naturaleza; 3) descubrir virtudes, potencialidades, gustos, habilidades, etcétera; 4) aportar en el aprendizaje las prácticas de trabajo para enfrentarse a la globalización capitalista. Como cometa Dewey:

La educación, en su sentido más amplio, es el medio de esta continuidad de la vida. Cada uno de los elementos constitutivos de un grupo social, tanto en una ciudad moderna como en las tribus salvajes, nacen inmaduros, indefensos, sin lenguaje, creencias, ideas ni normas sociales (Dewey, 1998, p. 14).

Y por lo anterior, Dewey nos confirma que todos nacemos sin alguna cualidad establecida, sin conciencia, sin pensamientos y sin idioma, y solo se va construyendo a través del entorno y contacto social como: la familia, la institución educativa y el vecindario. Pero solo “La educación, y solo la educación, llena este vacío” (Dewey, 1998, p. 15).

La educación para los adolescentes, conlleva más que una preparación teórica, por ende, se necesitan docentes especializados con un enfoque humanista que ayuden a fomentar valores a través de la educación. Como lo hace notar Schmelkes:

Los docentes no son los únicos que educan en valores; comparten esta delicada tarea con las familias, las iglesias, los medios de comunicación, los grupos de pares, las comunidades de origen, con la política misma en virtud de las relaciones que favorece, inhibe y prohíbe, y de la forma en que se sometan las decisiones. Pero, sin duda, los maestros y maestras son los agentes

fundamentales en los procesos de construcción de los esquemas valórales de la niñez y la juventud (Schmelkes, 2004, p. 7).

Por lo tanto, la educación está conformada por varios instrumentos para la formación del adolescente, de los cuales se compone a través de herramientas, actividades y mecanismos que hacen posible el desarrollo del aprendizaje. A continuación, explico cada una. Es una herramienta porque se trata de ejercicios elaborados con el fin de maximizar las capacidades propias de nuestra naturaleza. Es una actividad porque es un proceso donde se analiza, se reflexiona, se argumenta para adquirir conocimiento y razonar de la mejor manera. Y es un mecanismo porque el proceso ya tiene un seguimiento establecido; es decir, son pasos a seguir donde tiene como finalidad llegar al aprendizaje integral y llevarlo a la práctica.

Podemos decir que las escuelas son un medio significativo, donde son capaces de incrementar un desarrollo integral desde el sistema cognitivo, enseñanza del lenguaje y aprender a cuestionar para ignorar menos. Como lo afirma Dewey, "Las escuelas son, en efecto, un método importante de la transmisión que forma las disposiciones de los seres inmaduros: pero son sólo un medio y, comparando con otros factores, un medio relevante superficial" (Dewey, 1998, p. 15).

Pero, ¿realmente las escuelas son capaces de brindar herramientas para la construcción de un futuro estable? Con respecto a la pregunta, Schmelkes (2004) desarrolla que en efecto se puede realizar la construcción de un futuro con los adolescentes siempre y cuando se entienda que las escuelas son un acontecimiento social. Así lo expresa:

La escuela es capaz de construir el futuro en el presente. Por ello, es necesario entenderla como un fenómeno social y como una institución inserta en la sociedad, que constituye por sí misma una sociedad, con interacciones, estructura, división social del trabajo, roles definidos, normas y reglas, signos y símbolos, ritos, conflictos, dinámicas y transformaciones. Es una microsociedad que puede, conscientemente, vivir en pequeño el futuro deseado. Puede hacer consiente las múltiples dificultades que ello conlleva, así como las formas en que éstas se superan. Y puede también hacer consiente la diferencia de lo que se vive dentro respecto de lo que se vive fuera, justamente para darle sentido a la construcción (Schmelkes, 2004, p. 43).

Lo anterior demuestra que el desarrollo del aprendizaje en los niños, las niñas, jóvenes y adultos, está basada en las instituciones escolares. Pasando mayor tiempo en las aulas educativas y en el hogar. Estos factores representan una influencia absoluta en el transcurso de su vida. “Cuando los estudiantes se gradúan de la preparatoria, ya habrán pasado más de 10 000 horas en la escuela” (L. Meece, 2001, pp. 7-8). Para reforzar lo anterior, se muestra la siguiente figura de cómo se distribuye el tiempo en los estudiantes.

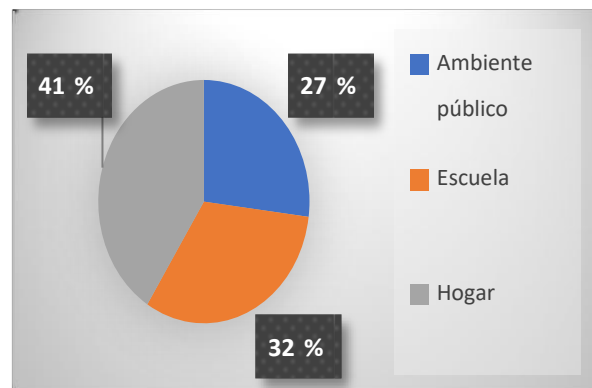


Figura 1.2 Porcentaje del tiempo que los adolescentes pasan en varios ambientes. Fuente: Csikszentmihalyi y Larson (1984) citado en (L. Meece, 2001, p. 8).

La figura anterior nos muestra que en absoluto los dos lugares donde se construye parte de la educación, es el hogar y las escuelas. La educación actual, principalmente en la Ciudad de México, ha comenzado por preocuparse por las nuevas generaciones y ha

iniciado programas para la construcción de su futuro. De hecho, el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2019-2024, fomenta una transformación más humanitaria para la sociedad.

El PND establece varios puntos para atacar el bajo desempeño de los estudiantes. María Del Carmen Camarillo, en su ensayo sobre *Reforma Educativa y la inclusión de la filosofía en la educación en México*, hace un análisis donde refleja el bajo desempeño del plan y donde no consigue el incremento de graduados en las escuelas de nivel medio superior. Como ejemplo podemos mencionar el caso del Instituto de Educación Media Superior (IEMS) de la Ciudad de México.

Además, la autora refleja que, aunque los niños, las niñas, jóvenes y adolescentes estén mucho tiempo en las escuelas y se les apoye con programas de “desarrollo bienestar”, las generaciones no se han comprometido por completo para su formación integral y esto los lleva a graduarse después de una edad temprana cambiando por completo la estructura de su proyecto profesional. Sin embargo, a pesar de las inconveniencias y las circunstancias personales, los estudiantes se están graduando más que épocas y generaciones pasadas. L. Meece lo hace notar en la siguiente cita textual:

Más aún, el estudiante moderno comienza la escuela a una edad más temprana y permanece en ella más tiempo que los de generaciones anteriores. Se ha visto también, un incremento en los índices de graduación de los muchachos de 17 años de preparatoria en los últimos 50 años. Como se advierte en la figura 1.4, la mitad de este grupo de edad no terminaba la preparatoria en 1940. Hoy el 86% de los estudiantes de 20 años lo han concluido y el 96% de los estudiantes entre 14 y 17 años están inscritos en la escuela (L. Meece, 2021, p. 8).

En consecuencia, apoyar a los jóvenes que sigan su educación en las instituciones educativas, aportará a reparar el tejido social, donde es indispensable tener ciudadanos democráticos y justos.

Por eso, las escuelas que aporten buena educación en los egresados causarán en la vida una estructura firme en el entorno económico, social y político. Donde estas son las claves de un bienestar personal, según el perfil social. Desde la posición de Schmelkes describe tres factores indispensables que se da al concluir una buena educación integral a nivel profesional:

1. *En lo económico:* ° Se es más *empleable*. En los mercados *libres* se observa esta relación, la cual, sin embargo, se pierde con la informalidad y, sobre todo, con la economía subterránea. ° Se es más productivo. Esto ha sido demostrado en varios ambientes, pero notablemente en el medio rural, dadas ciertas condiciones (de producción o de mercado).  
° Se toman mejores decisiones económicas. Se aprovechan mejores las oportunidades, si bien no se consume más radicalmente.
2. *En lo familiar* (aquí es donde están los efectos intergeneracionales, que sin duda son los más importantes): ° Se tienen menos hijos. ° Todos los miembros de la familia son más saludables. ° Los hijos van a la escuela y tienen trayectorias escolares más largas y exitosas.  
° Hay indicios de que los hijos son más íntegros psicológicamente.
3. *En lo sociopolítico:*  
° Se es más participativo en la vida cívica y política. ° Se diversifica mucho más los grupos de referencia. ° Es mayor la capacidad de exigir el respeto de los derechos. ° Se es más capaz de exigir servicios en cantidad y calidad. ° Aumenta el consumo y disfrute de los bienes culturales (Schmelkes, 2004, pp. 44-45).

Aunque en la actualidad la mayoría de las personas que estudian, es para mejorar las condiciones de vida, pero lo anterior no siempre sucede. Debido a las circunstancias ajenas e intereses o cuestiones personales. Una de las situaciones por la que se estudia, es la preocupación del buen vivir o en ciertos casos para mejorar la situación financiera

personal, por lo tanto, las escuelas que aportan una buena enseñanza y preparación a sus estudiantes, aseguran un pase en los jóvenes para mejorar su estado económico. “El rendimiento académico individual se ha convertido en un requisito previo para la supervivencia económica” (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 174).

Aunque la educación ha sido transformada con intereses, tanto internos como externos, se ha convertido un mercado económico a nivel global y habiendo menos oportunidades en el ámbito laboral. Por lo que, J, C. Coleman y L, B. Hendry comentan:

...la educación se ha “empaquetado” como un producto de consumo con “tablas clasificadoras” para estimular a los padres “clientes” a que acudan a buscar la escuela más apropiada para sus hijos (por ejemplo, Furlong y Cartmel, 1997) citado en (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 169).

Es por ello que las escuelas enfrentan un problema en la sociedad para enfrentar las diversas globalizaciones como tecnológicas, económicas, culturales, sociales y políticas. La globalización según la Real Academia Española es: una “difusión mundial de modos, valores o tendencias que fomentan la uniformidad de gustos y costumbres”. Por lo anterior, las economías del mercado adquieren un valor mundial y un impacto social. Dejando a un lado la educación integral y fomentándose en la riqueza a través de plataformas tecnológicas. La globalización es un proceso que encabeza a todos los ámbitos y que representa la demanda del ser humano. En palabras de Schmelkes, “La globalización es un proceso sin orientación, sin rumbo, sin cabeza. Se acelera como tendencia, al mismo tiempo que se debilitan las organizaciones que las naciones crearon para imponerse límites necesarios a fin de vivir en concierto planetario... (Schmelkes, 2004, p. 17).

Y, por otra parte, las tendencias en modas y tecnologías, han producido una competencia entre los países, reflejándose en los individuos. Principalmente en la actualidad el avance de las tecnologías digitales y artificiales se ha apoderado del ser humano en varios factores como: la capacidad de ver, de pensar, de analizar, de traducir idiomas, de buscar lugares e incluso tener información al instante de cualquier tema o tendencia. Estos hechos han sido prácticos y hacen que la inteligencia artificial (AI) facilite el trabajo del ser humano; sin embargo, al mismo tiempo hacen de ellos un mal desarrollo personal, debido a que hace palpable sus esfuerzos de indagación.

La evolución de la tecnología, ha sido un gran avance para la humanidad. Sin embargo, estas nuevas eras digitales, han provocado problemas para los adolescentes o bien dicho para todos/as en general. Los problemas principales que podemos mencionar y que puede provocar si la inteligencia artificial remplazará en su totalidad al ser humano son: empleados, robo de identidades, dependencia de las redes sociales y pérdida de valores éticos que construye el ser humano a través de la educación familiar e institucional.

En la actualidad, las escuelas son capaces de construir y preparar un futuro para los jóvenes, aunque el entorno tecnológico como la inteligencia artificial (AI), se haya apropiado de hacer las cosas más fáciles y rápidas. Esto conlleva ventajas y desventajas para la sociedad.

Uno de los problemas tecnológicos que podemos mencionar en los adolescentes, es el uso excesivo de los teléfonos celulares. Sabemos que las circunstancias han requerido implementarla como una herramienta necesaria en la vida cotidiana. Sin embargo, el uso constante hará que los jóvenes tengan problemas de salud, de memoria, de construcción

de identidad y cuestiones individuales. En efecto, ahora el teléfono celular es una herramienta práctica que llegó para quedarse y cambiar varios aspectos de los individuos.

Aunque el avance y desarrollo de las aplicaciones son para facilitar las necesidades, algunas de ellas son frecuentemente usadas por los jóvenes. Un ejemplo, son las redes sociales, estas se han convertido en una tendencia de uso masivo. La mayoría de los adolescentes cuentan con redes sociales, donde exponen su vida cotidiana y datos personales. El uso se ha convertido en una prótesis de los jóvenes, es decir, ha sustituido la unión cercana de amigos, parientes o el entorno en general y, por lo tanto, expresándose a través de una pantalla fantasmiosa.

Lo anterior nos lleva a pensar que en efecto se requiere una educación integral, de calidad y sistematizada desde los primeros años de vida, donde se pueda ofrecer varias oportunidades de aprendizaje. El propósito de toda educación, es formar adultos preparados para el futuro. Aunque las oportunidades ahora con el avance de la AI no son estables, no garantizan para todo un lugar estable, debido a la rapidez y el cambio constante de los avances tecnológicos. Como afirma Schmelkes, “En los tiempos actuales, estos ejercicios aún son más difíciles, debido a la velocidad con que ocurre los cambios científicos y tecnológicos, y al ritmo en que se acumula información” (Schmelkes, 2004, p. 13).

Una de las crisis que se presenta por la globalización tecnológica es el empleo. Afectando directamente los puestos que se trabajan con mano de obra y ahora se está sustituyendo por tecnología de punta como los robots. Esta nueva tecnología la podemos encontrar en

los super mercados novedosos. El trabajo con mano de obra y otros aspectos, están quedando fuera del mercado laboral.

Las crisis que se ha presentado, tanto educativa como en la económica, han orillado que algunos jóvenes dejen las escuelas para buscar un empleo temporal y sustentar sus gastos personales o familiares. J, C. Coleman y L, B. Hendry tienen en cuenta las palabras de McDonald:

Según McDonald (1997) muchos jóvenes que se incorporan a la población activa al dejar la escuela se contratan en la economía “marginal” y se dedican a “trabajos insignificantes”, a causa de la escasez de oportunidades laborales de la corriente principal y de las dificultades para sobrevivir económicamente con los subsidios. Aunque el autoempleo entre los jóvenes ha aumentado, la mayoría de los que han adoptado esta opción tiene pocas cualificaciones, y sus empresas soportan una elevada tasa de fracasos (véase Park, 1994; McDonald, 1997) citado en (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, pp. 174-175).

Ahora en nuestros días, el mercado laboral se ha convertido en una competencia entre los individuos, produciendo menos oportunidades. Así lo afirma J, C. Coleman y L, B, Hendry, “Durante las dos últimas décadas, la incorporación al mercado de trabajo se ha vuelto más difícil, y el desempleo se ha convertido en una parte típica de la transición para muchos jóvenes, incluidos los graduados universitarios” (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 174). Por ello, los jóvenes que busquen trabajo bien pagado y estable, dependerán en algunos factores como: el nivel educativo, de dónde son egresados, si cuentan con años de experiencia en el área laboral o si tienen parientes que facilite la recomendación.

Por todo lo anterior, se sugiere y se recomienda que los adolescentes se orienten adecuadamente con profesionales especializados en la materia vocacional, para mejorar

las condiciones de oportunidades laborales y tomar mejores decisiones que los ayuden a cubrir necesidades, intereses y gustos.

Lo anterior es necesario, debido a que el aumento de los desempleos cada vez está más presente en los adolescentes que no se preparan, que no hacen una planificación escolar y de vida. Aquellos que no buscan una orientación vocacional integral, los puede llevar a una decepción, frustración o emociones negativas.

Así lo confirman West y Sweeting:

Se ha afirmado que la incidencia de enfermedad mental, trastornos de la conducta alimentaria, suicidio e intento de suicidio han aumentado a medida que los jóvenes han desarrollado un sentimiento de “no tener futuro (West y Sweeting, 1996) citado en (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 177).

Por lo tanto, es importante seguir implementando una educación integral y de calidad para los niños, las niñas, jóvenes y universitarios. Además, contar con un orientador vocacional especializado en la elección de licenciaturas e ingenierías o proyecto laboral. Debido a que el nivel de desempleo cada vez es más frecuente en la sociedad. Estos autores como J, C. Coleman y L, B. Hendry señalan el nivel de desempleo como un problema principal social y las razones que dan son las siguientes:

En primer lugar, y de manera más obvia, está la tasa más alta de desempleo juvenil, comparado con la de los adultos. En segundo lugar, hay razones teóricas, basadas en la teoría evolutiva del ciclo vital, para suponer que la situación de parado durante la adolescencia puede retraerse el desarrollo psicosocial sano (véase Hendry y cols., 1993). En tercer lugar, existe el temor de que el desempleo juvenil general pueda llevar a la alineación social, manifestada por un aumento en la actividad criminal y otras formas de comportamiento antisocial (Thornberry y Christenson, 1984), y a un mayor riesgo de daño autoinfligido y suicidio (Platt, 1984). En cuarto lugar, hay preocupación en algunos sectores de la sociedad adulta de que ello pueda tener un efecto perjudicial sobre los valores otorgados a la actividad laboral, de manera que los jóvenes desempleados lleguen a rechazar la ética del

trabajo y prefieran una vida de ociosidad sustentada por el subsidio de paro (Carle, 1987) citado en (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 177).

Por lo tanto, el aumento del desempleo ha causado diversos efectos negativos en los adolescentes e incluso en los adultos. Llevándolos a una autoestima baja y emociones negativas como: la tristeza, el enojo, la ansiedad, la depresión, etcétera. Así lo confirma Winefield:

Por el momento, Winefield (1997) ha comentado que los que están desempleados muestran una autoestima más baja y están más deprimidos emocionalmente que los que tienen un puesto de trabajo. Se han propuesto dos explicaciones para dar cuenta de esta asociación. En primer lugar, se ha planteado que el desempleo causa una disminución en el bienestar psicológico. Esta hipótesis se conoce como hipótesis de la “exposición” (o “causalidad social”). En segundo lugar, se ha propuesto que las personas cuyo bienestar psicológico es bajo tienen menos posibilidades de que les ofrezcan trabajo (o es más factible que los despidan, o ambas cosas (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 177).

Entonces, esto significa que muchos adolescentes al tomar una “decisión errónea” y al escoger erróneamente alguna licenciatura e ingeniería, puede tener varias desventajas en el mercado laboral.

Como Fryer (1995) comenta:

Muchas personas tienen trayectorias de desventaja en el mercado laboral que consisten en pasar de la escuela o trabajo inseguros, insatisfactorios psicológicamente, cargados de estrés dentro del mercado laboral secundario, vía esquema de formación a más desempleos u otro trabajo inseguro, psicológicamente insatisfactorio o que amenace la salud mental o enfermedad, etc. (Fryer, 1995) Citado en (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2003, p. 178).

Por ende, hay que brindarles la mejor orientación vocacional a los adolescentes con base a herramientas prácticas y necesarias, para prevenir factores de estrés, de preocupación e incertidumbre. Porque sabemos que estamos en una sociedad donde el trabajo laboral

es uno de los primeros factores para obtener un sustento económico y cubrir las necesidades personales o familiares. Así J, C. Coleman y L, B. Hendry lo expresan:

A veces, sin embargo, varias fuentes de estrés afectan de manera concurrente al adolescente, haciendo cada vez más difícil afrontar las presiones. Del mismo modo, el adolescente sin trabajo experimentará normalmente una mezcla de experiencias positivas y negativas. Sólo cuando hay varios factores negativos chocan con el individuo de manera concurrente y acumulativo, ese desempleo se convertirá en una prueba terrible de igual que otras crisis adolescentes. A menudo, la influencia de varios factores positivos puede permitir al joven desempleado afrontar la experiencia con relativa facilidad (J, C. Coleman y L, B. Hendry, 2033, p. 179).

Por último, está claro que la educación es una herramienta tanto de conocimientos prácticos y teóricos que facilitan el acceso a las futuras empresas, sean públicas o privadas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no solo depende de dónde se estudió, también existen más factores que se involucran como: el nivel académico, el entorno familiar (las dichosas palancas), las recomendaciones cercanas o en algunos casos la vacante que se solicite. Un ejemplo que podemos mencionar es, si se requiere de un contador público para llevar el manejo financiero de una empresa, no llegará un médico a solicitar el puesto, debido a que sus campos de trabajo no hay similitudes.

Desde luego, está claro que las situaciones actuales cambian constantemente. Por ello, en las escuelas se debe de ayudar a formar adolescentes con una educación integral e incluir la orientación vocacional filosófica, donde se busquen alternativas para desarrollar el potencial cerebral y en general sus funciones cognitivas. Así pues, con ayuda de ciertas estrategias didácticas, el desarrollo cerebral mejorará varios aspectos del mismo y tendrá mejores decisiones para buscar alternativas coherentes. Por lo tanto, la educación es necesaria porque contribuye a la formación del adolescente a través de sus etapas. Como lo hace notar L. Meece:

...las escuelas influyen profundamente en el desarrollo social y emocional de los estudiantes. La cualidad de las experiencias escolares del niño incide en una amplia gama de resultados: aspiraciones vocacionales, sentido de competencia y de autoestima, motivación, académica, formación de identidad, relación con los compañeros, actividades racionales, ideas relacionadas con los papeles sexuales e incluso normas del bien y mal (L. Meece, 2021, pp. 10-11).

Finalmente, podemos decir que la educación también es un instrumento en la vida o como lo expresa John Dewey, “La educación no es preparación para la vida; la educación es la vida en sí misma” (Dewey, 1998, p. 14).

#### **1.4 El impacto del adolescente en lo familiar-social y lo político**

El impacto que han tenido los jóvenes en el ámbito social, es reconocido por las investigaciones de los autores; J. C. Coleman y L. B. Hendry. Ellos nos mencionan que el desarrollo que ha tenido el adolescente tiene prácticamente un lugar de fondo de circunstancias sociales y políticas variables, estos ámbitos impactan en varios aspectos en la transición. Así J.C. Colman y L.B. Hendry lo expresan: “La adolescencia se conceptualiza a menudo como una transición entre la infancia y la edad adulta, sin embargo, los acontecimientos sociales y políticos de las dos últimas décadas han afectado significativamente a la naturaleza de la transición” (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 11).

Estos cambios que surgen en la sociedad J.C. Colman y L.B. Hendry, nos confirman que han tenido un mal efecto en los jóvenes y, por lo cual, a veces es difícil perfilar su propia naturaleza y los conlleva a desventajas en las perspectivas de su desarrollo en la toma de decisiones.

En la actualidad y en el transcurso de la historia, se han generado diversos cambios en el ámbito social, económico, político y educativo; estos han transformado profundamente la vida de los adolescentes y al público general, en cierto modo han cambiado su perfil natural, teniendo un constante cambio con la familia y el entorno.

El entorno social, es una de las preocupaciones por parte de la familia, mientras que para el adolescente es el ámbito del mercado laboral. Hay aspectos y circunstancias que las generaciones hacen cambiar y hoy podemos decir que el cambio que se ha visto a menudo es la formación de las familias, estos cambios también han modificado la estructura de los adolescentes, como lo comenta J.C. Coleman y L.B. Hendry, “Las alteraciones en la estructura de la familia han tenido también una influencia importante en la manera que crecen actualmente los adolescentes jóvenes” (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p.13). Un ejemplo que podemos mencionar a lo anterior, es cuando los adolescentes han experimentado el divorcio de las personas.

Los autores anteriores, en su trabajo de estudio establecen que los cambios que surgen en la estructura de la familia, tienen repercusiones en diversas áreas en los jóvenes, por lo tanto, tienen que recibir apoyo exterior con profesionales especializados, porque los conflictos de conducta, confusión y riesgos son un rasgo que impiden el desarrollo “normal” en ellos.

De hecho, en la actualidad el matrimonio ha tenido un cambio significativo, así como otras cuestiones familiares, de lo cual ha surgido nuevas ideas fuera de lo tradicional y llevando a un amplio el concepto de tipos de familia. Para los adolescentes, estos cambios según las investigaciones, la familia conlleva difusión en varias áreas. Citando a J.C Coleman y

L.B. Hendry expresan que, “Una proporción significativa de niños y adolescentes debe de afrontar la ruptura familiar, y la pérdida de un padre. Esto llevará con certeza casi total a un aumento en los niveles de estrés, y a la necesidad de mayor apoyo exterior a la familia” (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 14).

Ante las circunstancias de ruptura familiar, los jóvenes presentan dos implicaciones posibles. Desde la posición de los autores J.C. Coleman. y L.B. Hendry comentan que:

En primer lugar, es probable que los valores y las creencias sobre el matrimonio, la familia y la educación cambien a medida que los adolescentes crecen en circunstancias familiares que son, hablando en términos relativos, menos estables de lo que fueron para sus propios padres.

La segunda implicación de los cambios de la estructura familiares es que la educación de los adolescentes supone más problemas. Los roles educativos de los padres solos, los padrastros y las nuevas parejas son difíciles de definir, como lo es el rol del miembro de la pareja divorciado o separado que vive aparte de los niños. La incertidumbre sobre las prácticas educativas no es especialmente buena para los adolescentes o los padres, ya que la adolescencia es, más que ningún otro, el momento en la vida de una familia en que se configure gran aprecio a la confianza en la educación (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, pp. 14-15).

Por lo tanto, estos factores afectan y alteran los pensamientos de los jóvenes y cada vez se preocuparán por lo que pasará en un futuro. Sin embargo, Richard Lerner nos menciona que ni los niños, ni los jóvenes, ni las familias son una entidad estática. Según él, somos constante cambio, cada uno de los individuos se crea, se desarrolla y cambia.

El segundo aspecto que afecta a los adolescentes, es el ámbito de lo político. El adolescente también está sumergido en lo político. El sistema político, tiene mucho que

ver en todas las áreas de una sociedad y por lo cual, se involucra por medio de las instituciones, organizaciones, normas, leyes y mecanismos que se relacionan entre sí.

Los cambios que surgen en la actualidad y que afectan a los adolescentes son varios. Retomamos el ejemplo de los empleos: este es un problema para los jóvenes, debido a que los cambios constantes en el ámbito político, modifican la estructura del mercado laboral. Los trabajos laborales, eran supuestamente para los que tienen mayor edad; sin embargo, hay jóvenes que empiezan a trabajar desde una edad temprana con un salario injusto.

La modificación en el mercado laboral ha preocupado tanto a las familias y a los adolescentes, debido a que esta variación ha tenido cambios bastantes notables. Aunque el gobierno realiza programas para los jóvenes, el esquema no se asemeja a lo que un adulto vive. Así lo menciona J.C. Coleman y L.B. Hendry en los dos siguientes puntos:

1. Los gobiernos han introducido varios esquemas de formación y preparación laboral para facilitar el acceso de los jóvenes al empleo. Estos esquemas han tenido también el beneficio secundario de asegurar que la incorporación al mercado laboral se retrase, reduciendo así las cantidades que podrían aparecer en las estadísticas de desempleo.
2. La segunda consecuencia es que muchos más jóvenes pasan ahora a la educación superior después de la edad de salida de la (secundaria) escuela obligada (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 13).

En la investigación realizada en los años setenta, J.C Coleman y L.B Hendry comentan un ejemplo:

...en la década de 1970, una proporción significativa de jóvenes comenzaba a trabajar después de salir de la escuela a los 16 años. Al final del siglo casi nadie lo hace, continuando ahora aproximadamente un 70% en alguna forma de educación superior o adicional, y el resto en algún tipo de programa de formación (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 13).

El ejemplo anterior, nos refleja cambios constantes por parte del sistema político para los adolescentes y está claro que cuando los jóvenes se incorporen a la vida adulta o al mundo laboral, es más difícil para ellos en una sociedad de diversas competencias.

Por las razones anteriores del capítulo, en el siguiente tema se desarrollará cómo la comunidad filosófica es una herramienta que puede ayudar a mejorar las condiciones del adolescente en su identidad, pensamiento, argumentación y decisión.

## **Capítulo 2. ¿Cómo la filosofía puede coadyuvar a los adolescentes a formar su identidad?**

El objetivo de este capítulo es exponer las etapas en las que los adolescentes van formando su identidad, según algunos autores. Y justificar por qué la filosofía, en específico la comunidad de diálogo filosófico, puede ayudar a los adolescentes en este proceso. El capítulo se divide en tres secciones. En la primera, expondré algunas teorías sobre la formación de la identidad de los adolescentes, retomando principalmente a Erik Erikson. En la segunda, abordaré la propuesta de Eugenio Echeverría, quien conecta la teoría de Erikson con la filosofía para adolescentes. Y en la última sección, explicaré algunos aportes en lo individual y social que se han hecho desde las prácticas filosóficas actualmente, para reforzar la importancia y alternativas que ofrece la filosofía aplicada, según fuentes como UNESCO (2011).

### **2.1 Etapas de la formación de la identidad en adolescentes. Teoría de Erikson.**

En el capítulo anterior, se habló de una crisis que sucede en la etapa de la adolescencia. Esta crisis, es conocida como un evento de cambios biológicos, físicos, sociales y mentales. Bohoslavsky (1977) describe la crisis en la identidad de la adolescencia, como una ruptura ante una situación de la persona. De acuerdo con Bohoslavsky, “crisis tiene que ver con algo que muere y con algo que nace, es decir que crisis tiene que ver con la idea de desestructuración y reestructuración de la personalidad” (Bohoslavsky, 1977, p. 50).

Sin embargo, la adolescencia no es la única etapa que sufre cambios o crisis en la vida humana, pero se convierte en un periodo de importancia, debido a que en ella ocurre el

comienzo de tomar decisiones para desarrollarse posteriormente como adulto en el ámbito social. Estas decisiones pueden ser de índole individual o de grupo, de riesgos, estratégicas, programadas o no programadas, etcétera. Pero, en el caso de la adolescencia, no son oportunas o no están consideradas, por el hecho de que están pasando por la crisis de identidad, de evolución, transformación y vulnerabilidad cerebral.

Esta crisis, sirve para reestructurar lo interno y externo de la persona, con pensamientos nuevos que ayuden a mejorar las condiciones del individuo. La mayoría de los adolescentes tienen esta dificultad y, en consecuencia, lo que cambia en general, es la personalidad. La personalidad, se puede entender como el conjunto de rasgos que conforman al individuo como el temperamento y carácter. Según Bohoslavsky la define, por "...*personalidad* se puede entender muchas cosas distintas; pero todo el mundo estará de acuerdo en considerar que lo que define fundamentalmente a la persona es el hecho de poder ser un objeto para ella misma, un objeto para sí" (Bohoslavsky, 1977, p. 50).

Por lo anterior, es posible que los adolescentes en su construcción de identidad y personalidad tengan confusión de ellos mismos y de quiénes son en realidad. Por lo que, Bohoslavsky expresa, "(posiblemente ningún adolescente sienta con claridad que *él* es *él*) la experiencia tiene que organizarse sobre tres parámetros: TIEMPO-ESPACIO-OTRO" (Bohoslavsky, 1977, p. 51).

Así pues, un ejemplo para expresar lo anterior, citando a Bohoslavsky escribe:

Una adolescente de quinto año quiere elegir geografía. La elección de la carrera y la descripción del objeto carrera con el que desea vincularse estaban determinados por el deseo de poseer instrumentos para conocer, reconocer y modificar su cuerpo, respecto de lo cual tenía problemas especiales (era una chica muy gorda). Su descripción de la geografía era significativa, pues se alejaba de lo que la geografía es realmente, y tenía mucho que ver con "saliencias y profundidades" que construían su inconsciente preocupación. La carrera era algo instrumental que ella estudiaría en función de su proyecto yoico, pero el mismo se hallaba teñido de procesos primarios de naturaleza mágica referidos al control del propio cuerpo, del propio espacio interno (Bohoslavsky, 1977, pp. 51-52).

Esta configuración de la identidad, como se vio en el capítulo uno, está formada por el ámbito familiar y su entorno. Es decir, la construcción de uno mismo siempre involucra lo que está a nuestro alrededor. Podemos ver en las investigaciones de Bohoslavsky, donde confirma que:

La identidad se gesta, como vimos sobre tres puntos: grupos, procesos de identificación y esquema corporal, y se traduce en una serie de pares antitéticos: el sentimiento de quién es uno y quién no es; quién quisiera ser y quién no quisiera ser; quien cree que debe ser y quién cree que no debe ser, quién puede ser y quién no se permite ser, de todo lo cual surgirá, o no, una síntesis (Bohoslavsky, 1977, p. 56).

Ahora bien, en filosofía, esas preguntas son típicas del cuestionamiento sobre lo que uno busca en su ser, para darle sentido a su vida. Pero para algunos adolescentes, son difíciles de contestar, así como llega a ser difícil que la identidad se pueda lograr a través del apoyo familiar. En ciertos casos, los jóvenes que no están de acuerdo con su entorno, pueden llegar a implementar una “identidad negativa”; esta se define como el rechazo de lo externo, principalmente por las decisiones que toma la familia, debido a que ellos no están de acuerdo y conformes con las circunstancias que la familia les impone. Este rechazo, es un obstáculo para lograr una identidad ocupacional o vocacional en los próximos años.

Para reafirmar lo anterior, teniendo en cuenta a Bohoslavsky:

Se llama identidad negativa porque es lo contrario de lo que el grupo familiar espera que sea el adolescente. Así, el grupo familiar espera que siga la tradición familiar, que estudie una carrera “importante”, larga, de prestigio y que reporte dinero, un adolescente con identidad negativa podrá valer más los motivos de evitación (Zytowsky) (53) y por lo tanto no querer estudiar, actuar esta posición al grupo familiar convirtiéndose en un pésimo alumno de la carrera y llegar al fracaso para demostrar, de ese modo, que es lo contrario de lo que los padres quieren que sea (Bohoslavsky, 1977, pp. 56-57).

Así pues, para la construcción de la identidad, los adolescentes necesitan plantearse quiénes son y llegar a alguna respuesta, aunque sea temporal. Uno de los autores relevantes que investigó acerca de la construcción de la identidad del adolescente fue Erik Erikson (1902-1994), psicólogo y psicoanalista nacido en Alemania, de origen judío que emigró a Estados Unidos en la Segunda Guerra mundial. Erikson estableció que la construcción de identidad en todos los seres humanos se da en interacción con el entorno social y propone ocho etapas del desarrollo de la personalidad en su teoría psicosocial.

Para llegar a la adolescencia según Erikson (1968) debe de pasar por cuatro etapas previas y en cada una debe de cumplir un objetivo positivo o favorable que son, "... en el estadio denominado infancia, haber logrado Confianza; en la niñez temprana, Autonomía; en la edad del juego, Iniciativa; y en la edad escolar, Laboriosidad y Competencia" (L.S Eddy Ives, 2014, p. 16). Una vez que se llega a la adolescencia (que según Erikson abarca de los 12 años a los 19 aproximadamente), la identidad del adolescente también debe de pasar por varias transformaciones.

Para un mejor entendimiento de cómo se va dando la formación de la identidad en el adolescente, citaré los cuatro tipos, etapas o niveles de identidad que se dan según Erikson. Posteriormente, en la sección 2.2 compararé las conceptualizaciones que hace Eugenio Echeverría de estas mismas, pero con un enfoque más reciente. Y explicaré cómo estos cambios pueden apoyarse mediante la comunidad de diálogo filosófico.

Los cuatro tipos o etapas de identidad de Erikson los describe James Marcia (1996) como sigue:

1. *Difusión de la identidad.* Aquí, el individuo no ha experimentado todavía una crisis de identidad ni ha establecido un compromiso con una vocación o conjunto de creencias. Tampoco hay indicación de que esté intentando activamente establecer un compromiso.
2. *Hipoteca de la identidad.* En este nivel, el individuo no ha experimentado una crisis, pero no obstante está comprometido con sus metas y creencias, en gran parte como resultado de elecciones hechas por otros.
3. *Moratoria.* Un individuo en esta categoría no ha resuelto todavía la lucha para la identidad, pero busca activamente alternativas en un intento por llegar a una elección de identidad.
4. *Consecución de la identidad.* En este estadio, se considera que el individuo ha experimentado una crisis, pero la ha resuelto en sus propios términos, y ahora está firmemente comprometido con una ocupación, una ideología y roles sociales. Citado en (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 71).

La identidad moratoria según Erikson es una función saludable que puede verse como un juego social porque:

...alude a un período durante el cual las decisiones se dejan en suspenso. Se afirma que la sociedad permite, incluso alienta una época de la vida en que el joven puede retrasar elecciones de identidad importantes y experimentar roles para descubrir la clase de persona que desea ser (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 70)

Los estudios realizados por Erikson, muestran que las etapas, principalmente en la adolescencia buscan crear una identidad coherente y lograda. Pero cuando se pierde el sentido de identidad (identidad negativa) ocurre que:

La pérdida de un sentido de la identidad se expresa a menudo en una hostilidad despreciativa y presuntuosa hacia el rol ofrecido como adecuado y estable en la propia familia o comunidad inmediata. Cualquier aspecto del rol requerido o todo él-sea la masculinidad o la feminidad, la nacionalidad o la pertenencia de clase- se puede convertir en el principal foco del ácido desdén del joven (Erikson, 1968, p. 172) citado en (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 70).

Identificar estas etapas fue un gran aporte de Erikson, pues pudo describir lo que se vivía durante el desarrollo de las personas. Sin embargo, podemos notar que, debido al

constante cambio entre los individuos en la sociedad, puede que los individuos ya no sigan esos patrones establecidos en las edades. Es decir, los cambios en la actualidad de una etapa a otra ya no son precisos. Según las investigaciones por Arnett y Taber (1994) establecen que, en la actualidad, la etapa de la adolescencia, a veces no tiene un fin determinado o período exacto, sino puede seguir desarrollándose por más tiempo.

Los adolescentes no son los únicos que se encuentran en vías de formar su identidad, sino que algunos estudiantes universitarios todavía están en formación y quienes no habían trabajado en la construcción de una identidad lograda, tenían como consecuencia, un disgusto por la carrera elegida (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 72).

Los niveles de identidad se pueden ver como una evolución del adolescente. Ciertos autores investigaron las conceptualizaciones utilizadas por Marcia, basados en dos puntos. El primer punto es el siguiente:

En primer lugar, los investigadores deseaban averiguar si los métodos propuestos por Marcia apoyaban la teoría del desarrollo de identidad de Erikson. Hablando en general, así resultó ser. Por ejemplo, los jóvenes que consiguen la identidad parecen ser más sanos psicológicamente que otros individuos en diversos grados. Puntúan más alto en motivación para el logro, razonamiento moral, madurez de carrera y destrezas sociales con los iguales. Los individuos en el grupo con moratoria puntúan más alto en las medidas de ansiedad, y muestran los mayores niveles de conflicto en la autoridad. Se ha demostrado que los que se encuentran en el nivel de hipoteca de la identidad son más autoritarios, tienen la necesidad más alta de aprobación social y el nivel más bajo de autonomía. Por último, los que se hallan en un estado de difusión de la identidad tienen los niveles más altos de problemas psicológicos e interpersonales. También son los que muestran más aislamiento social y tienen las peores destrezas sociales con los iguales (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, pp. 71-72).

El segundo punto es el siguiente:

Varios investigadores han mostrado que es poco probable que la consecución de la identidad se produzca menos antes de los 18 años de edad. Los que han

examinado a los jóvenes en los años intermedios de la adolescencia encuentran pocas diferencias uniformes (véase Archer, 1982; Adams y Jones; 1983). Parece que, aunque el autoexamen puede ocurrir durante este periodo, la formación real de una identidad adulta no se produce como pronto hasta la adolescencia avanzada (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, pp. 71-72).

Esto significa que: las investigaciones nos dicen que hay oportunidades de trabajar a tiempo con los jóvenes, teniendo en cuenta que sí se puede cambiar de una identidad difusa a una lograda en un año. Los análisis de J.C. Coleman y L.B. Hendry lo confirman:

En un estudio (Waterman y Waterman, 1971) se comunicó que el 50% había salido de la difusión de la identidad en 12 meses, mientras que el otro (Waterman y Goldman, 1976) aproximadamente el 90% de los que estudiaban en el grupo de moratoria habían cambiado a otro nivel para el fin del estudio. Está claro, por tanto, que el reto de identidad no se resuelve necesariamente en un punto en el tiempo, sino continúa surgiendo de nuevo una y otra vez mientras el individuo atraviesa la adolescencia avanzada y el principio de la edad adulta (J.C. Coleman y L.B. Hendry, 2003, p. 72).

Por otra parte, Eugenio Echeverría (2002) también ha mencionado las dificultades que siguen teniendo los jóvenes en la construcción de identidad. Como se lee en las fuentes consultadas, es un problema desde muchos años atrás y hoy en día se sigue estudiando el tema. En la siguiente sección expondré la conexión que hace Echeverría entre la teoría de Erikson sobre el desarrollo de la identidad adolescente y la comunidad de diálogo filosófico.

## **2.2 Comunidad de diálogo filosófico con y para adolescentes**

El adolescente carece de cierta información a lo largo de su etapa de desarrollo, sin embargo, no todo está perdido si buscamos alternativas para mejorar el desarrollo

intelectual o cognitivo, y para que sus intereses puedan consolidarse como una identidad autónoma, ecuánime e independiente.

Eugenio Echeverría (2002) retoma la teoría de Erikson y distingue varios tipos de identidades para describir el proceso de desarrollo en el adolescente. Es importante identificarlas porque el adolescente tiene que ir desarrollándose hasta llegar a la identidad lograda. A continuación, se expondrá cada tipo de identidad según Echeverría, quien las expresa de modo un poco diferente de lo que vimos en la sección 2.1. Y después explicaré la propuesta de Echeverría sobre por qué la comunidad de diálogo filosófico puede apoyar en el desarrollo de la identidad.

El primer tipo de identidad en el adolescente, Echeverría lo llama “identidad cerrada”: **“Identidad cerrada**. Es cuando la persona está segura de lo que quiere, de los valores que expresa como suyos, pero solo es el reflejo de idea que ha tomado sin previa reflexión de figuras de autoridad significativa para ella” (Echeverría, 2002, p. 5).

Los niños se encuentran en esa etapa, cuando ven a sus padres como infalibles. Pero los adolescentes poco a poco cuestionan la autoridad y las creencias recibidas de los adultos.

Otro tipo de identidad que se genera cuando el ambiente ha sido disfuncional, es la “identidad difusa”: **“Identidad difusa**. El adolescente se niega a formar su propia identidad y detiene en consecuencia sus tareas de desarrollo” (Echeverría, 2022, p. 6).

Lo anterior sucede porque en su círculo de desarrollo, la familia está desintegrada. Hay factores como el abuso sexual, el alcoholismo, abuso físico, abuso emocional o el

abandono que hacen al adolescente más vulnerable y no toma decisiones en el proceso de crecimiento mental.

Cuando los adolescentes están en el nivel medio superior, es difícil, que tengan desarrollado una identidad lograda y a veces tienen una identidad difusa. Esto se refleja porque les cuesta trabajo reflexionar, y hacer un profundo análisis de lo que quieren. Ejemplo: el adolescente, al momento de tomar una decisión vocacional o laboral y al preguntarse ¿qué carrera quiere estudiar? o ¿qué le gustaría ejercer profesionalmente o laboralmente en un futuro? Responde que no sabe y además en ciertos casos no está interesado o no tiene la inquietud de explorar más acerca del tema vocacional.

El concepto de identidad moratoria lo explica Echeverría del siguiente modo:

**Identidad Moratoria.** Es una etapa de crisis constructiva, que busca encontrar un camino construido por uno mismo con el acompañamiento de adultos significativos en nuestra vida y en su desarrollo, pero sin la imposición de los valores y consignas de la niñez para alcanzar una identidad lograda (Echeverría, 2002, p. 4).

Ejemplo: el adolescente decide qué estudiar, pero no con la seguridad de tomar la decisión. Y cambia de ideas sobre su profesión para explorar y aclarar sus dudas acerca de lo que desea ejercer en su vida.

Y, por último, la identidad lograda, Echeverría la caracteriza así: “**Identidad lograda.**

Implica el despliegue por parte de la persona de un pensamiento crítico y autónomo” (Echeverría, 2002, p. 5). Es decir, cuando ya los adolescentes están listos para tomar una decisión personal y ya hay un pensamiento complejo y autónomo. En este proceso, es donde él decide lo que quiere y cómo llevarlo a cabo para un futuro en su vida.

Muchos autores indican que se debe ayudar a desarrollar este pensamiento crítico para que después se convierta en una persona con un pensamiento autónomo. Así lo afirmó

Matthew Lipman:

...se entiende por pensadores autónomos aquellos que piensan por sí mismos, que no siguen a ciegas aquello que otros dicen o hacen, sino que realizan sus propios juicios sobre los sucesos, forman su propia concepción del mundo y construyen sus propias concepciones sobre la clase de personas que quieren ser y el tipo de mundo en el que quieren vivir... (Lipman, 1998, p. 61).

Ejemplo: El adolescente ya tiene la certeza de qué quiere estudiar o ejercer laboralmente, sus decisiones son claras y precisas. Puede elegir con su autonomía sin dejarse llevar por otros ni repetir acríticamente la opinión o decisión de alguien más, pero sí con el apoyo de un guía o tutor. Y también llega a darse cuenta de las consecuencias de cada alternativa o elección que tome.

En cierto modo, la falta de decisiones propias y la poca experiencia del adolescente, pueden resolverse con la existencia de comunidades, por ejemplo, la comunidad de diálogo filosófico. Según Echeverría esta se presenta ante el adolescente como una propuesta de un espacio libre, “estable y seguro, donde las reglas son claras y los límites están bien especificados” (Echeverría 2002, p. 6). Este es un espacio donde se pueden explorar diferentes alternativas. Y con ayuda de un facilitador filosófico se puede lograr que los adolescentes reflexionen y puedan salir de situaciones complicadas.

Es importante utilizar la filosofía, esta ayudará a preguntarse acerca de sí mismo, por ejemplo: ¿quién soy? ¿Cuáles son mis deseos, mis alternativas? Y, por lo tanto, la reflexión servirá para conocer las consecuencias que surgen a través de malas decisiones y fomentar al proceso de su identidad.

La identidad en los adolescentes es un proceso que se debe de ayudar a construir. La estructura en ciertas materias no es suficiente para lograr este proceso de construcción. Ellos carecen de madurez en varios aspectos emocionales, de decisiones, de reflexiones, de argumentación para defender sus ideales y de ciertas habilidades para construir su identidad. Echeverría señala que la comunidad del diálogo filosófico, les da habilidades y herramientas que se van adquirir con la continua participación, dándoles los elementos necesarios para “hacer juicios más reflexivos, comparar alternativas, trabajar con posibles hipótesis y predecir las posibles consecuencias de su toma de decisiones” (Echeverría 2002, p. 5).

Por ejemplo: En la familia, los padres deciden en ciertos casos lo que es conveniente para los hijos. Una de las decisiones que a menudo se repiten es: ¿qué van a estudiar los hijos? Puede ser que tengan la idea acerca de cómo funciona la carrera o la eligen como “boom” de la época o simplemente porque el hecho de sus generaciones pasadas o porque genera más ganancias económicas. En este caso, la comunidad de diálogo filosófico, les brinda a los estudiantes la oportunidad de participar y poner en la mesa diferentes perspectivas. El adolescente tiene la oportunidad de intervenir y expresar sus ideales para desarrollar su autonomía, algo que no se realiza frecuentemente con los padres.

Según Echeverría, las tareas de desarrollo del adolescente se pueden clasificar en un área ideológica y una interpersonal (Echeverría 2002, p. 7). En la primera, están cuatro tareas: 1) que tome una decisión vocacional o laboral, que identifique habilidades y destrezas. 2) Que pueda construir un análisis y reflexión de las ideas religiosas con las que fue educado para hacerlas propias de manera más consciente. 3) Que reflexione

sobre su posición política dentro de la cual se involucra como parte de la ciudadanía dentro de un proceso social y 4) Que vaya definiendo su filosofía personal o estilos de vida.

Por otra parte, en el área interpersonal el adolescente se encuentra con la necesidad de ir explorando y defendiendo su criterio acerca de tres tareas de desarrollo: sus ideas y valores sobre la amistad, los roles sexuales y cómo utilizar el tiempo libre (Echeverría 2002, p. 7).

En fin, la tarea de desarrollar una filosofía de vida en el adolescente que permita definirse a sí mismo como persona única y autónoma es un proceso que se puede lograr con personas preparadas en el área de filosofía para adolescentes. Con el fin de pasar de una identidad cerrada o difusa, a una moratoria y tener en definitiva una identidad lograda al final del proceso, para tomar decisiones. Como opina Lipman:

...hay momentos en los que no podemos permitir que los demás piensen por nosotros, pues hemos de pensar para nosotros mismos, y hemos de aprender a pensar por nosotros mismos, los demás no pueden enseñarnos cómo hacerlo, pero sí pueden incorporarnos a una comunidad de diálogo en la que se faciliten esos procesos (Lipman, 1998, p. 62).

La comunidad de diálogo filosófico tiene como fin dar herramientas para afrontar una sociedad en constante cambio, donde se requiere que los adolescentes tomen decisiones precisas, tengan habilidades, busquen estrategias, construyan valores, aprendan a reflexionar profundamente para que puedan tomar decisiones coherentes y realizar pensamientos críticos para contribuir a la construcción de una sociedad más justa y humana. Como opina Díaz:

El diálogo filosófico puesto al servicio de niñas y niños genera un ambiente en el que no sólo se construyen conocimientos a través del cuestionamiento mayéutico, sino se cultivan actitudes y se practican habilidades cognitivas y socioemocionales que educan para la vida y empoderan a niñas y niños desarrollando su autonomía, además de prepararlos para la ciudadanía reflexiva (Díaz, 2020, p. 31).

En la siguiente sección presentaré otros ejemplos de cómo la filosofía puede ayudar tanto al desarrollo integral del individuo como a la sociedad. Y por qué razones puede y debe practicarse la filosofía en ambientes y modalidades más allá de la escuela. Esto se relaciona con mi propuesta de aplicar la filosofía en la orientación vocacional, lo cual explicaré en el Capítulo 3.

### **2.3 La enseñanza filosófica como aportación a la vida individual y social**

La enseñanza de la filosofía, es una actividad necesaria en muchas facetas del individuo y se puede llevar en diversas edades a la práctica, surgiendo de ella un pensamiento crítico, creativo y ético-social; como lo menciona Juan Carlos Lago (2006, p. 30): La filosofía aporta diversas herramientas, estrategias, métodos, modelos, teorías y actividades para mejorar las condiciones de la vida humana en su ámbito: social, político, económico, cultural, ambiental, emocional e intelectual.

Los problemas que enfrenta una sociedad son más graves de lo que se piensa y, por ende, hay que apostar por una educación filosófica integral y práctica con los adolescentes. No solo hay que enseñar la filosofía sólo como una materia o cómo una asignatura más en el plan de estudio, sino buscar de algún modo que sea parte y llevada a cabo en todos los ámbitos de la sociedad. A juicio de Díaz la filosofía “practicada no como repetición de ideas sino como indagación y cuestionamiento” (Díaz, 2020, p. 31).

Esta puede impulsar el pensamiento reflexivo y el desarrollo integral en niñas, niños y adolescentes. Por “pensamiento reflexivo” se entiende:

...un conjunto de habilidades y actitudes que suponen valores de una sociedad plural y democrática. Por ejemplo: saber escuchar con atención los que otros dicen, estar dispuestas a evaluar nuestras opiniones a la luz de evidencia, no temer a los puntos de vista opuestos al nuestro, mantener la mente abierta, identificar supuestos de lo que sostenemos, ser capaces de dar razones, ser respetuosas de las diferencias, saber ponernos en el lugar de los otros” (Díaz, 2020, p. 31).

Sabemos que, en la actualidad, las escuelas están pasando por crisis y desafíos. La educación cada vez es más baja en calidad de enseñanza y, por ende, el aprendizaje a veces es obsoleto. Por eso, no solo se debe apostar a mejorar el aprendizaje a nivel universitario, sino empezar a crear nuevas formas de involucrar a todos, desde la etapa de niñez hasta la adultez temprana.

En cierto modo, se han olvidado ciertos grupos que son y serán los pilares de una construcción social, en este caso me refiero a los adolescentes (jóvenes), dándoles menos importancia, pues muchas escuelas solo se enfocan en el programa tradicional, con menos horas de enseñanza acerca de la filosofía. Por lo cual, la UNESCO señala que: “La enseñanza de la filosofía no puede reducirse hoy a una sucesión de planes de estudio, de programas oficiales o anuarios” (UNESCO, 2011, p. 46).

La etapa de los adolescentes es un periodo de importancia para la sociedad, no me refiero al desarrollo biológico, para ser más precisos, nos referimos al desarrollo mental como: sus pensamientos, decisiones, autonomía, etcétera. Entonces, ¿dónde queda la formación de las mentes propias de los adolescentes?

La importancia de fomentar la filosofía, tanto práctica como teórica, es debido a que maneja actividades para un proceso de desarrollo de autonomía y reforzar la identidad. Es por ello que, no solo se debe de ver a la filosofía solo como materia, sino como parte de la vida. De acuerdo con la UNESCO, “No se trata de analizar la enseñanza filosófica, sino más bien, de identificar y comparar las principales formas y modalidades según las cuales la enseñanza de la filosofía se practica en el mundo” (UNESCO, 2011, p. 49).

Por lo tanto, hay que interrogarse si la filosofía es buena cómo materia o mejor aún, cómo un estilo de vida que todos pueden llevar a lo largo de su desarrollo como individuos. Hay que entender que no solo se debería de impartir como materia. Es lamentable que, debido a los intereses y demandas de la sociedad en la mayoría de las veces, la filosofía se concibe solo como una educación tradicional, moral, cívica o religiosa. Entonces, ¿dónde queda el pensamiento filosófico de los jóvenes cuando la materia de filosofía se asemeja más a doctrinas políticas o confesionales? Además, la encuesta realizada por la UNESCO, añade que no hay suficientes profesionales o especializados en filosofía, sino que, son otros profesionalistas que imparten dicha materia, como; los psicólogos, abogados y ex religiosos que terminan dando lo que han aprendido a través de sus carreras universitarias.

En cierto modo, la enseñanza a veces es baja para los jóvenes para vivir la experiencia del pluralismo y desarrollo de una mente crítica. En efecto, lo que ofrece la filosofía es dar respuesta a esas lagunas que surgen a través del desarrollo humano con métodos de análisis y argumentativo.

La propuesta de la UNESCO ante esta circunstancia es: “que haya un espacio para pensar los saberes” que se añadiría en el programa a fin de abrir posibilidades de reflexión filosófica más allá de la asignatura. Lo que sugiere la UNESCO para el fortalecimiento de la filosofía es:

El adolescente, individuo que se cuestiona sin querer, que se opone para afirmarse y auto asegurarse, para apagar el incendio de su cuestionamiento. Esta evolución - revolución del individuo en esta fase de su desarrollo tiene consecuencias significativas que hay que tener en cuenta en el ámbito de la educación. Mencionamos dos de las más esenciales: 1) Si creemos en la psicología y, en particular en el psicoanálisis, la entrada en la adolescencia en crisis la preparación del “yo”, que debe reestructurar la organización de las instancias psíquicas, en una compleja relación entre una historia pasada en la primera parte de infancia y las exigencias del entorno actual. La relación con el mundo, con los demás y consigo mismo, inicia un proceso entonces de estructuración y de reestructuración problemática, con la sorpresa, el miedo, el placer, el sufrimiento que ésta conlleva. 2) La preparación de los demás, que ayudan o amenazan, trátase de representarse de la autoridad -padres, maestros- o del juicio de los compañeros de clase, se encuentran en un elemento determinante de la manera de situarse y de reaccionar del alumno (UNESCO, 2011, p. 67).

La filosofía favorece en varios aspectos de cada persona, reforzando su reflexión. Al promover más la filosofía en el nivel medio superior, ayudará al reconocimiento de la misma como formadora de la mente crítica.

Estas ideas coinciden con lo que expresa Socorro Madrigal:

... la filosofía como un bien público abierto a todos, por esta razón, no se circunscribe su aprendizaje al ámbito académico ni centra sus estrategias metodológicas en la transmisión de teorías y sistemas filosóficos; más bien intenta trasladar los principios de la pedagogía filosófica- su espíritu abierto y crítico así como su rigor metodológico- a los otros campos de conocimiento, por lo que la filosofía adquiere un carácter interdisciplinario bajo el cual es posible enseñar y aprender filosóficamente (Madrigal, 2020, pp. 26-27).

Así, esta inclusión, que involucra a todos, es una transformación para la comunidad. Es por ello que, en las investigaciones, se recomienda; desde las primeras etapas de vida, enseñar la filosofía. Las escuelas, no solo deben de enfocarse a la filosofía como programa a seguir estrictamente, sino también, llevarla fuera de las aulas, es decir, a comunidades, espacios libres o lugar público. Esto serviría, para lograr que otras comunidades no favorecidas, tengan un espacio democrático y se incorporen al que pertenecen. Como nos comenta Echeverría (2020, p. 45), se necesita que todos nos involucremos en la democracia, para ser buenos ciudadanos. Por lo que, en ciertos casos, la filosofía debe de estar en todos lados para la vida cotidiana. Como expresa Echeverría,

No una filosofía de academia, de torre de marfil y elitista, sino una filosofía que sirva para la vida, para equiparlos con herramientas que los ayude a ser críticos y a hacer mejores juicios mejorando las decisiones que tomen en su quehacer cotidiano (Echeverría, 2020, p. 45).

Otro propósito actual de la filosofía es, contribuir a pensar mejor, teniendo como aliado el razonamiento para resolver conflictos. Empleando las palabras de Echeverría, menciona que,

Enseñar filosofía no tiene como propósito enseñar soluciones fáciles a los problemas cotidianos, más bien se trata de que nuestros estudiantes aprendan un método confiable para ir buscando soluciones posibles para los problemas con los que enfrentan cada día, tanto en el ámbito académico como familiar y social (Echeverría, 2020, p. 47).

Entonces, ¿cuál es el aporte de la filosofía? Muchos filósofos de la actualidad estarán de acuerdo que el aporte puede ser más amplio de lo que se escribe. La actualidad, nos ha dado motivos para buscar soluciones, verdades, estrategias, modelos, métodos,

herramientas y formular nuevas concepciones para llevarlos a la práctica, sea personal o a la comunidad en general. Contestando a la pregunta y citando a Echeverría,

Decíamos que se mantiene dos necesidades: la primera, el rescate de la filosofía y las humanidades, relegadas durante el neoliberalismo. Y la segunda, presuponiendo (utópicamente tal vez) haber colocado la filosofía dentro y fuera de la escuela, en la sociedad, se requería motivar al filósofo a cambiar acontecimientos como la enseñanza (no solamente de la filosofía), el ambiente ético en el intercambio humano-educacional, las condiciones de posibilidades de lo estético; o las posibilidad de un conocimiento (científico y filosófico) para formular la vida individual y social” (Hurtado, 2019, pp. 41-42) citado en (Echeverría, 2020, p. 110).

Otro ejemplo reciente de la necesidad de aplicar filosofía en más ámbitos de la sociedad se puede encontrar en el artículo de Fernando Alguacil (2023), quien es médico y catedrático de farmacología. Alguacil propone integrar a filósofos en los hospitales:

Si desmenuzar los enfermos y las enfermedades en sus dimensiones y componentes para abordarlos en detalle parece inteligente, ¿no lo será también aplicar el punto de vista opuesto? Esto es, ¿pensar en el enfermo y la enfermedad como un todo? Y si esto es lo que saben hacer tan bien los filósofos, ¿no será una buena idea meter filósofos en los hospitales para vislumbrar formas novedosas de actuar? (Alguacil, 2023, p. 1).

Según Alguacil, la filosofía puede hacer varios aportes en el ámbito de la salud:

Algunos autores han identificado al menos cuatro formas en las que la aplicación de los métodos filosóficos puede contribuir a la ciencia en general y a la medicina en particular: la clarificación de conceptos, la formulación de nuevos conceptos, la evaluación crítica de los métodos aplicados en la práctica clínica y el fomento del diálogo entre diferentes disciplinas científicas y entre los científicos y la sociedad. La investigación por cáncer, por ejemplo, se está beneficiando ya en la práctica de esta sinergia (Alguacil, 2023, p. 1).

Y agrega que:

Estoy seguro de que la reflexión antropológica sobre el ser humano en el contexto real de la enfermedad, tal y como puede vivirse en un hospital, puede ayudar a definir mejor el marco en el que se desarrollen estrategias terapéuticas originales (Alguacil, 2023, p. 1).

Este ejemplo es uno de los que abre más alternativas para la relación entre la filosofía y disciplinas que tienen que ver con el bienestar y la salud de los seres humanos.

Para concluir este apartado, la enseñanza de la filosofía es una actividad teórica y práctica, tiene como fin mejorar todos los aspectos del individuo, principalmente el pensamiento. Los filósofos deben de trabajar no solo con la filosofía tradicional, sino seguir implementado sus metodologías, para desarrollar habilidades, descubrir talentos y potencializarlos, así como reforzar el pensamiento en todos sus campos cognitivos, para descubrir y reafirmar la vocación profesional, vocacional u ocupacional.

## Capítulo 3. Orientación Vocacional Filosófica con y para Adolescentes

### 3.1 Concepción de orientación, vocacional, filosofía y adolescencia.

En este capítulo, se trabajará con cuatro conceptos relevantes, con el fin de desarrollar posteriormente la propuesta. Primero; empezaré con las definiciones que se utilizarán en este apartado.

El *concepto* es una estructura que ha formulado el ser humano a través del pensamiento (construcción mental) para nombrar un objeto y caracterizar sus cualidades en función. Con la construcción de estos conceptos, el mundo, la naturaleza y los seres vivos, empiezan a tomar un sentido y un significado a través de las palabras.

La filosofía es una de las disciplinas más antiguas de la historia de la humanidad, que se encargó de dar una explicación racional sobre el universo. Posteriormente se dividió en ramas para investigar su objeto de estudio; algunas de estas son: la ontología, la metafísica, la lógica, la ética, la estética, la epistemología, entre otras. De lo cual, sirvió y sirve para analizar, comprender y buscar explicaciones verdaderas de los fenómenos o problemas que surgen en el mundo.

Entonces, la filosofía trabaja con conceptos para definir y cuestionar. El diccionario de filosofía por Abbagnano describe el concepto como:

Concepto (gl. Loyos; lat. *conceptus*; ingl. *concept*; franc. *concept*; alem. *Begriff*, ital. *concetto*). “En general, todo procedimiento que posibilite la descripción, la clasificación y la prevención de los objetos cognoscible. Entendido de tal manera, el término tiene un significado muy general y puede incluir toda especie de signo o procedimiento semántico, cualquiera que sea el objeto al que se refiera, abstracto y concreto, cercano o lejano, universal o individual, etc.” (Abbagnano, 1993, p. 190).

Los conceptos se utilizan constantemente en la sociedad; sin embargo, puede variar su significado en torno a la cultura, el autor, el lugar y el tiempo, como se verá en las siguientes concepciones. Como afirma Barrientos:

La conceptualización auxilia en la edificación de la filosofía de vida sólida del grupo o persona o, al menos, articulará sus ingredientes terminológicos básicos. Al fin, se provoca un proceso inverso, es decir, la deconstrucción de las nociones basales del sujeto haciéndolo consciente de las creencias, valores, e ideas sobre las que hace bascular su pensamiento, sentimientos, determinaciones y el resto de grosores que manan de su ser (Barrientos, 2014, p. 22).

Ahora bien, ¿qué es la orientación? El diccionario de filosofía así lo describe:

Orientación (ingl. *orientation*; franc. *orientation*; alem. *Orientierung*; ital. *orientamento*). Este término fue introducido en filosofía por Kant, que lo aplicó al problema del mundo en el cual la razón debe conducirse fuera de los límites, asar restringidos, del saber empírico, esto es, del conocimiento efectivo: "Orientarse en el pensamiento en general -dice Kant- significa: dada insuficiencia de los principios objetivos de la razón, determinarse en el dominio de lo verosímil, según un principio *subjetivo* de la razón misma" (Abbagnano, 1993, p. 882).

Por lo tanto, el concepto de orientación ha recibido varias definiciones y se ha renovado la estructura de orientar. En esta investigación se utilizará como una forma de ayudar a tomar decisiones; por lo cual, hay que distinguir ciertas definiciones que utilizan los autores. A través del tiempo, los creadores han revolucionado el significado de las palabras para darle un uso a sus teorías; por consiguiente y para estos fines, se utilizará la orientación como asesoramiento para tomar alguna decisión.

A continuación, retomo un cuadro de Molina (2002), para comprobar cómo se utiliza el concepto de orientación y cómo esta definición, ofrece varias significaciones por distintos autores. En este apartado se hablará de una orientación como toma de decisiones.

A continuación, retomo las definiciones de orientación como la toma de decisiones vocacionales.

DEFINICIÓN	OBJETIVO	FUNCIONES
Servicio dirigido a ayudar a los alumnos para que seleccionen inteligentemente, entre varias alternativas, la que corresponde con sus habilidades, potencialidades y limitaciones (Jacobson & Reavis, 1976).	-Ayudar a la toma de decisiones vocacionales.	-Asesoramiento para la toma de decisiones.
Ayuda que se presenta a las personas para que resuelvan sus problemas y tomen decisiones prudentes (Johnston, 1977).	-Ayudar a la toma de decisiones.  -Orientar en la resolución de problemas.	-Asistencia para la toma de decisiones.
Proceso de asistencia al individuo para que se oriente en sus estudios y progrese en la elección de los mismos (Martínez, 1980).	-Ayudar a la toma de decisiones.	-Asistencia al alumno para que progrese en los estudios.
Proceso sistemático de ayuda, dirigida a todas las personas en período formativo, de desempeño profesional y de tiempo libre, con la finalidad de desarrollar en ellas aquellas conductas vocacionales que los preparan para la vida adulta, mediante una intervención continuada y	-Ayudar a los sujetos en formación a la toma de decisiones.  -Preparar al individuo para la vida adulta.  -Guiar al sujeto mediante la prevención, desarrollo e intervención social.	-Asistencia para la toma de decisiones.  -Formación del sujeto para la vida adulta.  -Orientación al alumno, sumiendo los principios de prevención, desarrollo e intervención social.

técnica, basada en los principios de prevención, desarrollo e intervención social con la implicación de los agentes educativos y socio profesionales”		
(Álvarez,1995).		
Proceso dirigido al conocimiento de diversos aspectos personales: capacidades, gustos, interés, motivaciones personales, en función del contexto familiar y la situación general del medio donde se está inserto para poder decidir acerca del propio futuro (Molina, 2001).	-Ayudar al alumno al conocimiento de sus diversos aspectos personales y sociales para la toma de decisiones futuras.	-Informar y comunicar permanentemente al alumno y a los agentes educativos.

Cuadro retomado de: (Molina, 2002, p. 3).

Como podemos leer, en el cuadro anterior, diversos autores definen la orientación de distintas maneras, pero, con el mismo objetivo de ayudar a tomar una decisión. Hoy en día tenemos la idea de referimos a la orientación, como la toma de decisiones y encaminar a la persona hacia donde quiere ir; cuando no sabe el camino de su vocación. De acuerdo con García, citado por Bernal (2009) en su trabajo nos menciona que, “La

orientación se define como el proceso de ayuda a un sujeto en el desarrollo de sus capacidades para solucionar los problemas que la vida le plantea” (García, 1999, p.12).

Por lo tanto, la orientación es una manera de guiar a una persona, con bases de conocimientos previos que ya conoce el acompañante. Teniendo como resultado que el otro reciba el contenido preciso para llegar a un fin. Las actividades que se realizan son importantes para descubrir las elecciones de una manera consciente y veraz en los adolescentes.

Ahora, nos preguntamos: ¿qué es la vocación? El diccionario de filosofía lo describe como:

Vocación (gr.xyñois; lat. *vocatio*; ingl. *vocation*; franc. *vocation*; alem. *Berufung*; ital. *vocazione*). Originalmente, uno de los conceptos fundamentales del cristianismo paulino: “Cada uno permanezca en el estado en que fue llamado” (I Corintios VII, 20). La V. es actualmente un concepto pedagógico y significa el llamado a una ocupación, profesión o actividad cualquiera. La V. es diferente a la actitud, ya que es la atracción que el individuo siente por una determinada forma de actividad, para la cual puede ser apto o puede no serlo. Es posible controlar objetivamente la actitud, la V. es subjetiva. Una V., por lo tanto, puede ser también un callejón sin salida (Abbagnano, 1993, p. 1195).

Es decir, una persona puede dedicarse a una actividad, carrera profesional o laboral en el mundo social, con virtudes ya dadas y desempeñar un trabajo con habilidades inherentes. Anteriormente, el concepto vocacional tenía como fin la elección de carrera universitaria o trabajo, sin embargo, hoy podemos trabajarlo con otra perspectiva que remite a descubrir por medio de motivación, potencialidades, talentos y actividades una identidad vocacional o una identidad ocupacional.

Ahora hablaremos del concepto que nos compete en este trabajo, ¿qué es la filosofía? Podríamos mencionar su raíz etimológica, sin embargo, para este trabajo es necesario

definirla como un significado más amplio. Varios autores contemporáneos, retoman un solo significado para tener una perspectiva actualizada. Hay que reconocer que su significado ha cambiado a través de las investigaciones y es difícil clasificarla por el constante cambio y el uso de los autores. Hay que reconocer que la filosofía también ha mutado con el desarrollo constante de la sociedad. Así lo confirma Lago: "...Ya desde sus orígenes, la filosofía se ha caracterizado por ser difícilmente clasificable o definible" (Lago, 2006, p. 30).

Al principio, la historia de la filosofía era parte del asombro y tenía la capacidad de cuestionarse acerca de la realidad del universo, del mundo, la naturaleza y las acciones humanas. Con el paso de los siglos, su sentido cambia, encasillándola como una disciplina académica y delimitado los saberes a las demás personas.

Sin embargo, la filosofía la vamos a definir como una totalidad de saberes, que comienza con una pregunta detonante. En la búsqueda de su verdad, encontramos respuestas, dándole un desarrollo y sentido a lo planteado. Por lo cual, retomo también lo que define Lago: "...la filosofía, a diferencia de otros saberes, consiste esencialmente en el conjunto de sus preguntas, en las preguntas y el preguntar mismo: el <saber> es la pregunta, no la respuesta" (Lagos, 2006, p. 41).

Por lo tanto, la filosofía, se pregunta acerca de lo que sucede en todos los ámbitos, como: el universo, el mundo, la naturaleza, la condición humana, etcétera. Entonces hablamos de totalidad infinita, que busca explicaciones a través de conceptos para transformar el pensamiento humano. Como lo hace notar Barrientos "La labor de la actividad filosófica estructura (o introduce) la realidad en *conceptos* y/o los articula en una teoría particular

que fragua el consultante o grupo” (Barrientos, 2014, p. 21). Por lo tanto, la filosofía, es una herramienta útil para restaurar el tejido social.

Ahora, finalizaré con el concepto de adolescencia. Como se vio en el capítulo uno: es un proceso de crecimiento constante, que no solo está basado en cuestiones biológicas, físicas o mentales, sino también influye el ambiente social. Como afirma L. Meece:

Para los adolescentes, la pubertad no consiste tan sólo en meros cambios físicos. A menudo produce cambios en la autoimagen, en la seguridad en sí mismo, en las relaciones familiares, en el estado de ánimo, en las relaciones con el sexo opuesto y entre muchas otras conductas (L. Meece, 2001, p. 77).

Para concluiré este apartado. Los conceptos mencionados anteriormente son de utilidad, para comprender la expectativa de este trabajo. En cierto modo, la unión de varios conceptos nos favorece, para entender las dimensiones que presenta esta investigación. El desarrollo de las concepciones previas tiene como finalidad hacer hincapié en los fundamentos y aclarar el contenido.

De acuerdo con Barrientos. “En la medida en que la conceptualización se vincula con trabajo argumental, se manejan las capacidades cognitivas: se ve con más claridad la articulación de los conceptos, sus críticas, sus debilidades y fortalezas y las posibilidades para ampliarlos” (Barrientos, 2014, p. 23).

### **3. 2 Contexto general sobre la orientación vocacional**

Empezaremos con un poco de contexto histórico, para saber cómo surge y qué visión tenía la Orientación Vocacional desde sus principios.

Hablar de Orientación Vocacional es apremiante. Ha tenido sus comienzos en el Siglo XVII, pero en el ámbito religioso. Como tal era una forma de guiar a las personas en aspectos de la moralidad y espiritualidad para elegir vocación religiosa. En este siglo aparecieron los primeros orientadores. Los sacerdotes eran los encargados de aconsejar a los jóvenes para su desarrollo profesional u oficios existentes en ese momento. Posteriormente, se fue expandiendo a Europa, Estados Unidos y América Latina a inicios del siglo XX.

Según Mejía (2016) dicha prolongación llega a México en 1952, y se funda el Servicio de Orientación Profesional, que iba encaminado para los estudiantes de nivel secundaria. Este programa, era una herramienta para resolver ciertos conflictos en los jóvenes.

Por consiguiente, el Sistema de Educación se fue transformando para mejorar las condiciones personales y académicas. Con el paso del tiempo y los cambios de sexenio, surgen nuevas reformas educativas y, por lo tanto, una nueva percepción de enseñar la educación se presentaba, teniendo como fin involucrar a los jóvenes al sistema social.

El proceso de la orientación vocacional en la Ciudad de México, tenía un enfoque importante, donde fortalecía a los jóvenes. Esta importancia que le dio la Secretaría de Educación Pública en 1972, fue sustancial, donde promovió la importancia de la orientación vocacional, para beneficiar a todos los estudiantes. Por eso, las modificaciones que hacía el sistema de educación, era para “lograr” un progreso en el desarrollo social y mejorar las condiciones de cada alumno.

Mejía (2016) nos habla acerca del objetivo que tenía el Sistema Nacional de Orientación Educativa en México en 1984:

El Sistema Nacional de Orientación Vocacional Educativa (SNOE), cuyo propósito era básico, era el de brindar a todos los estudiantes de preparatoria del país un programa de orientación vocacional que les permitiera poder elegir para su futuro una carrera de manera adecuada, aprovechando al máximo los recursos educativos y económicos (Mejía, 2016, p. 42).

Pero, ¿dónde ha quedado el propósito básico? La orientación vocacional ha cambiado, pero no ha beneficiado como se pretendía a los jóvenes y se ha notado la poca importancia en las escuelas educativas, más en el nivel medio superior. Aunque en sus inicios era exclusivo para el campo de la religión, con los cambios de la sociedad se da la apertura al modelo científico y educativo.

En su definición reciente, Bohoslavsky comenta, ¿Qué es la orientación vocacional? “Es un campo de actividad de los científicos sociales. Como tal abarca una serie de dimensiones o ejes que van desde el asesoramiento en la elaboración de planes de estudio hasta la selección de becarios cuando el criterio selectivo es la vocación” (Bohoslavsky, 1977, p. 13).

Pero, la nueva estructura de orientación vocacional, ahora permite englobar varias temáticas que sean alcanzables para los jóvenes, llevando a cabo actividades teóricas o prácticas, y de estas, desarrollar elementos en los adolescentes que coordinen con sus necesidades e intereses. De acuerdo con Bohoslavsky expresa que:

Por orientación vocacional se entiende en nuestro medio distintas actividades que responden a marcos de referencia, orientaciones teóricas, concepciones filosóficas y científicas y técnicas de trabajo diversas, aun cuando no siempre las diferencias sean bastantes explícitas (Bohoslavsky, 1977, p. 14).

Entonces, la orientación vocacional, es conocida como aquel proceso que funciona como guía en el ámbito educativo para ayudar a seleccionar decisiones coherentes. Estas

decisiones, nos ayuda a escoger la mejor opción o lo más cercano posible a las necesidades que el individuo solicita.

En la actualidad, el proceso de orientación vocacional es importante para los adolescentes, es necesario ayudarlos a descubrir que profesión, vocación o en que ámbito laborar les gustaría ejercer, antes de concluir sus estudios de nivel media superior.

Estas nuevas modalidades, se comprometen a que no solo el psicólogo sea el único que puede resolver los conflictos de las conductas humanas, sino, hay una nueva apertura para otras disciplinas de humanidades y sociales, especializados en tratar temas que acorde a la orientación vocacional para adolescentes.

Bohoslavsky afirma la noción que no solo el psicólogo está preparado para tratar asuntos y problemáticas vocacionales.

...las tareas que tienden a prevenir y/o resolver los factores implicados en lo que se puede llamar "proceso de orientación ante la situación de elección", no son de incumbencia exclusiva del psicólogo sino, en muchos casos, tareas de un equipo en el que el pedagogo, el sociólogo, el profesor secundario, están llamados a cumplir un importante papel (Bohoslavsky, 1977, pp. 13-14).

Por otra parte, también la orientación no solo es exclusiva para el adolescente de bachilleres, sino también, se puede ejercer como una prueba para el nivel de secundaria; donde la adolescencia temprana, como integrantes de una sociedad deben empezar a participar y pensar autónomamente desde antes, para después prepararse a elegir alguna escuela de nivel media superior o donde les gustaría continuar sus estudios de nivel medio superior.

Por lo tanto, Mejía sustenta que:

La orientación vocacional se ha convertido en una necesidad para el medio educativo en la medida en que reconoce a los adolescentes y jóvenes como seres humanos integrales con experiencias de vida importante, propia y debilidades, brindando información de contexto, orienta la construcción de proyecto de vida y contribuye a la toma de decisiones, ante todo si se considera que se encuentra en una etapa progresiva caracterizada por la rebeldía, confusiones, crisis y en la que debe realizar la elección de una carrera u ocupación que influirá en su desarrollo personal, profesional y social (Mejía, 2016, p. 41).

Por lo anterior, es necesario descubrir las dificultades que tienen los adolescentes, evaluar constantemente el desempeño que ejercen. El diálogo entre los niños, los adolescentes, los orientadores y los padres, nos ayudará a mejorar los reflejos de los jóvenes. El diálogo filosófico es necesario dentro y fuera de las instituciones educativas.

El diálogo filosófico puesto al servicio de niñas y niños genera un ambiente en el que no sólo se construyen conocimiento a través del cuestionamiento mayéutico, sino que se cultivan actitudes y se practican habilidades cognitivas y socioemocionales que educan para la vida y empoderan a niñas y niños desarrollando su autonomía, además de prepararlos para la ciudadanía reflexiva (Díaz, 2020, p. 31).

El diálogo, es un instrumento que se plantea llevar a cabo en las escuelas, además de las actividades, ejercicios o prácticas con los estudiantes, deben de servir como herramienta básica para que los adolescentes puedan ser más abiertos a la comunicación, a la argumentación, a la reflexión y tomar decisiones autónomas. Sin embargo, en algunos casos sabemos que no ocurre, por ello hay que desarrollar y aplicar más herramientas de apoyo para encaminar sus ideas. Estas herramientas (actividades) son indispensables, para ayudar a mejorar las condiciones de transición en los adolescentes y sus circunstancias. Como se vio en el capítulo uno: donde hay obstáculos, desinformación, cambios biológicos y sociales. Desde la posición de Bohoslavsky así lo afirma:

...sino porque creo que precisamente en la adolescencia emergen dificultades (y soluciones) de índole vocacional. Específicamente entre los quince y diecinueve años aproximadamente se delinearán con más claridad los conflictos relativos al acceso al mundo adulto en términos ocupacionales (Bohoslavsky, 1977, p. 14).

Por lo tanto, la orientación vocacional, nos ayudará a encaminar y aclarar de una u otra manera el pensamiento en los adolescentes. Su proyecto para la formación profesional o laboral, dependerá de sus habilidades, actitudes y comunicación. Así lo sustenta Mejía citando a Turbay y colaboradores:

La Orientación Vocacional es una ayuda con componentes técnicos y psicológicos que se da dentro del marco educativo formal, para que los sujetos que hacen parte de él se desarrollen de forma adecuada integrándose en los ámbitos escolar, cultural y económico. El proceso de orientación se da de forma paralela al proceso educativo y su labor primordial es de prevención en torno a las dificultades que se le pueda presentar a estudiantes en su desarrollo, como, por ejemplo: posibilidades de acceso a niveles superiores de educación, adaptación a éstos, relaciones interpersonales, entre otros (Turbay y colaboradores, 2014) citado en (Mejía 2016, p. 100).

Por consiguiente, se tiene que fortalecer, tener claridad o de cierto modo descubrir las habilidades y debilidades de los adolescentes que se encuentran en ellos mismos. Al descubrir y enseñarles para qué son buenos, las decisiones que ellos tomen serán el núcleo para la construcción de un proyecto de vida; tanto vocacional, profesional e incluso laboral. Para después contribuir en una sociedad compleja, porque sabemos que hoy se impone ante los adolescente y universitarios.

Por otra parte, hay que distinguir el tipo de orientación vocacional se implementará acorde al problema. Las investigaciones por Rodolfo Bohoslavsky, nos enfatiza dos modalidades existentes. La primera, esta nombrada como: modalidad actuarial. La segunda como: modalidad clínica. Ambas son utilizadas por los especialistas en psicología; sin embargo,

retomamos estas modalidades para distinguir cuál de las dos es más apropiada para tomar una decisión autónoma. En la modalidad actuarial, se utiliza un test como instrumento, sin embargo, no es elegible para descubrir una vocación, ¿por qué? En la investigación, Bleger (1962) nos confirma que no se puede basar de un porcentaje dado para descubrir las preguntas de ¿quién es y cómo elige el adolescente? Es decir, los psicólogos realizan una prueba llamada, test, donde los resultados son puntajes y de ellos depende sus gustos y vocación; no obstante, no siempre los resultados son acordes a lo que quiere el adolescente, ¿por qué? Una de las principales razones es; el adolescente está en una etapa de transición, cambios en hormonas, de actitud y eso lo puede llevar a tener una autoestima desequilibrada, por ende, el resultado puede ser diferente a lo que en realidad le gustaría ser y ejercerlo en un futuro dado.

El test, es una herramienta que no busca más allá de construir al individuo, sino se queda corto para saber en realidad aptitudes, talentos y gustos. Como afirma Bohoslavsky, “El test es el instrumento fundamental para conocer estas aptitudes e intereses: parece describir con rigor las cualidades personales del interesado y una vez hecho esto hasta formular un consejo que resuma lo que al joven “le conviene hacer” (Bohoslavsky, 1977, p. 15).

Por otro parte, la modalidad clínica, es considerada más acorde a la orientación vocacional con adolescentes, porque según Bohoslavsky, influye un instrumento como la entrevista, donde por medio de las preguntas, se puede conocer el pensamiento del joven y llegar a una decisión personal y responsable.

La modalidad clínica, puede llevarse a cabo con otros profesionistas. No es exclusivo del psicólogo, debido a que los docentes filósofos trabajan con modelos, métodos, estrategias o diagnósticos, que están basados en preguntas para descubrir una solución al problema. De hecho, Bohoslavsky (1977) nos menciona que: las características que trabaja la modalidad clínica, pueden tener errores, debido a que su forma, no es algo específico como; alguna área de trabajo, alguna rama disciplinaria, un modelo o un método, por lo que solo dependerá del especialista como tratar el asunto.

A continuación, se presentará un cuadro, para notar las diferencias que hay en una modalidad actuarial y clínica con el adolescente, Bohoslavsky remite el siguiente cuadro:

Ambas modalidades tienen en nuestro país partidarios y críticos, y en este trabajo no es mi propósito fundamentar por qué creo que sólo la modalidad clínica es orientación vocacional. O sea, pasar de “cuánto puntaje tiene y qué elige” a “quién es y cómo elige”. Tan sólo a modo de resumen quisiera explicar algunos supuestos subyacentes a cada modalidad. Para ellos remito al lector al siguiente cuadro:

Modalidad actuarial	Modalidad clínica
<p>1) El adolescente, dado el monto y tipo de conflicto que enfrenta, no está en condiciones de llegar a una decisión por sí mismo.</p> <p>2) Cada carrera y profesión requieren aptitudes específicas. Estas son: a) definible a priori b) mensurables c) más o menos estables a lo</p>	<p>1) El adolescente puede llegar a una decisión si logra elaborar los conflictos y ansiedad que experimenta frente a su futuro.</p> <p>2) Las carreras y profesiones requieren potencialidades que no son específicas. Por lo tanto, éstas no pueden definirse a priori ni, mucho menos, ser medidas.</p>

<p>largo de la vida.</p> <p>3) El goce en el estudio y en la profesión depende del interés que se tenga por ellos. El interés es específico, mensurable y desconocido por el sujeto.</p> <p>4) Las carreras no cambian. La realidad sociocultural tampoco. Por eso se puede predecir, conociendo la situación actual, el desempeño futuro de quien hoy se ajuste por sus aptitudes a lo que hoy es determinada carrera y profesión. Si el joven tiene las aptitudes suficientes, no tendrá que enfrentar obstáculos. Tendrá una carrera exitosa.</p> <p>5) El psicólogo debe de desempeñar un rol activo aconsejando al joven. No hacerlo le incrementa injustamente su ansiedad y ésta debe ser aplicada.</p>	<p>Estas potencialidades no son estáticas, sino que se modifican en el transcurso de la vida, incluyendo, por supuesto, la vida de estudiante y de profesional.</p> <p>3) El goce en el estudio y en la profesión depende del tipo de vínculo que se establece con ello. El vínculo depende de la personalidad que no es un a priori, sino que se define en la acción (incluyendo por supuesto la acción de estudiar y trabajar en determinada disciplina). El interés no es desconocido para el sujeto, aunque posiblemente lo sean los miembros que determinaron ese interés específico.</p> <p>4) La realidad sociocultural cambia incesantemente. Surgen nuevas carreras, especializaciones y campos de trabajo continuamente. Conocer la situación actual es importante. Lo es más anticipar la situación futura. Nadie puede predecir el éxito a menos que por tal se entienda la posibilidad de superar obstáculos con madurez.</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>5) El adolescente debe desempeñar un rol activo. La tarea del psicólogo es esclarecer e informar. La ansiedad no debe ser aplacada sino resuelta y esto sólo si el adolescente elabora los conflictos que la originan.</p>
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Cuadro citado en (Bohoslavsky, 1977, pp. 16-17-18).

Como podemos ver, este cuadro representa cuestiones filosóficas, teniendo colaboración con las demás disciplinas para encontrar una decisión correcta u acorde a la vocación del adolescente. Así lo confirma Bohoslavsky, “Como puede verse, los supuestos esbozados rápidamente implican inevitablemente posiciones no sólo psicológicas sino también filosóficas, antropológicas, sociológicas y aun ideológicas” (Bohoslavsky, 1977, p. 18).

Esto significa que, hay disciplinas que pueden introducirse con varias estrategias. En este caso, la filosofía, puede colaborar y trabajar de una manera práctica y amena. El consultor filosófico apoya al adolescente a desarrollar sus habilidades cognitivas para tomar decisiones, lograr una identidad, tener una autoestima alta y ejercer autonomía, pero, sobre todo, llegar a estimular la conciencia para descubrir y resolver el problema de la vocación. Por ello, es necesario que el test como diagnóstico no solo sea un instrumento para elegir carrera, sino, trabajar con varias pruebas de trabajo, actividades didácticas para estimular y desarrollar varios aspectos del sistema cognitivo.

El resultado de las investigaciones arrojaron que: el test, solo representa un instrumento que le permite al psicólogo tener un aspecto del temperamento del individuo y según Bohoslavsky, no existe en la orientación vocacional algún test con el fin de descubrir una vocación. Así lo afirma Bohoslavsky, “Por otra parte es conveniente destacar que no existe test de orientación vocacional. Existen, si, pruebas que por sus características permitan al psicólogo aportar datos sobre aspectos más o menos específicos de la personalidad del sujeto” (Bohoslavsky, 1977, p. 106).

Por lo anterior, está confirmado que el psicólogo no es la única opción para resolver los conflictos vocacionales, debido a que su área está limitada con la conducta humana; sin embargo, la filosofía trabajaría como actividades prácticas y teóricas que buscan el sentido vocacional o laboral de los adolescentes. Por lo tanto, el psicólogo/a, no es la única opción para ayudar a los adolescentes. Porque Bohoslavsky expresa que: “Los psicólogos estamos acostumbrados a ver lo que el adolescente es. Al adolescente le preocupa más lo que puede llegar a ser. Si asumimos esto, veremos que la tarea de orientación vocacional tiene que ver necesariamente con alguna concepción del hombre” (Bohoslavsky, 1977, p. 37).

Por otra parte, la filosofía busca que el individuo se haga cuestionar acerca de su futuro profesional, donde el individuo busque en sí mismo respuestas a través del cuestionamiento. Aunque, esas respuestas son socialmente atribuidas por el entorno, son necesarias para su construcción personal. Porque sabemos que los adolescentes ya pertenecen a esquema social y son futuros pilares de un desarrollo socialmente económico, político y cultural.

El objetivo de la orientación vocacional ahora propone que los/as especialistas sean quienes ayuden, apoyen, guíen y promuevan a los adolescentes a desarrollar o descubrir sus intereses personales. Es necesario que los padres ya no sean quienes tomen decisiones personales, vocacionales o profesionales para sus hijos. Es momento de incluir las opiniones de los adolescentes como futuros y pilares transformadores de la sociedad. E incluso, Bohoslavsky comenta que:

Los padres eran los encargados de detectar cuál era la “naturaleza” de sus hijos y en función de ello contribuir a su formación y prever desajustes sociales, pues entendía que para lograr equilibrio social era necesario que cada uno llevara a cabo la tarea según su “naturaleza” (Bohoslavsky, 1977, p. 34).

Esta toma de decisiones ocurría por los padres, según las investigaciones desde hace 400 años atrás, no obstante, los jóvenes tenían que obedecer y seguir las reglas, aunque no estuvieran de acuerdo y no estuvieran a gusto con la elección; ellos tenían que ejercer lo que indicaban los padres. Por otra parte, hoy en día, se puede expresar y decir que existe la “vocación” en los individuos, no es algo que se dé por casualidad, sino es más bien descubierto, adquirido y aplicable.

Ejercer una profesión vocacional o laboral en un trabajo, donde el resultado sea placentero; es porque se ha ejecutado las herramientas necesarias para descubrir el gusto y la identificación con el quehacer vocacional, pero de cierto modo, esto ocurre muy pocas veces en los individuos.

Las condiciones de los adolescentes varían de una forma constante y cambian por el entorno donde se desarrollan. Su construcción de identidad está en juego y más cuando no hay herramientas de guía para lograr un incremento de conciencia. Para lograr ser

proactivo antes los problemas, es necesario insistir en una educación integral desde el nivel básico, no solo que los adolescentes vean las materias como algo que se tiene que acreditar, sino, sumergirlos al asombro y enseñarles desde las prácticas que tienen las capacidades para lograr sus objetivos.

Por eso hay que ayudar a desarrollar el autoconocimiento de sí mismo, es decir, conocer cuáles son sus cualidades y sus potencialidades como individuo. ¿Por qué es necesario? Como lo vimos en el capítulo uno, los adolescentes están en una etapa de crecimiento constante. Sus habilidades todavía no son claras, fijas, congruentes y autónomas.

El descubrimiento de esas necesidades debe ser constante, tanto para los adolescentes, como para quien los acompaña en esta etapa de evolución. Aunque no siempre se encuentra respuesta a las incógnitas, siempre habrá la posibilidad de encontrarla en el proceso y así crear oportunidades que fortalezcan aspectos en los jóvenes.

Porque cuando los adolescentes han adquirido las bases de un pensamiento integral: crítico, reflexivo, autónomo, creativo y ético-social, por mencionar algunos, se puede enfrentar a los problemas existentes y reales como: político, económico, social, cultural e incluso personal.

Porque sabemos que las circunstancias del mundo son cambios constantes. Hoy el mundo vive un sistema capitalismo y una globalización tecnológica, donde los adolescentes pueden tener un impacto no favorable, y esto pasa cuando no se tienen las herramientas suficientes para enfrentarse al mundo profesional competitivo o laboral.

Sin embargo, la ejecución de orientar adecuadamente a los adolescentes de nivel medio superior, es ínfimo. La manera de escoger una carrera profesional o planificar su mundo

laboral, debe ser tomado con decisión absoluta por los adolescentes, con el propósito de favorecer sus intereses, pasiones, necesidades o gustos individuales.

Pero, ¿cómo se manejaría esta problemática que tienen los adolescentes al no tener clara las ideas, sus pensamientos y conceptos? En el mundo multidisciplinario y en distintas ramas de las humanidades, encontramos varias propuestas que ayudan a maximizar las potencialidades que hay en ellos. Por lo tanto, no hay que inhibir que ellos dejen a un lado las ganas de superarse, aunque sus circunstancias de crecimiento estén en su contra. Por eso, el proceso de orientarlos favorece de una manera integral y transformadora.

Existen modelos, propuestas y actividades didácticas que ayudan a desarrollar habilidades innovadoras en el pensamiento. Al mismo tiempo estas van formando nuevas maneras de pensar y lograr una cadena de distintos pensamientos de alto nivel en el cerebro. Un ejemplo que podemos mencionar son las propuestas de Lipman. Por lo cual, Madrigal expresa:

En este sentido, la propuesta pedagógica de Lipman propone a la filosofía como un proceso de diálogo y reflexivo que puede jugar un papel central en el proceso de educar personas críticas, creativas y autónomas, contribuyendo a aumentar tanto las capacidades internas de los niños y niñas, como haciendo posible en la práctica su derecho a expresar libremente su opinión en todos los asuntos que les afectan (capacidades combinadas), teniéndose debidamente en cuenta sus opiniones y dándoles oportunidad de ser escuchados (Art.12 de la CDN) citado en (Madrigal, 2020, p. 21).

Por otra parte, Lagos (2006) plantea que se necesita lograr que los niños y jóvenes piensen en distintas dimensiones, teniendo como actividad desarrollar el pensamiento crítico, creativo y cuidante. Considera que en la actividad filosófica debe darse en un

triple componente, de lo cual, debe de haber una conexión entre lo crítico, lo creativo y la praxis.

Por ejemplo; al realizar alguna actividad o alguna práctica de manualidad, el uso del pensamiento creativo se desarrolla más, es decir, este pensamiento nos ayuda de alguna manera a construir algo nuevo y diferente en el cerebro, aquí aparece y se fortalece la autonomía al pensar solo, e imaginar de alguna manera algo nuevo, diferente y original. Con base en lo anterior, abrimos las posibilidades en el cerebro para que haya un progreso de desarrollo en los factores cognitivos de los adolescentes y así expresar sus decisiones, sus intereses, e inquietudes y motivos personales.

Por ende, la orientación vocacional, no solo debe de trabajar una función, me refiero a la profesión, sino también, tener alternativas en el área laboral.

Por eso, el acervo debe de estar presente en los adolescentes, porque cuando se les oriente vocacionalmente deben de escuchar con atención, tener responsabilidad y actuar con respeto en el proceso. Los valores es otro tema que también se debe de trabajar en ellos. Estamos en un mundo globalizado tecnológicamente, donde cada vez se pierden los valores, la interacción con el otro y la calidad de enseñanza.

El cambio constante que hay en el mundo, se debe a varios factores. El primero, al avance de la tecnología (comunicación masiva con los teléfonos móviles). El segundo, cambios estructurales de la familia. El tercero, pobreza y desigualdad. Estos factores, provocan un mal desempeño en el aprendizaje de los individuos. Por eso, se necesita de una educación de calidad, integral y transformadora que esté orientada a cambiar el “chip” de los jóvenes, para un bienestar personal. Que sean ellos los encargados de pensar por si

mismos para tomar ciertas decisiones. Porque es sabido que, cuando se enfrentan al exterior laborar, no saben cómo reaccionar ante las circunstancias.

Entonces, ¿En qué momento se ponen a pensar por si solos los adolescentes acerca de sus intereses personales, vocacionales, profesionales o laborales?, ¿o solo les interesa en el momento que deben de elegir?

Ante el inconveniente, se pretende buscar soluciones que ayuden a mejorar las condiciones de cada uno y si no es posible, indagar con procesos metódicos filosóficos para encontrar y conocer los talentos, las virtudes y las habilidades que posean como personas en crecimiento y desarrollo constante.

Por eso es conveniente preocuparse por los pilares de una sociedad, porque no tienen fácil su construcción como personas en un sistema que se ha globalizado con una mayor velocidad, por eso, una excelente orientación vocacional y una comunicación entre el remitente y el receptor harán mejorar sus condiciones del adolescente para un futuro. Por ello, Mejía reconoce que, “La Orientación Vocacional una de sus principales funciones es la de brindar al estudiante una orientación vocacional correcta que promueva un adecuado desarrollo personal, una integración positiva al medio escolar, familiar y social” (Mejía, 2016, p. 42).

Ahora, lo más recomendable de una orientación vocacional es que debería de aplicarse de una manera personalizada y en contacto interpersonal. Es decir, debido a las coyunturas e investigaciones mencionadas en el capítulo uno, nos damos cuenta que los adolescentes necesitan fortalecer las habilidades cognitivas como son: el lenguaje, la memoria, la atención, la solución de problemas, la percepción y la planificación. Por lo

que, las prácticas y las actividades son algunas herramientas que pueden dar respuestas y desde la formulación de conceptos poder entender la dimensión del problema.

A juicio de Bohoslavsky menciona que, “Su práctica que responde a una imperiosa actual, requiere no sólo la explicación de técnicas y recursos para un análisis exhaustivo de los mismos, sino también la formulación de esquemas conceptuales pertinentes a su temática específica” (Bohoslavsky, 1997, p. 14).

Por eso, su función o su tarea principal de la orientación vocacional añade la dimensión de la ética. Es decir, que los individuos tengan por naturaleza elegir lo que es bueno para ellos. Así lo afirma Bohoslavsky, “La ética, surge del hecho de que, al considerar al hombre sujeto de elecciones, consideramos que la elección del futuro es algo que le pertenece y que ningún profesional, por capacitado que esté tiene derecho a expropiar” (Bohoslavsky, 1977, pp. 35-36).

Estas concepciones son parte de la filosofía y además implicaciones en otros campos.

Bohoslavsky, lo comprueba con el siguiente argumento:

Me doy cuenta de que este enfoque tiene implicaciones filosóficas, ideológicas y científicas. Filosóficas porque supone toda una concepción del hombre que va más allá de la ciencia, una valoración del hombre y no solamente una concepción científica del mismo modo. Ideológicas porque al decir: “posibilidad de acción”, “derecho de opción”, estoy pensando en la vida real y concreta de los seres humanos, y el análisis de la libertad y de sus causalidades y las formas de conquista exceden el marco de la ciencia y no se agotan, ni mucho menos, en el contexto de la explicación psicológica. Es una cuestión de ideología. Científicas y técnicas porque este planteo modifica los conceptos básicos de la orientación vocacional, en su aspecto teórico y técnicos, para satisfacer distintos supuestos o puntos de partida (Bohoslavsky, 1977, p. 36).

Por todo lo anterior, la propuesta de mi investigación ante las circunstancias que viven los adolescentes, es una Orientación Vocacional Filosófica con y para Adolescentes

(OVFA). En el siguiente apartado, desarrollaré el significado que me compete como próximo formador ante las inquietudes, intereses y necesidades por los adolescentes.

### **3.3 ¿Qué es la OVFA?**

La OVFA, es la abreviatura del concepto de Orientación Vocacional Filosófica con y para Adolescentes. Esta unión de varios conceptos nos da la formación de este modelo. Esta nos ayuda a desarrollar estrategias empleando herramientas de la consultoría filosófica, con el fin de encontrar respuestas en el proceso de elegir una carrera profesional o si se desea, en el ámbito laboral, para aquellos adolescentes que están por concluir sus estudios de nivel medio superior.

La OVFA busca llevar a cabo esta orientación vocacional filosófica de las dos siguientes maneras.

1) Personalizada. Donde solo se encuentra el individuo o grupal en general (depende quien lo solicite) contemplando los intereses y las necesidades de cada uno.

2) Interpersonal. Aquí se involucra a varios individuos como el/la adolescente, el/la guía, los padres o tutores. Porque como respuesta a las dificultades, se pretende escuchar la petición del individuo en la orientación.

Porque de alguna manera y de acuerdo con Jesús Oliva menciona que la orientación ha cambiado. No solo se basa en a lo que quiera o diga el asesor, sino le da su lugar al individuo en expresarse libremente.

... ahora el nuevo giro que toma, es poner a la persona en el centro para a partir de ella y sus necesidades, pueda descubrir y tomar las decisiones más adecuadas respondiendo así a las necesidades no solo de la sociedad, sino también atendiendo a lo que él tiene como proyecto de vida (Oliva, 2014, p.

7).

Entonces, la OVFA ayuda a dar respuestas de una manera formal, práctica y personal.

Citando a Gerd Achenbach nos comenta:

A la orientación filosófica acuden individuos que no se conforman simplemente con vivir o con sobrevivir, sino que desean “rendir cuentas” de su propia vida esperando obtener claridad sobre sus contornos: es decir, de dónde vienen, dónde se encuentran, y hacia dónde van (Achenbach, 2014, p. 1).

Por lo tanto, es conveniente llegar a resolver de una manera asertiva hacia dónde quiere ir el adolescente, donde esa decisión dependerá para desarrollar una vida con plenitud y satisfactoria.

### **3.4 Objetivo de la OVFA**

El objetivo de este modelo, es llevarlo a los niveles de media superior, donde considero que se requiere de orientadores vocacionales especializados en consultoría filosófica para fortalecer y ayudar a los jóvenes a solucionar sus inquietudes, conflictos, necesidades y descubrir vocaciones o profesiones, donde sea significativo, pero del mismo tiempo satisfactoria para ellos.

No solo se trata de orientarlos con base en el sistema educativo como se está acostumbrado, porque a veces el sistema no garantiza que los adolescentes terminen los estudios. No obstante, ellos a veces no encuentran sus propias habilidades cognitivas y más cuando solo se trabaja las asignaturas de una forma tradicional. En mi propuesta, recalco que es necesaria la ayuda y acompañamiento del filósofo/a especializados en adolescentes (consultor filosófico), que garanticen trabajar constantemente desde un año antes de concluir los estudios, con el fin de desarrollar el pensamiento en sus distintos

modos, el conocimiento, la autonomía, la autoestima. Así mismo, coadyuva a fomentar el autoconocimiento de sus intereses personales.

### **3.5 ¿Por qué el o la filósofo/a en la orientación vocacional?**

Para comenzar, la pregunta que muchos se harían ¿por qué un filósofo/a debe de entrar en el área de orientación vocacional? En efecto causa curiosidad e intriga al escuchar que un filósofo/a pueda orientar, a veces la falta de información ocasiona que la filosofía no sea tomada en cuenta y los conocimientos que nos ofrece esta disciplina son desconocidos para muchos, "...la filosofía se vislumbra como un camino de descubrimiento de lo real y ontológico y de construcción de la persona auténtica, puesto que, mientras más nos abramos al misterio de la realidad, más nosotros mismos vamos siendo" (Barrientos, 2014, p. 54). Pero ¿por qué vamos siendo?

El sentir de la definición no apela sólo a dimensiones emocionales sino a movimientos dinámicos del propio ser, aquellos que despliega la vocación, llamada ser, de la persona. Este sentir no queda limitado por la subjetividad, sino que es el que se descubre en el camino de autenticidad de la persona, en medida en que el individuo sale de sí mismo y busca a un ser más amplio que sí mismo y donde acaba integrándose (Barrientos, 2014, p. 54).

Por lo que, el filósofo/a aparece para mejorar las condiciones del adolescente, debido a que entiende las circunstancias de su entorno y la construcción social en la que se vive.

Como señala Barrientos:

...el filósofo aparece como el supervisor de los proyectos vitales en los que el individuo puede llegar a realizarse de manera auténtica, en la que el sujeto afronta libremente, abiertamente, el sin sentido del mundo, el absurdo de la muerte para adoptar una respuesta muy propia y personal, capaz de crear valores propios (Barrientos, 2006, p. 10).

O desde la posición de Bustamante, “El filósofo es un creador, no sólo un contemplador, crea ideas y estas ideas transforman la cultura” (Bustamante, 2008, p. 25).

Por lo tanto, el/la filósofo/a entrega su totalidad para descubrir la verdad a través de preguntas. Mostrando una actitud positiva, donde refleja sus pensamientos y conocimientos para llegar a una solución. Como opina Achenbach, “El pensamiento filosófico no se mueve por senderos trillados, sino busca en cada momento el “camino correcto”, cada vez uno nuevo; no se sirve de procesos rutinarios, sino que los sabotea para iluminarlos mejor” (Achenbach, 2014, p. 2).

Entonces, el especialista en filosofía, es aquel que tiene una visión en la mayoría de las áreas, es decir, las bases que ha forjado en su enseñanza y trayectoria son de reflexión sobre múltiples disciplinas, sus bases y sus aplicaciones. El filósofo/a puede apoyarse del diálogo interdisciplinario. Sus capacidades de resolver problemas y encontrar la verdad son parte de su forjamiento educativo, experiencia y preparación.

Es por eso que la orientación vocacional con filosofía, identifica y analiza los problemas. Teniendo alternativas metodológicas para solucionar dichos problemas.

Es por eso que: la OVFA se compromete con el proceso de descubrir los intereses del adolescente, en cualquier rama que se presente. El ayudar a buscar su camino vocacional en los jóvenes, debe ser la captación de lo deseado por parte del adolescente. El que orienta (el filósofo/a) debe estar especializado, cumpliendo funciones y características para el área de nivel medio superior, y así comprender las circunstancias de los estudiantes.

El filósofo/a orientador puede apoyarse en lineamientos por otros autores, como los que menciona Bernal para los orientadores vocacionales en general:

Las funciones del orientador en el contexto del nivel básico y medio superior, son: 1) Conocer las características específicas de cada alumno, 2) conocer las posibilidades y demandas del contexto en que, se espera, se desenvolverá el alumno, 3) crear conciencia en el alumno de sus intereses, aptitudes psicológicas y posibilidades económicas individuales, 4) seleccionar las posibilidades de estudio profesional que tiene el alumno, 5) asegurarse que el alumno logre asumir, sus condiciones personales y las posibilidades que ofrece el medio, 6) ayudar al alumno a tomar una decisión oportuna, 7) diseñar y plantear actividades que puedan ejecutarse masiva y suficientemente, y, 8) el orientador debe atender simultáneamente las áreas o ámbitos de la orientación (Bernal, 2009, p. 20).

Como parte de este proceso, el orientador filósofo trabaja constantemente, sin tener una especificación del adolescente y orientarlo sin clasificación previa. Como señala Barrientos, “El orientador filosófico debe ser consciente de esta relevancia y evitar la tentación de jerarquizar, esto es, considerar que ciertas cuestiones no son tan primordiales como otras usando un criterio personal: no se ocupa de hechos objetivos sino de *representaciones* de la realidad” (Barrientos, 2014, p. 24).

### **3.6 Metodologías para la OVFA**

La OVFA puede usar varias metodologías para ayudar a encontrar a los adolescentes a tomar decisiones autónomas, saber qué habilidades tienen, qué o cuál vocación puede ejercer con base a sus habilidades, destrezas, pasiones, gustos, pensamientos, intereses y necesidades. En esta sección expondré varias metodologías y las estrategias que cada una propone. En la sección 3.7 propongo un protocolo que puede seguir el orientador filosófico, el cual podrá retomar alguna de las metodologías expuestas en 3.6.

Entre las metodologías que puede utilizar la OVFA están el método mayéutico de

Sócrates y los métodos de consultoría filosófica desarrollados por Lou Marinoff y Hans Kreimer. Además de estas metodologías, se pueden emplear actividades creativas, para desarrollar adecuadamente la corteza prefrontal.

### **3.6.1 El método socrático y la pregunta en la OVFA**

El método socrático tiene como una de sus estrategias el formular las preguntas que despierten la reflexión. El comienzo de la historia de la pregunta, empieza con el asombro del hombre. Donde al observar surgían preguntas para comprender la realidad. Como señala Granados:

El ser humano comenzó a filosofar a partir del asombro sobre su propia existencia y sobre todo lo que se encontraba a su alrededor, lo cual llevó a reflexionar y plantearse grandes interrogantes produciendo la búsqueda de respuestas a las mismas y así poder darle una explicación a aquello que era objeto de su inquietud (Granados, 2017, p. 57).

La pregunta es una forma de iniciar un diálogo, una conversación, una plática. En la OVFA el consultor filosófico tiene como propósito buscar y ejercer constante un conjunto de preguntas para llegar a un fin. Como lo sustenta Lago a citar a Lledó, “El filósofo debe, por tanto, salir de sí mismo y establecer una relación transformadora y creadora con el mundo y con la realidad que le rodea” (Lago, 2006, p. 47).

Por lo cual, la pregunta es el parteaguas para descubrir las necesidades. Desde el punto de vista, Granados menciona que:

El acto de preguntar tiene un vínculo muy cercano con el ámbito educativo, pues en su pleno ejercicio la pregunta involucra varios elementos que son benéficos para el desarrollo del pensamiento del ser humano. Por tal razón la educación puede aprovechar dicho potencial de la pregunta para beneficio de los alumnos (Granados, 2017, p. 56).

Por lo tanto, la función de las preguntas, generará inquietudes y pondrá a pensar a los adolescentes para dudar, rompiendo esquemas previos de lo que se tenía pensado, y de ello formular a su manera nuevas respuestas, que le den autonomía para tomar decisiones, mejorar las habilidades de pensar y actuar. La pregunta es necesaria para buscar soluciones, como afirma Nomen, “Las preguntas van buscando una guía que les permita orientarse en la búsqueda del sentido” (Nomen, 2018, p. 68).

Para finalizar este apartado, la pregunta es una herramienta de comienzo, que provoca a los seres humanos a reflexionar. Desde la posición de Granados,

Por lo tanto, la única manera para que el hombre pudiera generar, o mejor dicho engendrar el conocimiento era a partir de una formulación constante de preguntas sobre sus creencias, certezas e ideas que le lleven a la reflexión, y así diera a luz su propia sabiduría (Granados, 2017, p. 62).

Aunque existen varias metodologías que se pueden utilizar, hay que reconocer las diversidades que se pueden plantear en la orientación.

Una de las alternativas de metodología que se puede trabajar en la OVFA es el método

Socrático para que el adolescente reflexione a través de las preguntas y respuestas.

De acuerdo con Granados, citando a Ramón Xirau, resume el método Socrático de la siguiente forma:

La ironía de Sócrates consiste en afirmar su propia ignorancia, hacer que su expositor exponga sus puntos de vista para mostrarle, mediante un método de preguntas que siempre dan en el blanco, cuál es su error. Sólo cuando los interlocutores a quienes piensan enseñar la virtud han visto las contradicciones de su propio pensamiento, se permite Sócrates empezar sus propios razonamientos. Para ello emite una hipótesis. Ante la ignorancia ya patente, sólo cabe la posibilidad de hacer nuevas suposiciones... Una vez establecida la hipótesis, Sócrates procede a verificarla. Su método sigue siendo el de las preguntas a las cuales su interlocutor habrá de responder...

Si una persona debe de aprender algo, solamente podrá hacerlo aprendiendo a partir de sí (Granados, 2017, p. 60).

Por lo tanto, este método, en la filosofía aplicada, también conocido como el arte de dar a luz, es una manera de conocer la verdad de sí mismo. A juicio de Barrientos

La Filosofía Aplicada no se distingue por el universo material en que trabaja sino por el modo formal de realizar Filosofía: no genera discursos, sino que ayuda a todos a sistematizar mayéutica mente su verdad, se vincula con una alteridad (el consultante o grupo), obtiene resultados concretos para la persona, etc. (Barrientos, 2014, p. 32).

Por lo que, las preguntas facilitan el alumbramiento del alma en los adolescentes, debido a que están en una etapa donde su desarrollo cerebral apenas comienza a madurar.

El método es importante en el proceso de la OVFA, así generará inquietudes en el adolescente para fortalecer el pensamiento en sus distintos modos. A juicio de Granados comenta que:

...Cabe destacar que la aportación filosófica de Sócrates con respecto a su método es de suma importancia al momento de abordar el tema de la pregunta, pues él hizo evidente, de alguna manera, el papel tan importante que tiene el acto de preguntar para iniciar la reflexión. Por lo cual no resulta fuera de lugar puntualizar que el acto de preguntar puede ser un recurso idóneo dentro del ámbito educativo para provocarle al alumno un conflicto mental que favorezca sus estructuras cognitivas, lo cual propicie el funcionamiento de tal forma que él mismo sea quien genere y construya el conocimiento para beneficio de su aprendizaje y sobre todo su formación personal y social (Granados, 2017, p. 62).

El consultor/a filosófico/a retoma una pregunta detonante para el adolescente. La cuál puede ser: ¿Qué carrera profesional o laboral te gustaría ejercer, si fueras autónomo en

tus decisiones? ¿En qué área profesional te gustaría verte dentro de 6 años? ¿Qué te gustaría ejercer profesionalmente o laboralmente?

Las preguntas, son necesarias en un proceso de tomar decisiones. Porque la/as respuesta/s, son el comienzo de buscar alternativas.

Posteriormente, el/la consultor/a filosófico/a hará un análisis de respuesta, después ejecutará una actividad creativa personal, para reforzar dicha respuesta. Los adolescentes en la actividad creativa, utilizan el pensamiento crítico y creativo para llegar a un resultado óptimo y confirmar la respuesta que se había dada en la primera pregunta.

Por lo tanto, la pregunta o las preguntas ayudarán a generar conciencia de sí mismos, sus intereses y opciones a futuro, así como las consecuencias de sus elecciones.

En fin, los métodos son herramientas e indispensable para los adolescentes, debido a que abordan un sentido filosófico teórico y práctico, donde conlleva a la reflexión, el diálogo, el análisis, la colaboración entre otros y estos, refuerzan el pensamiento cognitivo y la construcción de conocimientos autónomos, que posteriormente se reflejara en lo social.

### **3.6.2 Modelos de orientación en Lou Marinoff y Roxana Kreimer**

En este apartado, explicaré el modo acróstico en el que se puede llevar la OVFA. El/la asesor/a o el/la consejero/a filosófico/a, decide que método implementar o aplicar en su trabajo de orientación.

Primero, quisiera mencionar que existen alternativas donde los filósofos presentan ciertos modelos, métodos, esquema o estrategias como herramientas, que ayudan a enfrentar

los conflictos del adolescente como: la toma de decisiones, la reflexión, la argumentación, la autonomía, el análisis y la emancipación.

Oliva en sus investigaciones acerca de la consultoría filosófica como una respuesta a la orientación vocacional en un mundo globalizado, cita dos métodos, de ellos cuales son: el primero está basado en el método realizado por Lou Marinoff; el segundo por Kreimer. Estos autores utilizan una serie de pasos que la consejería utiliza para que se busque resultados a los problemas y al fin poder tomar decisiones, donde además se busca la paz y generar menos inquietudes en los individuos.

Marinoff propone el método PEACE escrito en inglés, donde cada letra inicia con un significado y, por ende, cada una de ella, es un paso que propone, pero explica que no es necesario seguirlos, debido a que existen más metodologías para descubrir la toma de decisiones en los adolescentes o quienes se interesen. Así mismo lo afirma Oliva “No es algo dogmático, deja libre al consejero para aplicar el método que más le sea útil para la ayuda de su cliente como lo llama Kreimer o al Huésped como lo llama Achenbach” (Oliva, 2014, p. 19). Aquí Achenbach describe como cliente o huésped; sin embargo, para estos fines es el adolescente.

Siguiendo con el método de Marinoff, cada letra interpreta un paso a seguir. A continuación, y como ejemplo describiré el significado de cada palabra, porque entender este método que llevan algunos filósofos/as en la consultoría filosófica, es importante saber cómo se trabajan estas herramientas, para así dar respuesta a los problemas.

Oliva cita a Marinoff donde nos desarrolla cada una de las letras:

El proceso **PEACE**: cinco pasos para enfrentarse a los problemas con filosofía.

Al enfrentarse a un asunto desde una óptica filosófica, lo primero que cabe hacer es identificar el **Problema**.

En segundo lugar, debe hacer acopio de las **Emociones** que le provoca el problema. Se trata de una contabilidad interna. Debe de experimentar emociones genuinas y canalizarlas de forma constructiva.

El tercer paso, **Análisis**, usted enumera y examina las opciones de que dispone para resolver el problema. La solución ideal sería la que normalizara tanto los aspectos externos (el problema) como los internos (las emociones que han despertado el problema), pero la solución ideal no siempre está a su alcance.

En la cuarta etapa, usted da un paso atrás, gana cierta perspectiva y **Contempla** si situación en conjunto. Llegando a este punto, ya habrá clasificado en categorías cada una de las etapas con vista a manejarlas. Ahora tiene que hacer trabajar a todo su cerebro para integrarlas.

Finalmente, después de enunciar el problema, expresar sus emociones, analizar sus opciones y contemplar la situación desde una postura filosófica, analizará el **Equilibrio**. Entenderá la esencia de su problema y estará preparado para emprender actos adecuados y justificables. Se sentirá el equilibrio y también dispuesto a afrontar los inevitables cambios que le esperan (Marinoff, 2001, pp. 14-39) citado en (Oliva, 2014, pp. 17-18).

Por lo anterior, el autor quiere decir; los pasos a seguir ayudarán a enfrentar ciertas circunstancias para la formación personal, a veces solo se trabaja el problema, pero se requiere buscar otras causas que también se presentan en las personas, porque no solo se basan en una situación (el problema), sino están acompañados de otros factores que se involucran.

Oliva, desarrolla cada uno de estos puntos como positivos, porque para él, lo primero que se debería de hacer es lo siguiente: 1. Identificar el problema. Ayuda a identificar cuál es el problema en la orientación vocacional, preguntando, “¿qué es lo que quieres estudiar? ¿Por qué quieres estudiar tal carrera?” (Oliva, 2014, p. 18).

Estas preguntas, son un problema a resolver. Pero no solo el problema se presenta por sí solo, sino hay que tomar en cuenta que también el individuo genera en sí mismo otros aspectos, como, por ejemplo: las emociones, las actitudes, el sentir, etcétera. Por lo que nos lleva al paso 2. Oliva, nos menciona que hay que identificar las emociones, debido a que son parte del proceso y están involucrados en las personas "... que tipo de emociones le genera el que no estudie o que estudie en otro lugar al que no habían elegido y preguntarse si realmente ¿es lo que quería para mí vida?" (Oliva, 2014, p. 18).

Por lo anterior, la expresión de las emociones es validas en un proceso de tomar decisiones. Esta nos indica el sentir de la persona en un proceso de formación. Por ejemplo: las personas que se encuentren en una situación de problemas personales o familiares, sus emociones "negativas" (tristeza, disgusto, miedo, enojo) puede involucrarse a tomar una decisión no deseada para un proyecto de vocación. Sin embargo, las personas que estén bien con sus emociones "positivas" (felicidad, amor, entusiasmo) las decisiones tomadas, serán las más acertadas "mejores" en cierto caso.

En el siguiente paso es la contemplación, se requiere porque es necesario contemplar la situación del cuarto paso que es el análisis. Por ello, la contemplación sirve para hacer el análisis del problema, de las emociones que surgen, para cambiar la perspectiva y tomar la mejorar decisión.

Y finalmente, el paso del equilibrio, ayuda a equilibrar los cuatro pasos anteriores; es decir, después de saber el problema, saber sus emociones, tener analizados sus opciones y contemplar cada uno de ellos o las situaciones, llegará un modo donde la balanza este en equilibrio, es decir: ni más, ni menos; sino lo que es.

Por otra parte, tenemos otro ejemplo de método realizado por Roxana Kreimer, ella ofrece su metodología para la consultoría filosófica en cinco pasos. Pero, recordemos que este paso no es necesario que se utilicen como una regla a seguir, ¿por qué? porque existen más métodos posibles. Quedando abierta la posibilidad de abordar otras sugerencias que sean adecuadas o sean convenientes para los/las consejeros filosóficos.

Siguiendo con Kreimer, Oliva nos emplea los cinco pasos a seguir:

La Consultoría Filosófica trabaja con una metodología básica, lo que no significa que se sea la única posible ni que se la deba seguir paso por paso.

1- Examen de los argumentos del consultante y de sus justificaciones: Una vez que el consultante discurre libremente sobre una serie de tópicos, el asesor sistematiza, ordena y jerarquiza las concepciones y los conceptos involucrados en el relato, sin dejar de atender a las emociones que puedan suscitar. En esta instancia se valora si el caso es apropiado para la Consultoría Filosófica o si se lo derivará a un psicoterapeuta. Por lo general los consejeros filosóficos no atienden los problemas considerados más severos por las distintas corrientes de la psicología.

2- Clarificación y análisis de términos y conceptos. El consejero o asistente filosófico analiza los términos empleados o comprometidos en el pensamiento de la reflexión, abocándose en particular a los conflictos de valores y a los dilemas éticos, razón por la cual es fundamental importancia clarificar los conceptos que puedan estar comprometidos en la situación planteada (culpa, responsabilidad, envidia, suicidio, justicia, traición, buena fe, vanidad, orgullo, valentía, lealtad).

3- Exposición de presupuestos implícitos e implicaciones lógicas: El asesor filosófico apunta a develar los presupuestos que signan el discurso del consultante, para ayudarlo a ampliar su perspectiva sobre aquello acerca de lo cual se propone reflexionar. Estos presupuestos no se agotan en la lógica formal, sino que se inscriben en el horizonte de una lógica conceptual dialéctica que afecta diversos niveles de la vida: el ético, el volitivo, el físico, el social y el cultural.

4- Exposición de contradicciones e incoherencias: En esta etapa se ponen en evidencia las eventuales contradicciones e incoherencias entre lo implícito y lo explícito. El consejero filosófico trabaja con la lógica interna del pensamiento del individuo, es decir, destaca -si las hubiere- contradicciones lógicas en el discurso (teoría) de una persona, o entre el discurso y la acción (teoría y praxis), y las somete a discusión.

5- Rastreo de teorías filosóficas:

- a) Influencia de teorías previas: Por teorías previas hay que comprender la serie de concepciones y filosofías con las cuales el sujeto enfrenta al mundo. En rigor se trata de un conjunto de categorías y conceptos que actúan explícita o implícitamente. Se ponen en evidencia las concepciones filosóficas que subyacen en el discurso del consultante, de modo de no trabajar exclusivamente con su historia emocional sino con su historia conceptual, con la forma en que entiende el universo de los valores en relación a su propia vida y a su visión del mundo, procurando sacar a luz las ideas y valores comprometidos en cada situación. b) Teorías alternativas que pueden ampliar el horizonte de reflexión: En esta etapa se brindan herramientas filosóficas que pueden ampliar la reflexión en torno al tema abordado, entendiendo al ser humano no sólo como resultado de una historia individual sino como resultado de relaciones sociales, ideales culturales y paradigmas conceptuales que se modelan conforme a ciertas filosofías (Kreimer, 2005, pp. 215-216) Citado en (Oliva, 2014, pp. 20-21-22).

Por todo lo anterior, la consultoría filosófica, tiene ciertos modos de buscar alternativas, para ayudar a tomar un camino correcto. En este caso, en la orientación vocacional filosófica, atienden a las necesidades del estudiante, donde la angustia, la preocupación y el no saber por dónde empezar, es una incertidumbre de generación a generación.

Los pasos anteriores, escritos por Kreimer pueden ayudar al consultor a desempolvar las incógnitas y bajo los argumentos ayudará a que los jóvenes puedan tomar una decisión correcta.

Este tipo de examen, Oliva (2014) nos menciona que es un diagnóstico, donde se plantea que los argumentos del consultante tengan justificaciones precisas y no solo sea un proceso de palabras sin fundamentos.

En el siguiente apartado, se pretende establecer un protocolo de ayuda para el orientador filosófico, donde se comprende como una herramienta practica fácil de llevar a cabo con los adolescentes.

### **3.7 Protocolo general de atención para guiar al orientador vocacional filosófico: modo acróstico OVFA**

Ahora bien, la OVFA tiene un modo acróstico, es dirigido para mejorar las condiciones y planificar de manera adecuada el proceso de la vocación del adolescente. De cierto modo, la organización de un proyecto, en este caso ¿Cómo ayudar a los adolescentes a orientarlos para escoger una carrera? es indispensable; sin embargo, no siempre resulta el proceso.

Las necesidades, las circunstancias personales, familiares y sociales, también son parte del alcance para tomar una decisión importante. La construcción de una decisión, no solo está involucrado al adolescente, sino, la construcción de todo lo que se encuentra a su alrededor como: la escuela, maestros, amigos, padres, familiares internos, noviazgos, etcétera. Estos los orillan a tener una decisión positiva o negativa. Por ello, la consultoría filosófica ayudará a descubrir otras maneras de pensar y plantear teorías filosóficas, con la finalidad de abrir el horizonte, las posibilidades y expectativas de los jóvenes.

Teniendo en cuenta lo anterior, la OVFA realiza cuatro procesos para enfrentarse a los problemas con los adolescentes. Para ser más precisos, le interesa ayudar a tomar una decisión personal en la orientación vocacional, para la construcción de una vida plena y satisfactoria profesional.

Cabe mencionar, estos pasos tampoco no son necesarios, porque cada consultor filosófico puede acomodarse con distintas herramientas de acuerdo a las necesidades e intereses que plantee el adolescente.

Lo que realiza el consultor de la **OVFA** en modo acróstico es:

## **Organización**

## **Vicisitudes**

## **Formulación**

## **Análisis**

A continuación, se desarrollará cada uno de las letras. Son pasos básicos para encontrar respuestas argumentativas que busca el consultante. Entonces:

**1. Organización.** Son los primeros pasos que se llevan a cabo, por parte del consejero para planificar su intervención. Por ejemplo:

- a) Determinar si la orientación será individual o grupal y preparar los materiales que se requieran.
- b) Una evaluación diagnóstica de los motivos del estudiante(s) que acude(n) a la orientación.
- c) Si se trata de una asesoría individual, se puede ir al paso 2, después de analizar las repuestas de la evaluación diagnóstica.
- d) Si se trata de una asesoría grupal, el orientador debe tener un plan previo para realizar alguna actividad relacionada con la orientación vocacional.

**2) Vicisitudes.** En este segundo paso, se decide cuáles alternativas tiene él/la consejero/a, para abrir el panorama del adolescente, es decir, qué modelo, actividad práctica o teórica puede implementar, para descubrir y llegar a la verdad acerca de su vocación. El/la consejero/a determinará, con base en el diagnóstico, si usará, por

ejemplo: la mayéutica socrática, el método PEACE, o Los cinco pasos de la consultoría filosófica por Kreimer, etc.

**3) Formulación.** Este paso consiste en aplicar la metodología que convenga a determinado caso. Se encarga de realizar o formular preguntas para verificar o cuestionar la/las respuestas de los adolescentes al método que se decidió aplicar con ellos en el paso 2.

**4) Análisis y alternativas.** El consejero analiza los resultados obtenidos en el paso 3, con el fin de tener argumentos para hablar con el adolescente, los padres o tutores. Finalizando con alternativas tentativas para su futuro académico y/o profesional.

Además, de que la OVFA es una herramienta, su modo acróstico ayuda a mejorar las condiciones en la orientación vocacional filosófica con y para adolescentes en una estructura sencilla y fácil para el orientador filosófico.

Por lo tanto, el acróstico de la OVFA, ayudará a implementar una planificación del problema, para el que orienta. Además, encuentra una probable solución acorde a la vocación y finalizará con resultados argumentativos, donde sean deductivos a las necesidades e interés del adolescente.

La orientación vocacional filosófica con y para adolescentes (OVFA), no se percibe como única, sino pueden desarrollarse otras alternativas que buscan diferentes maneras de lograr el objetivo a través de otros métodos prácticos. Lo cual, coloca al individuo al centro, para pensar sobre su vida personal y buscar alternativas teóricas o prácticas para su desarrollo profesional.

## CONCLUSIONES

En la investigación realizada consideramos que se cumplió con el objetivo general: demostrar la necesidad y pertinencia de una orientación vocacional filosófica con y para adolescentes, para la elección de una licenciatura o desarrollarse en el ámbito laboral.

Nos damos cuenta que el objetivo general se logró porque a lo largo de los tres capítulos, se expusieron las dificultades que atraviesan los adolescentes y las carencias, en cuanto a su orientación vocacional. Para dar respuesta a esas dificultades y carencias, presentamos herramientas para guiar a los adolescentes mediante la orientación vocacional filosófica. Esto se basó en las nuevas posibilidades que realiza la filosofía por medio de las metodologías presentadas en la introducción y, además, por las propuestas que se desarrollan a través de sus prácticas filosóficas. Estas nuevas metodologías que surgen a través del tiempo, son por las necesidades que se generan en una sociedad de caos, de incertidumbre y de evolución personal. Ahora, la filosofía no solo es incumbencia del gremio filosófico institucional, sino que se pone al alcance y a la disposición de todos los individuos a través de sus prácticas filosóficas, donde estas sirven para ayudar a alcanzar diversas necesidades individuales.

Para entender el panorama. En la introducción, hablamos de las metodologías que proponen las prácticas filosóficas, estas nos dan oportunidades para conocer más los intereses y las necesidades sociales, culturales, políticas, económicas, institucionales, educativas, pero sobre todo personales.

Los instrumentos como: los libros, los ensayos y las prácticas filosóficas, son herramientas que ayudan a construir y mejorar el tejido de una sociedad que está en

constante cambio. Conocer el entorno social, nos ayuda a buscar nuevas alternativas a los problemas y a los dilemas que surgen a través de las generaciones. Por lo tanto, es importante conocer, indagar, abordar y retomar los temas sociales para exponer nuevas alternativas que sean alcanzables para todos.

La historia de la filosofía práctica nos llevó a una indagación más profunda, donde descubrimos que no solo el filósofo nace a través de su asombro, sino que se construye también a través de las enseñanzas de las prácticas filosóficas. Estas prácticas, no recibían este nombre como tal, pues se conocían en general como: filosofía. Esta no solo fue practicada y llevada para los que tenían el poder, sino también consideró a los jóvenes y adultos de la ciudadanía en general. Se abordaba todo tipo de persona, con el fin de orientar a tomar decisiones “adecuadas”, “correctas” o “pertinentes”, con base en las necesidades que se tenían como: individuales, del Estado, de la ciudadanía o de los mismos gobernantes.

Por ello, a lo largo de este trabajo se incorporó en los tres capítulos varios ámbitos como: familiar, educativo, individual, cultural, político, entre otros. Esto, nos ayudó a conocer el panorama y tener información amplia acerca de las necesidades del adolescente, tanto su lado interno como externo en el que se desenvuelve.

En el capítulo uno, al retomar el tema de la adolescencia fue grato, debido a que reflexionando y analizando el tema, nos encontramos que ellos son y serán los nuevos pilares de un cambio social, de una construcción democrática y de un futuro que puede garantizar el bienestar personal y social. Aunque se sabe que ellos viven situaciones

complejas como el desarrollo biológico, mental y físico, son los próximos en ocupar un lugar social.

Por ende, necesitamos ayudar a los jóvenes a impulsarse a una construcción personal en el área de vocación, profesión o si lo desean, laboral.

Sabemos que las capacidades en general del adolescente no están totalmente desarrolladas, por ende, se necesitan herramientas más prácticas como: el diálogo, la argumentación, la reflexión, el análisis, la participación, las jornadas de construcción de identidad, entre otros instrumentos, que ayuden a las y los adolescentes a construir pensamientos y decisiones autónomas para su desarrollo profesional.

El entorno del adolescente es una construcción social que está basada en jerarquías. Su desarrollo no solo está basado en una estructura o transición biológica, sino que se desenvuelve en el entorno social donde no hay herramientas teóricas y prácticas constantes, donde estas ayuden a su desarrollo de identidad individual, de decisiones autónomas, de valores, de libre decisión y expresión, entre otros.

Por lo anterior, se requiere entonces, tomar acción ante esos inconvenientes. Esto significa que la formación educativa del adolescente, no solo le debe corresponder a las instituciones educativas que dirigen el marco, como la Secretaría de Educación Pública (SEP) o los docentes frente al grupo; sino también, le corresponde al círculo en el que se desarrolla el adolescente; tanto padres como familiares cercanos.

El círculo familiar es la principal influencia en la que se desarrolla la adolescencia. El desarrollo del adolescente no solo ocurre en el ámbito de transiciones biológicas como la mayoría conoce, sino que conlleva cambios físicos, mentales y sociales. La mayoría, solo

conoce el desarrollo del adolescente como una etapa de rebeldía o por sus cambios biológicos; sin embargo, estos cambios que surgen a través de la etapa, también son variables por el desarrollo de las distintas culturas.

En diversas culturas, la transición de la adolescencia solo es una etapa que la caracteriza por períodos; donde tiene un comienzo y finaliza en determinados años. No obstante, en la actualidad, estas etapas dejan de tener un determinado período fijo, esto se debe a los constantes cambios evolutivos de una sociedad contradictoria, compleja, deteriorada, enferma, con emociones inestable y prejuicios que afectan el entorno de los jóvenes.

La mayoría de las culturas, ahora están en una “evolución” en diversos ámbitos. Una de los más relevantes, es el avance de la tecnología móvil. Por ejemplo: la tecnología digital, es una herramienta que evolucionó en una sociedad que ya tenía determinados valores; sin embargo, las nuevas generaciones han sido las “afectadas” al observar que el avance de las tecnologías hace de los adolescentes; personas no estables, que no desarrollan valores, pensamientos críticos, argumentos, comunicación, identidad, autonomía, decisiones individuales, participación ciudadana y planificación profesional.

El adolescente, con herramientas tecnológicas al alcance, llega a olvidarse de su construcción de identidad, de su educación de valores, de intereses vocacionales, profesionales o laborales, en gran medida, se olvidan de sí mismos. ¿Quiénes son? ¿Qué quieren? ¿A dónde van? ¿Qué les gustaría hacer en un futuro? ¿Cómo se ven en los próximos 6 años? Entre otras preguntas.

Los avances digitales que se han tenido, a través del tiempo, son pertinentes y es una prueba de que el ser humano ha evolucionado, tanto en el pensamiento, como en la

construcción de saberes. Sin embargo, en el adolescente, por estar ocupado en visualizar las redes sociales y aplicaciones digitales, se ha olvidado de construir también varios aspectos personales, como: personalidad, autoestima, carácter, claridad de sí mismo, una identidad lograda y decisiones autónomas que ayuden para su formación vocacional, profesional o laboral.

Consecuentemente, el avance de la tecnología digital, se ha convertido en una herramienta de dos filos, donde ha genera jerarquías, estatus económico, moda y patrones a seguir. Por otra parte, ha generado la facilidad de saberes, con un solo clic.

Para ser más puntuales: Un ejemplo detallado; son las redes sociales. Estas, hoy en día, no son factibles para los adolescentes o para las personas en general. Estar constantemente y pasar muchas horas en el teléfono móvil, puede dañar varios aspectos; tanto el sistema cognitivo, como el sistema óseo. Las investigaciones, han demostrado que el desarrollo cognitivo todavía no está en su máxima maduración y si se agrega factores radicales como las ondas y las luces que transmite los teléfonos, pueden provocar daños para la salud cómo: problemas de vista, distracción para el desarrollo cognitivo, menos actividad física, menos concentración y dificultades de aprendizaje. Además, agreguemos que, en esta transición de desarrollo, la crisis de cambios; tanto biológicos, físicos y mentales, afectan al ser por completo.

Agreguemos que su desarrollo biológico, no se encuentra en la máxima maduración y esto provoca que no haya firmeza en varios aspectos y uno de ellos es: tomar decisiones. Por tal razón, los conlleva a ser más vulnerable en una sociedad que requiere afrontarse a todo tipo de cambios y problemas.

Como es sabido, la adolescencia, ha estado sumergida principalmente en facultades biológicas y solo se ha retomado la etapa de crisis. Su educación no ha sido integral, debido a las circunstancias que ejercen las reformas educativas. Estas, solo enriquecen los mecanismos administrativos de las escuelas, dejando a un lado la preparación integral del adolescente.

Cuando hablamos de una educación integral, nos referimos a una educación que abarca más aspectos para el individuo, es decir, que no solo sigan un plan de estudio establecido por las instituciones educativas; tanto públicas, como privadas, sino se debe de ayudar a cimentar aspectos individuales como: lograr una identidad, autonomía, tomar decisiones, valores, libertad de expresión, entre otros aspectos importantes, donde estos factores ayudaran en los próximos años al desarrollo del adolescente. Por tal razón, las herramientas proporcionadas desde una edad temprana, ayudará posteriormente a desarrollar con firmeza sus decisiones y convertirse en adultos más capaces, para enfrentarse a circunstancias sociales.

Por consiguiente, los cambios que ahora presentan los adolescentes, tanto personales como sociales, son también de incumbencia familiar, institucional educativo y del Estado. Esto se debe a que el panorama del desarrollo educativo en la adolescencia, ya no está en un solo enfoque, sino procede a construir un “bienestar” social. Por ejemplo: el apoyo que se les brinda a los adolescentes por parte del gobierno, es una evidencia que ellos y ellas, están dentro de un sistema que se ha empaquetado para beneficiar cuestiones políticas. Estas cuestiones, no son nuevas y no sorprenden, debido a que los sexenios anteriores tenían influencia en la SEP.

La educación, ha sido una herramienta fundamental, donde no todos tenían la posibilidad o el acceso a ella. Sin embargo, ahora podemos notar con más firmeza, que se ha extendido y ha tenido un papel fundamental para todos, donde se hace notar que provee reglas y permite responder a las necesidades de una sociedad. Es decir, desde los inicios de la educación, esta tenía como fin acabar el analfabetismo a través de sus modelos de enseñanza, para después, responder al vacío que enfrentaba el ser humano.

Así pues, la educación en los adolescentes, no solo debe estar basada en un programa escolarizado y encasillados a un objetivo, debido a que todos los adolescentes tienen diferentes actitudes e intereses. Por lo que se sugiere también, incorporar herramientas prácticas que lo encaminen a desarrollar su sistema cognitivo competente.

El sistema cognitivo desarrollado y trabajado en cada una de las etapas del individuo, mejora las condiciones de desarrollar una comunicación fluida, hacer reflexión de sí mismo y su entorno, potencializar habilidades personales, lograr una identidad, hacer participación ciudadana y tener autonomía en sus decisiones.

Por tal razón, en el capítulo dos, atendemos con la comunidad filosófica el cambio que ha presentado el adolescente. Retomando herramientas de trabajo, como la filosofía, que ayuda a construir un tejido desgastado o nulo en los jóvenes.

Unas de las razones, por la cual, se trabaja con la filosofía, es que ahora se ha convertido en una actividad práctica más frecuente dentro de las instituciones educativas; tanto en nivel medio superior como el nivel universitario.

Desde sus inicios, la filosofía, ha sido una de las disciplinas que ha cuestionado a través de preguntas, su entorno, como: la naturaleza, el universo, el cosmos y todos sus ámbitos

sociales. Por lo cual, a través del tiempo, se ha convertido en una actividad que proporciona herramientas, métodos, estrategias, teorías entre otros modelos, para mejorar las condiciones sociales. Así, con estas herramientas, se puede enfrentar a las ideas repetidas y acostumbradas por generaciones pasadas. Ahora, hay que cuestionar e impulsar los nuevos saberes del pensamiento y desarrollar en los adolescentes el pensamiento reflexivo, crítico, creativo y ético social. Estos pensamientos, enseñan a los adolescentes a desarrollar y madurar su sistema cognitivo, sus habilidades, su formación de identidad, su autonomía y tomar decisiones para su futuro, en el área de formación vocacional o laboral.

Por consiguiente, la filosofía y sus nuevas modalidades prácticas han permitido establecer una conexión con los adolescentes y las demás personas. Ellos, sin querer, se cuestionan su lado interior y exterior a través de su desarrollo biológico, en el cual surgen preguntas acerca de lo que sucede; tanto aspectos físicos como mentales, pero lamentablemente no profundizan. Por lo tanto, la filosofía, motiva a cambiar el panorama y sus acontecimientos de enseñanza. Teniendo como fin, nuevas posibilidades de conocimientos, ideas nuevas y actuar de una manera novedosa a través del diálogo y sus preguntas.

Debido a que el adolescente, carece de estas herramientas a lo largo de su educación; tanto personal, como para su formación profesional o laboral. Se requiere de formadores especializados en el área de orientación vocacional, que los guíe a tomar decisiones vocacionales más profundas o cómo guiarse para elegir alguna licenciatura antes de concluir sus estudios de nivel medio superior.

Por lo anterior en el capítulo tres se habló de la orientación vocacional, como una herramienta que no ha sido profundizada a lo largo de los años. Al principio, esta tenía un enfoque religioso, donde los sacerdotes, ayudaban a aconsejar a los jóvenes a tomar vocación religiosa; sin embargo, a través de los siglos se ha renovado y se extendió a diversos países, como un programa para transformar las condiciones de los estudiantes.

En la actualidad, el proceso de orientación para los adolescentes no ha tenido la importancia que debería tener. Las investigaciones demostraron ciertos panoramas. Primero; los jóvenes al no saber qué decisión tomar, para elegir una licenciatura, tienden a quedar fuera del sistema institucional universitario. Segundo; al tomar una decisión no asertiva, ellos tienden a desertar o a no concluir los estudios. Y tercera; la falta de herramientas e información para los jóvenes, hace de ellos no detectar a tiempo su vocación profesional y, por ende, tienden a irse por la vía más fácil; que es, buscar trabajos marginales. Es por ello que se necesita de una orientación vocacional filosófica comprometida con los adolescentes, donde el orientador este especializado en el área de herramientas para la profesión vocacional.

Y como es sabido, el orientador, puede que no esté especializado como el psicólogo, pero, el psicólogo solamente ofrece instrumentos que no son elegibles para descubrir o saber la vocación de las personas y esto se debe, a que no existe algún instrumento especial que indique la vocación, como lo afirma Rodolfo Bohoslavsky.

Los psicólogos, solamente ofrecen un instrumento estandarizado, llamado *test*. Este no busca más allá para fomentar la autoconstrucción del individuo, sino que es una modalidad que evalúa en ciertos parámetros con un margen de error. Esto significa que

los resultados de dicho test pueden variar por los diversos cambios que presenta el adolescente y por las circunstancias o el entorno de cada persona. Es por eso que, el filósofo, incluye instrumentos como la entrevista y el diagnóstico, de la cual, surgen preguntas y a través del diálogo, de sus métodos o modelos, buscan llegar a que el adolescente pueda tomar una decisión, porque lo que en verdad le preocupa, es más de lo que puede llegar a ser profesionalmente en los próximos años.

Entonces, lo que se sugiere es que los formadores en orientación vocacional, deben de estar especializados en la materia con adolescentes. Como es sabido, esto no sucede y frecuentemente los orientadores de las instituciones de nivel medio superior, no profundizan la importancia de orientar adecuadamente, para la elección de licenciaturas. E incluso, hay jóvenes que se les pregunta ¿Qué van a estudiar? y responden con un “no sé”, esto significa que se encuentran totalmente desorientados o esperan que los padres tomen las decisiones por ellos.

Esto significa que los adolescentes, no han desarrollado varios aspectos cognitivos y, por ende, dan varias respuestas a la pregunta. Como ejemplo, podemos mencionar las siguientes: no saben qué elegir, no conocen su vocación, no saben qué decisión tomar, qué les conviene estudiar, cuáles son sus pasiones o potencialidades a desempeñar e incluso muchas veces, se les dificulta expresar todas las inquietudes que pueden tener acerca de cómo elegir correctamente una carrera universitaria.

Por lo anterior, se refleja que la orientación que brindan las instituciones educativas no ayuda en su totalidad al adolescente a elegir carreras universitarias. A veces, las escuelas solo proporcionan información superficial acerca de la orientación vocacional, o dejan que

los padres tomen decisiones por los hijos. Por ende, se pretende implementar con otros conceptos la orientación vocacional.

Es así, que en el desarrollo del capítulo tres, se implementa las concepciones de filosofía y adolescencia en la orientación vocacional. Debido, a que no solo podemos ayudar a los jóvenes con dos conceptos (orientación vocacional); porque estos no ayudan a construir lo que necesariamente necesita el adolescente.

Por las razones anteriores, en el capítulo tres, hablamos de los conceptos y la propuesta que se da a través de la construcción de los mismos. Estos han sido una fórmula para estructurar, clasificar y sistematizar cualquier objeto que se presente. Ha sido de gran utilidad para la cultura, donde el significado ofrece la descripción para su uso. Por consiguiente, al unir varios conceptos, delimitamos el objetivo que se quiere cumplir. En este caso, la propuesta es un modelo que involucre tanto a la filosofía como a las generaciones futuras.

Así pues, surge la orientación vocacional filosófica con y para adolescentes (OVFA). Esta, es la unión de varios conceptos que ayuda a formular, a desarrollar e implementar estrategias en la consultoría filosófica. El propósito de este modelo es ayudar, asesorar y guiar al adolescente a elegir una decisión para la elección de una licenciatura profesional o si lo requieren, entrar al mundo laboral. Lo anterior, debe de suceder antes de concluir el nivel medio superior.

La OVFA busca ayudar a los adolescentes a tomar decisiones personales. Puede llevarse a cabo de manera personalizada o grupal. Pero siempre poniendo al centro al individuo, partiendo de sus inquietudes, necesidades e intereses, donde se pueda descubrir las

vocaciones profesionales o laborales, para después tomar decisiones pertinentes o asertivas, que esté basado acorde a sus habilidades, potencialidades, gustos o necesidades personales.

Por lo anterior, el filósofo necesita un protocolo para trabajar con el adolescente, donde el joven pueda profundizar, reflexionar, cuestionar, analizar y preguntarse ¿Qué carrera profesional o laboral te gustaría ejercer, si fueras autónomo en tus decisiones? ¿En qué área profesional te gustaría verte dentro de 6 años? ¿Qué te gustaría ejercer profesionalmente o laboralmente? De cualquier manera, el asesor filosófico, busca modelos de orientación existentes para el adolescente, donde se pueda ejercer de manera fluida algún esquema y diagnosticar las alternativas para ellos.

Este apoyo que se les brinda a los jóvenes, está fundamentado en metodologías que proporciona las practicas filosóficas, donde son accesibles para diagnosticar con actividades; tanto prácticas como teóricas el desempeño de una vocación profesional o laboral.

Las herramientas existentes o por haber, que proporciona el asesor, el guía o el encargado de orientar, son diversos y busca alternativas que ayuden a aclarar, planificar y orientar a los adolescentes a escoger una carrera universitaria o si ellos lo requieren, un trabajo donde pueden laborar acorde a sus intereses.

Así pues, la OVFA proporciona varias herramientas que ayudan a mejorar el tejido de la vocación en los adolescentes. Recordando que es un tema importante para la construcción personal, como social. Finalmente, el tema queda abierto a los comentarios y las futuras investigaciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Referencias primarias

Abbagnano, Nicola. (1993). *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica. México. Pp. 190-1195.

Álvarez, M. (2005). *Orientación profesional*. Barcelona: CEDECS.

Arnaiz, Gabriel. (2007). *El estado de la cuestión. El -giro práctico- de la filosofía*. Universidad de Sevilla.

Barrientos, R. José. (2006). *Dominios de Aplicación Práctica de la filosofía*. Ediciones X-XI. España.

Barrientos, R. José. (2014). *Introducción a la filosofía aplicada y a la filosofía clínica*. ACCI. Madrid.

Basurto López, Ma. Esther. (2022). *El aula viva. Meditación de los aprendizajes para todos en educación básica*. AEF. México.

Bochenski, J.M. (2014). *Introducción al pensamiento filosófico*. Herder. Barcelona.

Bohoslavsky, Rodolfo. (1977). *Orientación vocacional la estrategia clínica*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Busot, J. (1995). *Teoría de Orientación Vocacional*. Maracaibo, Venezuela: Ediciones, de la Universidad del Zulia.

Bustamante, Ana. (2008). *Adolescencia: la revuelta filosófica*. Editorial Desclée De Brouwer, S.A. España.

Carmona y Martín. (2012). *Perfiles y teorías de Orientación Vocacional*. Bogotá. Colombia.

Castellano Olivares, Ma. Elena. (2007). *Efectos de talleres de madurez vocacional para estudiantes del primer año del ciclo diversificado*. Educare. Mérida, Venezuela.

Cerletti, Alejandro. (2013). *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Libros del Zorzal. Buenos Aires.

Coleman, J. C y Hendry, L.B. (2003). *Psicología de la Adolescencia*. Morata, S. L. Madrid.

Coleman, J. C; Hendry, L. B y Kloep, M. (2008). *Adolescencia y salud*. Manual Moderno. México.

Colomina, Belén; García Aguado Pedro. (2014). *La adolescencia. 7 claves para prevenir los problemas de conducta*. Amat Editorial. Barcelona.

Dewey, John. (1998). *Democracia y educación*. Morata. España.

Díaz, Andrea. (2016). *La formación humana desde una perspectiva filosófica*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Dolto Francoíse. (1990). *La causa de los adolescentes*. Editorial Seix Barral, S.A. México.

Echeverría, Eugenio. (2015). *Filosofía para niños*. Aula nueva, SM.

Erikson, Erik. (1950). *Infancia y sociedad*. Paidós. Buenos Aires.

Erikson, Erik. (1987). *Identidad, juventud y crisis*. Paidós. Buenos Aires.

Erikson, Erik. (2004). *Sociedad y adolescencia*. Siglo XXI editores, S, A. 19 edición en español.

Fierro, J. Daniel. (2009). *La transición de la adolescencia a la edad adulta: Teoría y Realidades*. Madrid.

Gavilán, H. (2006). *Niveles de la Orientación Vocacional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

González, F. (1993). *Adolescencia Estudiantil y el Desarrollo de la Personalidad*. México: Perfiles Educativos. Universidad Nacional Autónoma de México.

Herrera y Montes, L. (1960). *La Orientación Educativa y Vocacional de la Segunda Enseñanza*. México.

Holland, J. (1990). *La Elección Vocacional: Teorías de las Carreras*. México. Trillas.

Jaspers, Karl. (1984). *La filosofía desde el punto de vista de la existencia. Fondo de Cultura Económica*. Argentina.

Kohan, Walter. (2009). *Infancia y filosofía*. Progreso Editorial. México.

Kohan, Walter, (2008). *Filosofía, la paradoja de aprender y enseñar*. Libros del Zorzal. Argentina.

Kreimer, R. (2005). *Filosofía para la vida cotidiana*. Argentina: Ediciones Idea. p. 240.

Lago, J. Carlos. (2006). *Redescribiendo la comunidad de investigación. Pensamiento complejo y exclusión social*. Ediciones de la Torre. Madrid.

Lozano, V. Agustín. (2014). *Teoría de teorías sobre la adolescencia. Última década*.

L. Meece, Edith. (2001). *Desarrollo del niño y del adolescente*. SEP. México.

L.S Eddy Ives. (2014). *La identidad del Adolescente. Como se construye*. España.

Madrigal, Ma. Socorro; Díaz, Patricia; Echeverría, Eugenio et al. (2020). *Filosofía para niñas y niños en México*. Editorial Torres Asociados. México.

Maldonado, Rubén. (2013). *Qué es y para qué sirve la filosofía: otros textos*. Editorial Universidad del norte. Colombia.

Marinoff, Lou. (1999). *Más Platón y menos Prozac*. Nueva York.

Matthews, Gareth B. (2014). *El niño y la filosofía*. Fondo de Cultura Económica. México.

Matthew, Lipman. (1998). *Pensamiento complejo y Educación*. Ediciones de la Torre. España.

Matthew, Lipman. (2016). *El lugar del pensamiento en la educación*. Editorial Octaedro., S.L. Barcelona.

Morales, L. (2002). *Adolescencia y Vocación*. México. Trillas.

Moreno, Amparo. (2007). *La adolescencia*. UOC. Barcelona.

Molina, D. Luz. (2002). *Concepto de Orientación Educativa: Diversidad y Aproximación*. Barinas: Unellez.

Nomen, Jordi. (2018). *El niño filósofo. Como enseñar a los niños a pensar por sí mismos*. Arpa Editores, S.L. España.

Nuria, J. (1977). *Qué es la formación y cómo se llega*. México.

Ormaza, Pablo. (2019). *Educación: Orientación Vocacional y Profesional, garantía de derechos y construcción de proyectos de vida*. Revista Ciencia UNEMI.

Perinat Maceres, Adolfo; Corral Iñigo, Antonio; Crespo García, Isabel, et al. (2003). *Los adolescentes en el siglo XXI*. Editorial UOC. Barcelona.

Schmelkes, Sylvia. (2004). *La formación de valores en la educación básica*. México.

SEP. (2000). *Sexualidad infantil y juvenil, nociones introductorias para maestros y maestras de educación básica*. Secretaria de Educación Pública. México.

Sumiacher, David. (2020). *Prácticas filosóficas compradas*. Editorial ECAPFI. Buenos Aires.

Urra, Javier. (2017). *Primeros Auxilios Emocionales para Niños y Adolescentes. Guía para padres*. La esfera de los Libros. México.

UNESCO. (2011). *La filosofía. Una escuela de libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. UNESCO/UAMI. México.

### **Referencias secundarias**

Achenbach, Gerd. (2014). *Achenbach-Práctica filosófica*. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/250490859/Achenbach-Practica-filosofica>. Consultado el 03/05/2024.

Arnaiz, Gabriel. (2002). *¿Qué son las prácticas filosóficas?* Publicado en [www.elbuho.aafi.es](http://www.elbuho.aafi.es)

Bernal, L. Guadalupe. (2009). *Curso-Taller de Orientación Vocacional para jóvenes de 3º de secundaria, del municipio de Magdalena Yodocono, Oaxaca*. Tesina de Licenciatura. México.

Botello, L. (2010). *Características Vocacionales en Estudiantes de Educación Media en General. (Tesis de Maestría) de la Universidad de Zulia*. Maracaibo, Venezuela.

Castellanos, F. (2010). *Construyamos el proyecto de vida desde un Marco de la Orientación Vocacional. (Tesis de Maestría) de la Universidad del Zulia*. Maracaibo, Venezuela.

Castillo Merino, C. Orlando; Reséndiz Sánchez, Elizabeth; Romero Cruz, Mónica. (2006). *La orientación vocacional: su importancia en la elección de opciones educativas, de nivel medio superior para alumnos de tercero de secundaria diurna*. Tesis de licenciatura. México.

Echeverría, Eugenio. (2002). *El papel de la comunidad de diálogo filosófico en la formación de la identidad del adolescente*. Centro Latinoamericano de Filosofía para Niños, A.C. Disponible en [celafin.org/quienes.html](http://celafin.org/quienes.html). Consultado el 03/04/24.

Granados, Daniela. (2017). *La pregunta como recurso pedagógico para proporcionar desarrollo del pensamiento creativo en adolescentes*. Tesis de Licenciatura. México.

Marinoff, Lou. (2001). *Más Platón y menos Prozac*. Madrid: Ediciones B. p. 511.

Mejía, L. Ximena. (2016). *Un estudio a la técnica interactiva de la silueta como mediación para el trabajo de orientación vocacional a un grupo de jóvenes del programa de nivelación académico Talentos*. Tesis de Licenciatura. Colombia.

Morales, Jesús. (2017). *La orientación vocacional para la elección de carreras universitarias dirigida a estudiante de educación media*. Revista Internacional de Investigación y Formación Educativa.

Morales, Jesús. (2022). *Orientación Familiar: definiciones, propósitos, estrategias y procesos para garantizar el desarrollo multidimensional del ser humano*. Venezuela.

Oliva, Alfredo. (2007). *Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia*. Colegio Oficial de Psicología y de Andalucía Occidental y Universidad de Sevilla.

Oliva, J. Jesús. (2014). *Consejería Filosófica como una respuesta a la Orientación Vocacional en un Mundo Globalizado*. UACEM. México.

Revista Adolescere Volumen 2 Numero 2 mayo 2014. Published on Jun 4, 2014. Alguacil, Luis Fernando (2023) ¿Filósofos en los hospitales? Disponible en: <https://theconversation.com/filosophos-en-los-hospitales-218539>. Consultado en 03/04/2024.

Zacarés Gonzáles, J.J; Iborra Cuéller, Alejandro; Tomás Miguel, J.M. y Serra Desfilis, Emilia. (2009). *El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos*. España. En edición web (<http://revistas.um.es/analesps>). Consultado el 03/04/2014.